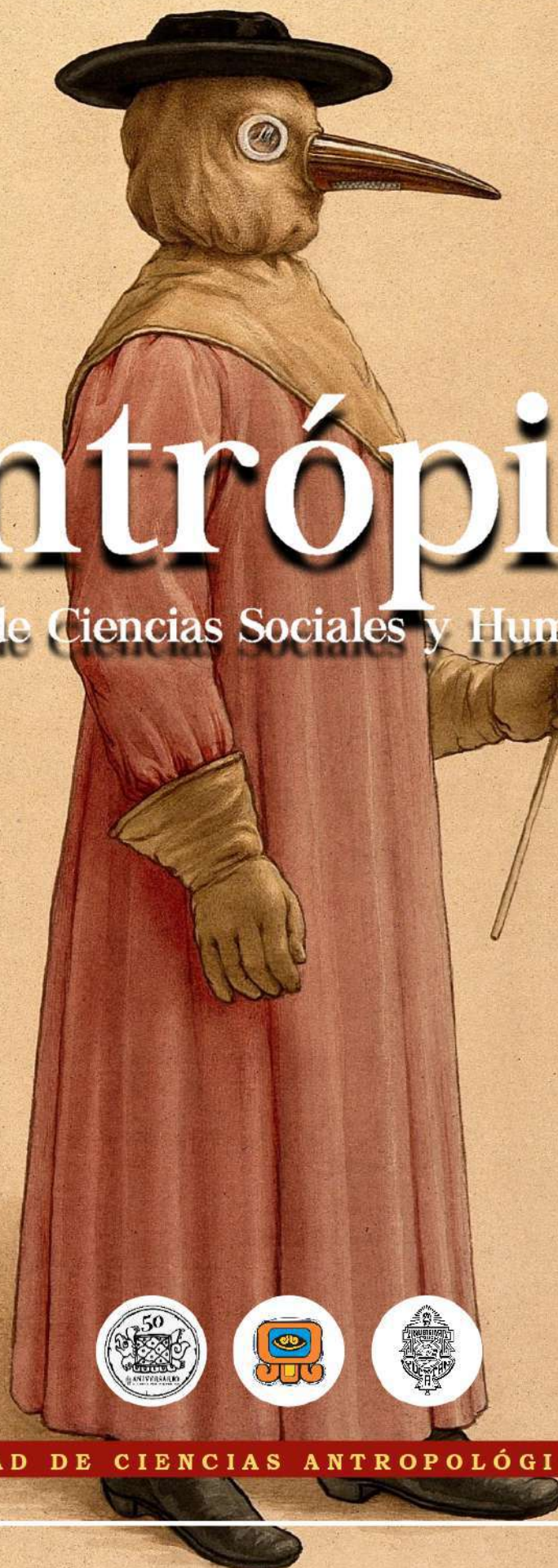


Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS UADY

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Año 7, vol. 7, núm. 14 julio-diciembre 2021, Dossier

Editor invitado: Antonio Benavides Rosales



Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades es una revista científica de ciencias sociales y humanidades en formato digital, semestral, fundada por estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. El primer número apareció en 2015.

La publicación está dirigida a toda la comunidad científica y académica: estudiantes, profesores docentes, investigadoras e investigadores de los campos de la Antropología, Arqueología, Ciencias Políticas, Comunicación Social, Derecho, Economía, Filosofía, Historia, Literatura, Psicología y Sociología. La revista recibirá colaboraciones originales e inéditas, escritas en idioma español y que no estén siendo postuladas de forma simultánea en otras publicaciones, revistas u órganos editoriales.

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, en afán de fomentar el intercambio global del conocimiento y las ideas, permite el acceso a sus contenidos (tanto de texto como visuales) sea para descargar, leer, copiar, imprimir y consultar. En caso de emplearse o reproducirse de forma total o parcial algún contenido, es obligatorio citar su procedencia y respetar los derechos de autor.

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades es una publicación gratuita y no cobra cuotas por la publicación de sus artículos.

Es una publicación arbitrada, dictaminada por pares ciegos e indexada. Integra el índice Latindex

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

ISSN: 2448-5241

Sitio web: www.antropica.com.mx

Email: revista.antropica@gmail.com

Información legal

ANTRÓPICA. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, año 7, vol. 7, núm. 14, julio-diciembre 2021 es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Yucatán, México a través de la Facultad de Ciencias Antropológicas. Km. 1 Carretera Mérida-Tizimín, Cholul, C.P. 97305, Apartado Postal 1405, Correo Centro, Mérida, Yucatán. Tel.: +52 (999) 930 0090 Ext. 2118 <http://www.antropologia.uady.mx/revista/antropica/antropica.php>. Editores responsables: Gabriel Angelotti Pasteur. Número de reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2018- 113011041100-203, ISSN 2448-5241, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización, Rodrigo Vences Nava. Facultad de Ciencias Antropológicas., Km. 1 Carretera Mérida- Tizimín, Cholul, C.P. 97305. Fecha de última modificación, 3 de julio de 2021.

Transparencia

Los materiales e insumos necesarios para el proceso de trabajo y publicación (fotocopias, impresiones y papeles) y los mobiliarios (escritorio, teléfono, conexión a internet) son provistos por la UADY y la Facultad de Ciencias Antropológicas. Mientras que los electrónicos (computadoras, escáner, impresora, grabadoras digitales, proyector digital, cámaras de videograbación, cámaras fotográficas, tripies y otros accesorios) fueron adquiridos en proyectos financiados por PRODEP (Secretaría de Educación Pública) y CONACYT, en convocatorias distintas; estando todos ellos inventariados y resguardados por la UADY.

Además, la UADY brinda apoyo legal (mediante el departamento jurídico) y se responsabiliza por el pago para la renovación del nombre de la publicación ante INDEAUTOR. Mientras que la Facultad de Ciencias Antropológicas respalda técnicamente (mediante el departamento de computación) y aporta para el pago de la página web. Cualquier otro gasto adicional que pueda presentarse, en particular relacionados con la promoción y difusión de la publicación, pueden ser solventados por los integrantes del equipo técnico o el Director de la publicación.

Lo señalado resulta suficiente para que podamos publicar dos números anuales en el formato digital. Es importante señalar que **Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades** no posee cuenta bancaria ni está interesada en recibir financiamiento externo o apoyo económico de empresas, fundaciones, gobiernos o particulares.



Ilustración de la portada

La obra de la portada se titula “Un médico con un traje preventivo de plaga del siglo XVII”.

Esta pintura de acuarela representa el traje que usaban los médicos que atendían a pacientes con peste en el siglo XVII. El traje fue descrito por Jean Jacques Manget (1652-1742) en su *Traité de la peste* (Tratado de la peste), publicado en Ginebra en 1721. El traje era de cuero marroquí, debajo del cual se usaba una falda, calzones, y botas, todas de cuero y que encajan unas con otras. La larga pieza de la nariz en forma de pico estaba equipada con sustancias aromáticas y los agujeros para los ojos estaban cubiertos con vidrio. La peste es una enfermedad infecciosa, causada por bacterias, que asoló gran parte de Europa en los siglos XIV y XVII.

Tomada de: <https://www.wdl.org/en/>

DIRECTORIO

Universidad Autónoma de Yucatán

Dr. José de Jesús Williams

Rector

Facultad de Ciencias Antropológicas

Dra. Rocío Leticia Cortés Campos

Directora

Gabriel Angelotti Pasteur (UADY)

Dirección editorial

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Margarita Rosales González

Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mérida, INAH. Yucatán.

Dr. Frausto Oscar Martínez

Universidad de Quintana Roo, Quintana Roo

Dra. Paola Peniche Moreno

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán.

Dr. Jesús Lizama

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán.

Dra. Inés Cortés Campos

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán.

COMITÉ ASESOR

Dr. Marco Calderón Mólgora

El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán

Dr. Bradley S. Epps

Universidad de Cambridge, Reino Unido

Dr. David de Ángel García

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México, Mérida, Yuc.

Dra. Ella Fanny Quintal Avilés

Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia,
Mérida, Yuc.

Dr. Enrique Rodríguez Balam

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México, Mérida, Yuc.

Dr. Jesús Solís Cruz

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Dr. Joel Francis Audefroy

Instituto Politécnico Nacional. México.

Dr. Raymundo Padilla Lozoya

Universidad de Colima, Facultad de Letras y Comunicación,
Licenciatura en Periodismo. Colima.

Dr. Guillermo Alonso Meneses.

El Colegio de la Frontera Norte (Tijuana, Baja California).

Dr. Luis Escala Rabadán.

El Colegio de la Frontera Norte (Tijuana, Baja California).

Dr. Luis Vázquez León.
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Regional Occidente. Jalisco.

Dr. Carlos Welsh Rodríguez.
Universidad Veracruzana. Departamento Centro de Ciencias de la Tierra.

Dra. Lourdes Romo Aguilar.
El Colegio de la Frontera Norte. Sede Ciudad Juárez (Chihuahua).

Dr. Juan Manuel Rodríguez Estevez.
El Colegio de la Frontera Norte (Tijuana, Baja California).

ASISTENTE DE REDACCIÓN

Ilka Martínez Otero
Universidad Autónoma de Yucatán

EDITORES DE PRODUCCIÓN

Aurora Euan Couoh
Universidad Autónoma de Yucatán

Mtro. Gonzalo Rosado García
Universidad Autónoma de Yucatán

Mtro. Rodrigo Vences Nava
Universidad Autónoma de Yucatán

Daniel Osvaldo Díaz Medina
Universidad Autónoma de Yucatán

SERVICIO SOCIAL Y BECARIOS

Margarita Alejandra Esquinazi Kú
Universidad Autónoma de Yucatán

Daniel Osvaldo Díaz Medina
Universidad Autónoma de Yucatán

Geovanna Bobadilla Briseño
Universidad Autónoma de Yucatán

Jesús Rodríguez Hernández
Universidad Autónoma de Yucatán

Citlalli Zacarías Salcedo
Universidad Autónoma de Yucatán

Ileana García Lizama
Universidad Autónoma de Yucatán

Presentación Dossier



ÍNDICE

2021

JULIO - DICIEMBRE

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades
Año 7, Vol. 7, Núm. 14 | ISSN:2448-5241

Carta editorial, índice y datos legales

11

in memoriam

por Gabriel Angelotti Pasteur

Artículos académicos

15

La configuración del territorio inquisitorial: el modelo de ralentización de las comisarías en los distritos del Santo Oficio de Nueva España, 1697-1708

The Model of Slow Down Comisarias in the Districts of the Holy Office of New Spain, 1697-1708

por Pedro Miranda Ojeda

35

Estigmas grises: cristianos evangélicos tatuados y su religiosidad en una comunidad religiosa de Baja California

Gray stigmas: tattooed evangelical Christians and their religiosity in a religious community of Baja California

por Roberto Agúndez Márquez

65

La emancipación en ciernes hacia la migración forzada

Budding emancipation towards forced migration.

por Jorge Morales Cardiel

87

Contribuciones a la secuencia cerámica del Clásico Tardío en Yaxchilán

Contributions to the ceramic sequence of the Late Classic in Yaxchilán

por Rafael Fierro Padilla

121

8 premisas y 5 tesis sobre la actividad audiovisual humana (proposiciones para una cartografía del universo audiovisual)

8 premises and 5 theses about the audiovisual human activity (propositions for a cartography for the audiovisual universe)

por José Rojáz Bez

149

Censura, estado y cultura en Brasil y México, 1934 - 1945

Censorship, state and culture in Brazil and Mexico, 1934 - 1945

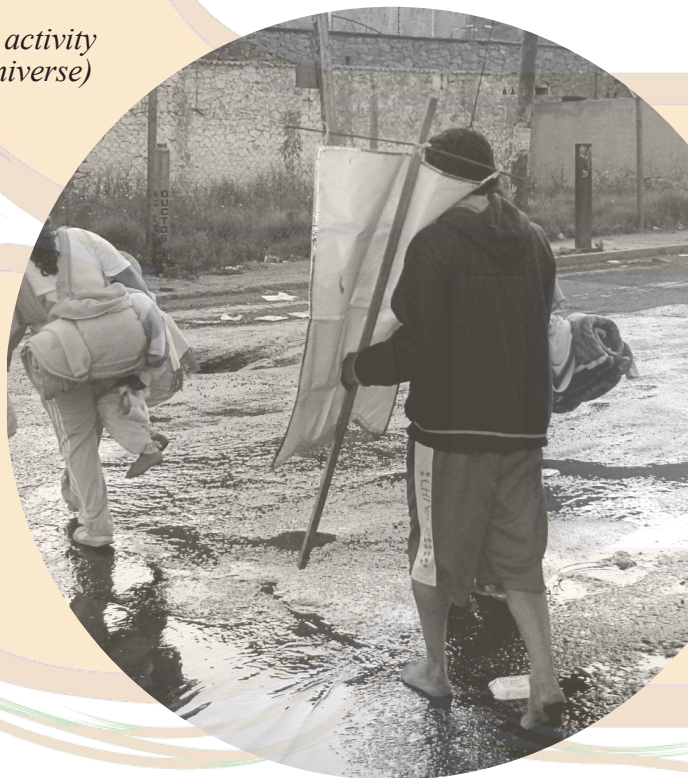
por María Fernanda Galindo Ruíz

167

Cine mexicano, emociones e identidad: dos visiones a través de la recepción cinematográfica

Mexican Cinema, emotions and identity: two visions through film reception

por Lucila Hinojosa-Córdova



193

Bienestar, identidad y agencia en 3 comunidades de pescadores artesanales en el norte de Manabí, Ecuador, desde una perspectiva de Red de Actantes

Well-being, identity and agency on a 3 communities of artisanal fishermen in the north of Manabí, Ecuador, for an Actor-Network perspective

por Carlos Antonio Marín Guerrero

Traducción

219

Antropología Urbana: interdisciplinaridad y fronteras del conocimiento

Urban Anthropology: interdisciplinarity and frontiers of knowledge

traducido por César Ángeles García y Giovanna Stefanello e Lopes

Fotografía etnográfica

249

Ecatepec - Sierra de Guadalupe: camino de tránsito y peregrinaje histórico

Ecatepec - Sierra de Guadalupe: transit road historical pilgrimage

por Ismael Mejía Hernández

Dossier

285

Paisajes del desastre: la pandemia de Covid-19 en áreas estratégicas y regiones vulnerables de México

Disaster landscape: The Covid-19 pandemic in strategic areas and vulnerable regions of Mexico

por Antonio Benavides Rosales

291

El estado de Yucatán ante el desastre sindémico del Covid-19 entre los grupos vulnerables de Mérida y los demás municipios yucatecos

The state of Yucatan in the face of the Covid-19 syndemic disaster between the vulnerable groups of Merida and the other Yucatean municipalities

por Antonio Benavides y Jorge Franco Cáceres

317

**Proceso de salud/enfermedad/atención-prevención de la Covid-19 y la obesidad en un municipio de Yucatán
Hacia un enfoque de sindemia**

Health/sickness/attention-prevention process during COVID-19 and obesity in a municipality of Yucatan

Towards a syndemic approach

por Juan Manuel Ancona Manzanilla, Alfredo

Paulo Maya y Karla Rossanet Dzul Rosado

347

Transformaciones del paisaje sociourbano y la señalítica por Covid-19 en la CDMX.

Transformations of the sociourban landscape and signage by Covid-19 in CDMX

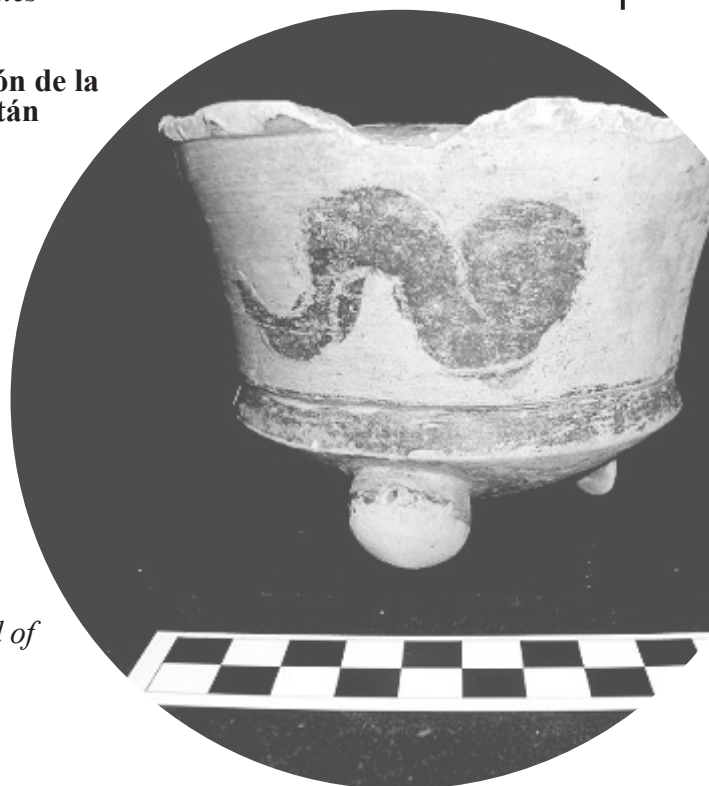
por Alma Susana Mungaray Lagarda

373

La transición de un territorio prehispánico a tierra de megaproyectos. El caso de la península de Yucatán

The transition from a pre-hispanic territory to a land of megaprojects. The case of the Yucatan peninsula

por Iván Franco Cáceres





Paisajes del desastre: la Pandemia de Covid-19 en áreas Estratégicas y Regiones Vulnerables de México

Disaster Landscapes: The Covid-19 Pandemic in Strategic Areas and Vulnerable Regions of Mexico

Antonio Benavides Rosales

Secretaría de Gestión Integral de Riesgos y Protección civil (México)

<https://orcid.org/0000-0001-5878-2496>

maresycostas57@gmail.com

Recibido: 8 de febrero de 2021

Aprobado: 25 de mayo de 2021

¿Quién reconoce en México la existencia de crisis poblacionales y territoriales a pesar de tantas evidencias de situaciones de desastre integral en las regiones y las localidades?

Ahora que los poderes federales, los gobiernos estatales y municipales, los partidos políticos, los sectores privados, las universidades públicas, los medios masivos, etc., se muestran incapaces de reconocer la existencia de crisis poblacionales y territoriales en el país, es un momento histórico para que los antropólogos avanzados esgriman ante ellos sus facultades profesionales para investigar, analizar y sistematizar tantas evidencias de situaciones de desastre integral: espacio-territorial, medio-ambiental y sociocultural, en todas las regiones y las localidades de México.

La pandemia de COVID-19 no ha sido reconocida hasta hoy como una crisis poblacional a pesar de tantas evidencias de situaciones de desastre económico, sanitario y educativo en las regionales y las localidades a nivel nacional, pero también a nivel global. Las autoridades de instituciones, los dueños de negocios, las gerencias de servicios, etc., no han favorecido la colaboración con antropólogos avanzados en la búsqueda de soluciones integrales a problemas multifacéticos de crisis poblacional y desastre integral, como la crisis sindémica detonada por el nuevo coronavirus en Yucatán. Se han evidenciado, en la mayoría de los casos, erráticos en sus decisiones y reducidos a la gestión pandémica desde acciones administrativas con propósitos pragmáticos y utilitarios.

Por lo sucedido con la pandemia de COVID-19, se pudo constatar que los poderes federales, los gobiernos estatales y municipales, los partidos políticos, los sectores privados, las universidades públicas, los medios masivos de comunicación, entre otros, no asumen que los antropólogos avanzados están calificados en los planos científico y humanístico, para ser investigadores de tantas evidencias de situaciones de desastre integral en las regiones y localidades, posicionándose como analistas y sistematizadores de crisis poblacionales y territoriales desde perspectivas y prospectivas holísticas.

Autoridades de instituciones, dueños de negocios o gerencias de servicios en Yucatán, pero también en el resto del país, requieren prestar mayor atención a los llamados continuos de los antropólogos avanzados, para que puedan entender el contexto pandémico desde las perspectivas de crisis poblacional y desastre integral en las regiones y las localidades. Porque solo así podrán constatar, analizar y entender la realidad actual, para proceder y actuar de modo acertado, más allá de los límites estrechos de sus especialidades y sus experiencias.

El dossier “Paisajes del desastre: la Pandemia de Covid-19 en áreas Estratégicas y Regiones Vulnerables de México”, explora y analiza desde la perspectiva científica y humanística de la antropología avanzada, las crisis poblacionales y territoriales que la Pandemia de COVID- 19 ha puesto al descubierto, en dos regiones paradigmáticas del escenario nacional actual, dada la trascendencia de los cambios que se viven en sus esferas políticas, económicas y sociales, vinculados a sus patrimonios naturales y culturales: La Península de Yucatán y la Ciudad de México.

En estas dos áreas, estratégicas para el desarrollo económico y social del país, pero al mismo tiempo regiones con un alto nivel de vulnerabilidad ante el cambio climático y la transnacionalización industrial, encontramos una visión prospectiva para el devenir global de un país como México, con enormes patrimonios marítimo-costeros y paisajes culturales singulares, experimentando cambios profundos en todas sus dimensiones.

Juan Ancona Manzanilla, Alfredo Paulo Maya y Karla Dzul Rosado, nos muestran, a través de la antropología médica, como vive y enfrenta la pandemia actual, una comunidad maya de tradición milpera ancestral del centro de Yucatán.

Utilizando herramientas metodológicas como la observación participante y las entrevistas semiestructuradas “Proceso de salud/enfermedad/atención-prevención de la COVID-19 y la obesidad en un municipio de Yucatán. Hacia un enfoque de sindemia”, muestra los impactos que ha tenido la crisis global en la producción de alimentos para el autoconsumo en las poblaciones rurales, desde el enfoque de la etnografía situada.

Se documentan factores sociales y culturales poco abordados y conocidos, que muestran como las comunidades mayas entienden, atienden y previenen las enfermedades, incluida la pandemia actual. Su trabajo resulta aleccionador para entender la marginación espacial y el aumento de la inseguridad alimentaria en los municipios rurales de Yucatán.

En el otro extremo de la balanza, “Transformaciones del Paisaje Sociourbano y la Señalética por Covid-19 en la Ciudad de México”, ofrece un testimonio



gráfico de las dificultades que enfrentan la solidaridad social y la tolerancia como valores ciudadanos, ante la transformación del espacio público debido a la pandemia y las medidas tomadas para contenerla.

En una valiosa aportación para la gestión integral de riesgos y la protección civil, Alma Mungaray Lagarda hace un análisis hermenéutico de los medios visuales que determinan la percepción social del espacio, como resultado de lo cual el paisaje como construcción social resulta transformado, en lo laboral, cultural y económico, enfrentando a la población con la segregación, el egoísmo y la exclusión.

Su artículo presenta argumentos, datos e imágenes que nos ayudan a entender cómo la señalética puede modificar un delicado balance, para llevarnos no solo a la restricción de la movilidad, sino a la interrupción del flujo energético esencial de la ciudad más importante del país, -la única ciudad global que tenemos en el territorio nacional-, restringiendo la interacción social a los espacios virtuales, moldeados de acuerdo a los intereses de las corporaciones transnacionales.

Esto nos hace reflexionar porque, son precisamente intereses transnacionales los que han modificado drásticamente territorios ancestrales y paisajes culturales patrimoniales por todo el país, como demuestra Iván Franco Cáceres en “La transición de un *territorio* prehispánico a tierra de megaproyectos: El caso de la península de Yucatán”.

El artículo hace un recuento histórico de lo que han significado los últimos quinientos años de explotación capitalista de la tierra y sus recursos, a través de etapas sucesivas que agudizan la segregación y marginación de sus pobladores originarios, con innegables consecuencias para el legado ancestral de la agricultura de milpa, la convivencia con la naturaleza y el aumento de la vulnerabilidad ante las pandemias.

Evidenciando los impactos espacio-territoriales, medio-ambientales y socio-culturales que resultan de la inserción de megaproyectos de todo tipo en el paisaje peninsular, -incluido el Tren Maya-, el autor documenta fenómenos como la especulación inmobiliaria, la contaminación de mantos acuíferos, la compra masiva de terrenos ejidales, nacionales y comunitarios, etc., así como los planes y proyectos para la región, orquestados desde la esfera económica transnacional con la ayuda de las autoridades locales y regionales.

En este escenario, es precisamente el desempeño de las autoridades locales y regionales el que se analiza en “El Estado de Yucatán ante el desastre sindémico del COVID-19 entre los grupos vulnerables de Mérida y los demás municipios yucatecos,” de Antonio Benavides Rosales y Jorge Franco Cáceres.



A partir del lente sindémico, con fundamentos de la Gestión Integral de Riesgos y la Protección Civil, se analiza el panorama de la vulnerabilidad social, construida por rezagos socioeconómicos históricos y actuales, acentuada por el peligro de la pandemia y la exposición de la población, dada la marginación y la pobreza que se vive en la Ciudad de Mérida y sus municipios conurbados, así como la alta presencia de enfermedades crónicas no transmisibles.

El artículo cierra con consideraciones y conclusiones de crítica constructiva a las acciones de las instituciones públicas, que harían posible plantear programas efectivos para la reducción del riesgo de desastres, en este caso en referencia a la sindemia, que tomen en cuenta, entre otras cosas, los modelos ancestrales de uso del territorio, que han permitido que las comunidades aprovechen, manejen y gestionen sus espacios de forma tradicional a lo largo de su historia para reducir los riesgos y calamidades. ☸



Dossier





El estado de Yucatán ante el desastre sindémico del COVID-19 entre los grupos vulnerables de Mérida y los demás municipios yucatecos

The State of Yucatán in the face of the COVID-19 syndemic disaster among the vulnerable groups of Mérida and the other Yucatecan municipalities

Antonio Benavides Rosales Secretaría de Gestión Integral de Riesgos y
Protección civil (México)

Jorge Franco Cáceres Investigador independiente (México)

<https://orcid.org/0000-0001-5878-2496> maresycostas57@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1162-5730> pompotore@yahoo.com.mx

Recibido: 8 de febrero de 2021

Aprobado: 25 de mayo de 2021

Resumen

El artículo analiza la construcción social del desastre sindémico detonado por la pandemia de COVID-19 en el Estado de Yucatán, ante las condiciones de vulnerabilidad y exposición que enfrenta la población de Mérida y los municipios yucatecos, factores que se conjugan con la falta de perspectiva científica y estrategias de acción de los gobiernos estatal y municipal, en los sectores de salud, economía, gestión integral de riesgos y protección civil. Se consideran los impactos conjuntos del nuevo coronavirus en la dinámica socioeconómica de Mérida, sus comisarias periféricas y las comunidades rurales y semirurales de la entidad para generar paisajes del desastre sindémico. Se trata de poblaciones que padecen enfermedades crónico degenerativas no transmisibles, pero sí previsibles y evitables: hipertensión, diabetes, obesidad, tabaquismo, -entre otras-, estrechamente relacionadas con factores económicos y sociales que pueden moldear el estado de salud de un individuo o una comunidad, como marginación, inseguridad alimentaria, migración, entre otros. Se concluye que analizar la situación pandémica de Mérida y los municipios interiores, a través de la lente profesional de la sindemia crónica, permitirá al Estado de Yucatán pasar de la aproximación de la epidemiología clásica sobre el riesgo de transmisión, a una visión más cierta de la persona en su contexto familiar y social.

Palabras clave: Sindemia, COVID-19, Yucatán, vulnerabilidad, paisajes del desastre

Abstract

The article analyzes the social construction of the syndemic disaster triggered by the COVID-19 pandemic in the State of Yucatán, given the conditions of vulnerability and exposure faced by the population of Mérida, factors that are combined with the lack of scientific perspective and strategies of action of the state and municipal governments, in the sectors of health, economy, comprehensive risk management and civil protection. The joint impacts that the new coronavirus has on the socioeconomic dynamics of Mérida, its peripheral communities and the rural and semi-rural localities of the entity are studied to describe the generation of syndemic disaster landscapes. These are populations that suffer from non-communicable chronic degenerative diseases, but foreseeable and preventable: hypertension, diabetes, obesity, smoking, -among others-, closely related to economic and social factors that can shape the state of health of an individual or a community: marginalization, food insecurity, migration, among others. It is concluded that analyzing the pandemic situation of Mérida and the interior municipalities, through the professional lens of the chronic syndemic, will allow the State of Yucatán to go from the classical epidemiology approach on the risk of transmission, to a more certain vision of the person in his family and social context.

Key words: Syndemics, COVID-19, Yucatán, Vulnerability, Disaster

Introducción

En la situación pandémica actual se hacen cada vez más evidentes las crisis poblacionales y territoriales a las que nos enfrentamos en el nuevo milenio, especialmente cuando se presentan fenómenos recurrentes en los trópicos, como los huracanes o las tormentas tropicales, cuyos efectos físicos, al combinarse con las condiciones de vulnerabilidad y exposición de la población resultan en desastres, demostrando la fragilidad de las condiciones de vida de amplios sectores de la población: recordemos el impacto de fenómenos como Cristóbal, Delta, Zeta, entre otros en la Península de Yucatán y el sureste de México en 2020.

En este escenario la investigación antropológica se ha vuelto vital para entender la complejidad de los procesos que desencadenan los desastres, cuya comprensión nos marca líneas claras de acción para evitarlos. Este es el caso de la sindemia que ha detonado la pandemia global de COVID-19 en el Estado de Yucatán.

Para comenzar es necesario decir que la investigación científica de la construcción y acumulación de riesgos muestra que los desastres asociados con el virus SARS-CoV-2 y la enfermedad COVID-19:

...son el resultado de la materialización de condiciones de riesgo preexistentes y subyacentes en las sociedades afectadas, relacionadas no solo con una amenaza biológica (el virus SARS-CoV-2 en sí), sino también con el nivel de riesgo al que se enfrentan las personas, comunidades y sociedades como resultado de sus niveles de exposición y vulnerabilidad, las cuales se expresan en términos físicos, pero también en dimensiones sociales y económicas (Lavell *et. al.*, 2020).

Por ello, el Estado de Yucatán necesita asumir que el nuevo coronavirus tiene un efecto más negativo en individuos que padecen ciertas enfermedades que pueden ser evitables: hipertensión, diabetes, obesidad, tabaquismo, -entre otras-, estrechamente relacionadas con factores económicos y sociales que pueden moldear el estado de salud de un individuo o una comunidad: marginación, inseguridad alimentaria, migración, entre otros.

Esta es la situación en la que se encuentran miles de personas que dependen del comercio y la migración pendular para su sustento y ven seriamente afectados sus condiciones de vida por las medidas de confinamiento y distanciamiento social, o las personas sin ingresos fijos y sin seguridad social. Así como las comunidades con escasa o nula infraestructura de atención médica y sin acceso a servicios públicos como agua potable, drenaje o electricidad (Hernández, 2021).

Como destacan las investigaciones recientes sobre el tema a nivel mundial:

...una pandemia como la actual no implica solamente un virus que ataca cuerpos, significa una alteración del orden social y supone una interacción entre



“*noxas*”.¹ Así, quienes padecen hipertensión arterial, diabetes, tabaquismo o alcoholismo experimentan distinto la enfermedad, cuando ésta se produce. No es menos serio el impacto de los trastornos mentales en la respuesta individual. La angustia y otras patologías determinan aceptar, rechazar o alterar medidas consideradas terapéuticas o preventivas. (Lolas, 2020).

En este contexto, es preocupante que las instituciones y los poderes estatales en Yucatán, no reconozcan que las medidas que se adoptan para contener la propagación del COVID-19, se han ido endureciendo o flexibilizando a tientos en distintas partes del estado, según el aumento o disminución de los casos entre los habitantes².

Mientras que muchos países en Europa: Alemania, Italia, Reino Unido, etc., vuelven a restringir actividades sociales y ordenan nuevas cuarentenas después de registrar números récord de casos, el Estado de Yucatán ha procedido como si los contagios y las muertes no estuvieran en situaciones de desastre sindémico y ya se ubicaran en sus niveles normales o finales de alerta más bajos.

No hay dudas de que la estrategia para lidiar en Mérida y los municipios interiores con el nuevo coronavirus es, en las opiniones de varios científicos nacionales e internacionales, limitada e, incluso, errática para detener el avance del desastre sindémico. No ha agradado nada al gobernador Mauricio Vila que el Dr. Hugo López-Gatell, Subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud del Gobierno Federal, se lo haya observado en varias ocasiones en reuniones nacionales³.

1 Se le llama noxa a los factores tanto del medio exterior como del propio organismo, cuya presencia puede causar alteración o una enfermedad. Las noxas pueden identificarse según su origen en biológicas, químicas, físicas, sociales y psicológicas.

Noxas biológicas: bacterias, virus, hongos, parásitos. Noxas químicas: insecticidas, plaguicidas, venenos, gases tóxicos, co₂, co. Noxas físicas: ruido, radiación (ultravioleta, rayos x), electricidad, golpes, Fracturas, quemaduras, cortes. Noxas sociales: soledad, problemas económicos, desocupación, ansiedad, violencia, adicciones. Noxas psicológicas: problemas familiares, enfermedades cerebrales, trastornos hereditarios o genéticos y problemas médicos. <https://es.wikipedia.org>

2 Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán, DECRETO 195/2020, 26 de marzo de 2020 https://www.yucatan.gob.mx/docs/diario_oficial/diarios/2020/2020-03-26_1.pdf

La Jornada, 15/07/2020 “Ante alza de contagios, Yucatán endurece medidas de confinamiento” <https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/07/15/ante-aumento-de-contagios-yucatan-regresa-al-confinamiento-5904.html>

La Jornada “Anuncian más medidas sanitarias en Yucatán, por alza de contagios” <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/01/28/estados/anuncian-mas-medidas-sanitarias-en-yucatan-por-alza-de-contagios/>

3 Milenio, 10/07/2020 “López-Gatell alerta de repunte en casos de COVID-19 en Q Roo y Yucatán; “urge actuar”, dice”

<https://www.milenio.com/politica/lopez-gatell-alerta-repunte-casos-coronavirus-qroo-yucatan>

La Jornada Maya, 10/07/2020 “Desfase en datos de COVID-19 en Yucatán” “urge actuar en Yucatán”,

<https://www.lajornadamaya.mx/yucatan/24211/en-merida-la-epidemia-esta-descontrolada-lopez-gatell>



Sin embargo, todas las intervenciones del gobierno estatal se han centrado en cortar a como dé lugar las vías de transmisión viral, tratando de controlar la propagación del patógeno, pero sin mucha idea de cómo abordar el problema de manera integral atendiendo sus principales causas: la vulnerabilidad y la exposición de la población, estableciendo mediadas efectivas para acabar el desastre sindémico yucateco.

La construcción del desastre sindémico detonado por el COVID-19 en Yucatán: Área estratégica y región vulnerable

Los desastres no son naturales, se construyen socialmente: un desastre es la conjunción de ciertas condiciones de vulnerabilidad –pobreza, falta de experiencia, debilidad, entre otros-, en determinados bienes o sistemas: sociales, políticos, educativos, económicos, etc. que se encuentran expuestos a fenómenos perturbadores o peligros, como los huracanes, los sismos o las epidemias.

Por ello, para comprender cabalmente los orígenes y la magnitud del desastre sindémico detonado por el COVID-19 en Yucatán, es necesario considerar, antes que nada, la doble condición de zona estratégica y región vulnerable que la Península de Yucatán tiene, en virtud de sus patrimonios marinos y costeros (Benavides y Franco, 2015; Capurro, Franco y Castillo, 2012).

Es un área estratégica, tanto a nivel nacional como en el contexto geopolítico global, porque su ubicación geográfica, sus características fisiográficas particulares y su historia, la convierten en una región marítimo-costera con un paisaje cultural único, cotizado en los mercados globales. Este patrimonio paisajístico incluye: extensas zonas de playas, islas, manglares y selvas tropicales, un enorme acuífero kárstico -con innumerables cenotes, manantiales costeros y los ríos subterráneos más grandes del mundo-, así como una tradición milenaria de uso sostenible del territorio, plasmada en su riqueza arqueológica y en el legado ancestral de la civilización Maya, que le da identidad y que vive en la cultura regional actual (Benavides 2015; Capurro, Franco y Castillo, 2012).

Debido a ello la Península de Yucatán es, al mismo tiempo, una región marítimo costera extremadamente vulnerable, no solo porque se encuentra al nivel del mar y su población es susceptible a los efectos de los fenómenos hidrometeorológicos: tormentas tropicales, huracanes e inundaciones, -que se encuentran en aumento gracias a los efectos del cambio climático-, sino porque además su paisaje cultural –que ha asegurado la sostenibilidad de las comunidades locales

Xataka, México, 3/08/2020 “Hay rebrote de la pandemia en Yucatán, Quintana Roo y Campeche, Tabasco llega a un histórico 81% de ocupación hospitalaria”

<https://www.xataka.com.mx/medicina-y-salud/hay-repuntos-pandemia-yucatan-quintana-roo-campeche-tabasco-llega-a-historico-81-ocupacion-hospitalaria>



durante cientos de años-, enfrenta desde hace poco más de 30 años una transformación radical, a causa del avance de las industrias transnacionales -turístico-inmobiliarias, energéticas y de servicios-, en su territorio, sin una política pública de planificación integral (Benavides, 2014; 2015).

Los impactos generados por el fenómeno actual de repaisajización radical (Benavides y Franco 2021), vienen a sumarse a los efectos históricos, derivados de la imposición de las formas de explotación capitalista de la tierra y la fuerza de trabajo en la península, que iniciaron tras la dominación colonial impuesta durante los siglos XVI al XIX por la corona española. Este proceso histórico implicó la negación del Modelo Ancestral Maya de Uso del Territorio Peninsular y sus Patrimonios Natural y Cultural (Benavides 2015: 112-120; Nigh y Ford 2019), así como la discriminación de las prácticas y conocimientos ancestrales vinculados a la sostenibilidad de dicho modelo.⁴

En el contexto peninsular, los impactos generados por las transformaciones citadas en las dimensiones económico-patrimoniales, espacio-territoriales, medio-ambientales y socio-culturales pueden atestigüarse en los rezagos que padece su población en materia social,⁵ educativa, económica, de salud o de infraestructura. Así como en los altos índices de marginación (Figura 1), pobreza e inseguridad alimentaria que tienen sus localidades frente al cambio climático y la transnacionalización industrial (Ancona, 2018; Quintal y Vera 2014).

Por ejemplo, en 2010, había 603 localidades yucatecas (72.3%) que presentaban un grado de marginación Alto y 173 localidades con grado de Marginación Muy Alto (20.74%), de acuerdo con estimaciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO)⁶

4 El cambio en la geografía peninsular hizo vulnerables a las comunidades y pueblos reubicados por los invasores, que sufrieron durante los siglos XVII, XVIII y XIX de grandes hambrunas y plagas provocadas por el drástico cambio en el Modelo de Uso del Territorio Peninsular y sus Patrimonios Natural y Cultural, así como por el excesivo régimen extractivo colonial, como lo demuestran las investigaciones especializadas en estas “catástrofes” creadas (Campos 2008) (Benavides 2015: 112).

5 De acuerdo al Sistema de Apoyo para la Planeación del PDZP EN 20010, Yucatán registra Grado de Marginación Alto y Grado de rezago social estatal Alto.

<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/Default.aspx?tipo=clave&campo=mun&valor=31>
recuperado: 4/04/2021

Véase también: “Al menos 600 mil personas de 15 años en adelante presentan algún tipo de rezago escolar en Yucatán, por lo que las autoridades estatales buscan acabar con este déficit para educar a quien lo requiera.” 20 de abril de 2019 (ACOM) recuperado de: <https://reporteroshoy.mx/noticias/rezago-educativo-en-yucatan-alcanza-los-600-mil-yucatecos/#:~:>

6 Con base en los datos del Censo de Población y Vivienda 2010, del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).



Grado de marginación de las localidades	Localidades		Población	
	Absolutos	Porcentaje	Absolutos	Porcentaje
Muy alto	173	20.74	13,494	0.69
Alto	603	72.30	839,072	43.03
Medio	37	4.44	129,829	6.66
Bajo	12	1.44	188,424	9.66
Muy bajo	9	1.08	778,985	39.95
Total	834	100	1,949,804	100

Figura 1. Localidades y población residente en Yucatán por grado de marginación, 2010. Elaboración propia con base en CONAPO, 2010

Si además tenemos en cuenta que entre las principales problemas de salud que se han identificado como comorbilidades de la pandemia actual se encuentran enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT) como la hipertensión arterial y la diabetes, estrechamente relacionadas con la carencia de una alimentación de calidad, hay que recordar que en Yucatán la Inseguridad Alimentaria en cualquiera de sus categorías alcanza el 68.3%, mientras que la suma conjunta de los dos grados más graves es del 27.2% de los hogares⁷. Las ECNT comparten como factor de riesgo a la obesidad, a nivel mundial México es segundo lugar en obesidad en adultos y primer lugar en obesidad infantil, Yucatán⁸ es uno de los estados con mayores problemas por estos padecimientos (Lugo, Medina y Salha, 2016).

Por otra parte, en la situación pandémica actual, las condiciones de vulnerabilidad que padecen miles de personas en los municipios del interior del Estado, -e incluso en las comisarías y colonias de menores recursos de Mérida⁹-, se ven agravados por la parálisis de las actividades económicas debido a la cuarentena, así como por la veloz expansión del COVID-19 en el estado, peligro que aumenta ante las condiciones sociales y económicas preexistentes.

⁷ Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENSANUT 2012, en Ancona, 2018)

⁸ Org. Panamericana de la Salud. En el estado de Yucatán, donde se encuentra la tasa de obesidad infantil más alta del país.

https://www.paho.org/mex/index.php?option=com_content&view=article&id=1307:ops-oms-colabora-con-yucatan-en-el-desarrollo-de-capacidades-para-la-planificacion-gestion-y-evaluacion-de-opciones-urbanisticas-favorables-a-la-salud&Itemid=499#:~:

Instituto Nacional de Salud Pública. Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. Resultados por entidad federativa, México: Instituto Nacional de Salud Pública, 2013, en Lugo, Medina y Villanueva: 50, 2016.

EL UNIVERSAL 03/02/2019 Yucatán, entre los primeros lugares a nivel nacional en obesidad <https://www.eluniversal.com.mx/estados/yucatan-entre-los-primeros-lugares-nivel-nacional-en-obesidad>

⁹ En Mérida, capital del Estado, los resultados del CONEVAL 2014 reportan que un 25.4% de la población tiene algún grado de Inseguridad Alimentaria (Ancona, 2018).



Es por ello que, para enfrentar el desastre sindémico, el Estado de Yucatán debe reconocer que, por un lado, está el SARS-CoV-2 -el virus que provoca el COVID-19-, y por otro, una serie de enfermedades no transmisibles y padecimientos sociales entre los grupos vulnerables. Estos dos factores interactúan en el contexto social y la realidad ambiental de los emeritenses y el resto de los yucatecos, caracterizados por décadas de una profunda inequidad social, para materializar el desastre sindémico.

Los poderes estatales necesitan reconocer que el contagio y la letalidad en Yucatán tienen dimensiones desastrosas en colonias empobrecidas y comunidades con altos grados de marginación, que no pueden cumplir con las normas de salud, higiene buena alimentación y menos con las recomendaciones de distancia social, dado que las condiciones señaladas exacerban a un punto extremo el impacto de esas enfermedades.

Definitivamente, no debe considerarse al COVID-19 como una pandemia pasajera, sino como una sindemia crónica o desastre sindémico que amerita respaldos nacionales e internacionales para enfrentarse. No se trata de un simple cambio de terminología, sino de entender y asumir la gravedad de la crisis de salud e higiene que estamos atravesando en Yucatán, desde un marco conceptual más amplio que permita abrir un camino planificado y organizado para buscar soluciones más adecuadas.

El término sindemia es un neologismo que combina sinergia y pandemia. No es nuevo porque fue acuñado por el colega antropólogo y médico estadounidense, Merrill Singer, en los años 90, quién lo ha utilizado desde entonces para explicar las situaciones en las que dos o más enfermedades o adicciones interactúan de forma tal que causan un daño mayor que la suma de estas dos enfermedades o adicciones (Singer, 2009; Singer et al, 2017; Singer, Bulled y Ostrach 2017).

Sin embargo, y a pesar de que los estudios y los indicadores demuestran la vulnerabilidad y la exposición en la que viven millones de yucatecos, ningún poder estatal reconoce que el impacto negativo de esta interacción en Mérida y los municipios interiores alcanza niveles de desastre por condiciones sociales y ambientales que juntan de alguna manera a dos o más enfermedades, ocasionando que la población tenga una vulnerabilidad más alta a su impacto.

El Estado de Yucatán es ajeno hasta hoy a los conceptos integrales de sindemia y desastre sindémico, que surgieron cuando el científico señalado y sus colegas investigaban el uso de drogas en comunidades de bajos ingresos en Estados Unidos hace más de dos décadas. Descubrieron que muchos de quienes se inyectaban drogas sufrían de una cantidad considerable de otras enfermedades: tuber-



culosis, enfermedades de transmisión sexual, entre otras. Así, los investigadores empezaron a preguntarse cómo éstas coexistían en el cuerpo, y concluyeron que, en diversos casos, la combinación amplificaba el daño hasta niveles imprevistos.

Es por ello que el mundo está acumulando hace varios meses números rojos tratando los síntomas de la pandemia, pero no las causas de las infecciones, los contagios y las muertes. Sucede en países como China, Europa, Estados Unidos o Brasil, pero del peor modo posible con el desastre sindémico en Yucatán y otras regiones periféricas de América Latina y África Central.

De hecho, en América Latina más de la mitad de la población económicamente activa, no tiene protección laboral, de salud ni pensiones, por lo que grandes estratos de la población son vulnerables a la pérdida de ingresos laborales (Bárcena 2020), por ello la CEPAL predice aumentos en los índices de pobreza y pobreza extrema, si no se implementan propuestas como las transferencias monetarias a los sectores más vulnerables, apoyos alimentarios y a los servicios básicos.

En el caso del COVID-19, observamos cómo este virus interactúa con una amplia variedad de condiciones preexistentes entre los yucatecos: diabetes, cáncer, problemas cardíacos y otros factores. En consecuencia, vemos también que el Estado de Yucatán mantiene silencio ante índices desproporcionados de resultados adversos en las colonias empobrecidas y las comunidades miserables, de bajos o nulos ingresos y con minorías migrantes o población originaria.

Enfermedades como la diabetes o la obesidad —que son factores de riesgo para el COVID-19— son ignoradas por los poderes estatales como comunes entre yucatecos de bajos recursos. Se trata así a la población vulnerable, es decir, la más afectada por la permanente inseguridad alimentaria, los siniestros estacionales del cambio climático y las precarias condiciones de vivienda que dificultan cumplir con las recomendaciones sanitarias como lavarse las manos o mantener la distancia social.

Las estrategias emprendidas por el gobierno estatal y sus instituciones oficiales, no asumen hasta hoy que la pandemia de COVID-19 significa un desastre sindémico que no se resuelve únicamente por la vía médica y menos con el desesperado manejo hospitalario (Gobierno del Estado de Yucatán, 2021¹⁰). Las

10 “El manejo de la pandemia, atracción de inversiones y seguridad, aspectos que destacaron representantes de los sectores de construcción y transporte del Segundo Informe de Resultados del Gobernador Mauricio Vila Dosal” 18/01/2021 Gobierno del Estado de Yucatán.

https://www.yucatan.gob.mx/saladeprensa/ver_notas.php?id=4116

Véase también: Diario de Yucatán 14/03/2021 “Salud, educación y economía, sectores golpeados por el COVID en Yucatán”. <https://www.yucatan.com.mx/merida/COVID-en-yucatan-golpea-salud-economia-y-educacion>



autoridades estatales mantienen esta postura negacionista del desastre sindémico a pesar de que varios científicos nacionales e internacionales analizan ya la situación actual de Yucatán desde el marco conceptual de la sindemia.

La Dimensión del Desastre Sindémico causado por el COVID-19 en el Estado de Yucatán.

La ciudad de Mérida concentra la mayor parte de las actividades económicas del estado, que se ubican principalmente en el sector terciario, servicios (67.3%) y secundario, maquiladoras y manufactureras (28.9%) (Figura 2), por lo que un gran contingente de pobladores de los municipios del interior, migra pendularmente a la capital para obtener ingresos económicos (Quintal y Vera 2014), fenómeno que genera diariamente largas filas y aglomeraciones en el centro y sur de Mérida en los paraderos del transporte público (Figura 3), por las mañanas y por las tardes, ya que cientos de comunidades y localidades yucatecas se han convertido en “pueblos dormitorio” (Iglesias, 2011).

Sector de actividad económica	Porcentaje de aportación al PIB estatal (año 2016)
Actividades primarias	3.8
Actividades secundarias	28.9
Actividades terciarias	67.3
Total	100

Figura 2. Actividades económicas en Yucatán.¹¹

De igual forma, las maquiladoras, granjas avícolas y empresas manufactureras que se ubican en la zona metropolitana de Mérida, concentran a una gran cantidad de personal, que no puede laborar a distancia, y que proviene de las comunidades del interior del estado. Esta doble exposición, en los centros de trabajo y en el deficiente servicio de transporte público de la capital yucateca (Cruz, 2009; La Jornada, 2019), añade un factor más a la ecuación de riesgo durante la pandemia.

De acuerdo con el INEGI, en 2020 viven en Yucatán 2 millones, 320 mil 898 personas, de las cuales 995,129 viven en Mérida, no obstante, si a esta cantidad le sumamos la población de los municipios que conforman la Zona Metropolitana de Mérida,¹² la cifra de este conglomerado urbano aumenta a un millón

11 FUENTE: INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Participación por actividad económica, en valores corrientes, 2016. <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/yuc/economia/default.aspx?tema=me&e=31>

12 https://www.yucatan.gob.mx/saladeprensa/ver_notas.php?id=4156
https://es.wikipedia.org/wiki/Zona_metropolitana_de_M%C3%A9rida
<https://acervo.yucatan.gob.mx/contenidos/IndicadoresdeDesarrolloZonaMetropolitanadeMeridaReporte2012.pdf>



226 mil 935 habitantes. A esta cantidad es necesario añadirle un 30 o 40% más de población flotante, que acude regularmente a este centro económico.



Figura 3. Filas de espera para acceder al transporte público en el centro de Mérida. Fuente: Autor.

En este escenario, las labores de protección civil y gestión integral de riesgos en Yucatán, necesitarían considerar, antes que nada, un seguimiento muy fino de la dinámica socioeconómica regional, para poder planificar acciones de prevención y atención de la población vulnerable y expuesta que labora y vive en Mérida en el contexto pandémico: localizando las zonas más vulnerables, monitoreando contagios, buscar aislarlos y ofrecer asistencia social, económica o de salud, para que las medidas de distanciamiento social y paro de labores no causaran el colapso de las economías familiares y la resiliencia comunitaria.

Sin embargo, aunque los gobiernos estatal y municipal aún no cuentan con instrumentos suficientes para la prevención y mitigación de desastres (CINVESTAV, 2012: 152), las estrategias políticas y respuestas administrativas de las autoridades locales, se han enfocado en la imposición de políticas de persecución y prohibición a la población, contraviniendo los derechos humanos y las garantías individuales (Benavides, 2020), con sanciones de prisión hasta por 3 años y multas de hasta \$86,800 a las personas diagnosticadas o que presenten síntomas de Coronavirus y no respeten el aislamiento¹³.

13 “Código Penal del Estado determina prisión hasta por 3 años y la Ley de Salud del Estado contempla multas de hasta \$86,800 a las personas diagnosticadas o que presenten síntomas de Coronavirus y no respeten el aislamiento” 29/03/2020. Recuperado de:

https://www.yucatan.gob.mx/saladeprensa/ver_notas.php?id=2651#:~:

Ver también: https://www.yucatan.gob.mx/saladeprensa/ver_notas.php?id=3162



Esta situación no ha facilitado la integración de los sistemas de prevención sanitaria y protección civil en las comunidades y municipios más vulnerables de Yucatán frente a la Pandemia de COVID-19. En particular porque, al mismo tiempo, la entidad se vio sumamente estresada económicamente desde el inicio de la pandemia, cuando se cerraron restaurantes, bares, hoteles y otros establecimientos de servicios, que constituyen el principal sector económico y fuente de empleo para miles de personas en el estado. Estas medidas fueron tomadas incluso semanas antes de que se presentaran los primeros casos en la entidad, de hecho, la suspensión de actividades económicas en Yucatán inició antes que en la Ciudad de México.¹⁴

En Yucatán las acciones estatales se han distinguido por ser erráticas y contrarias al respeto de las garantías individuales: operativos policiales para vigilar y hacer cumplir prolongados confinamientos domiciliarios, “toques de queda” y restricciones a la movilidad (Chan, 2021), multas, ley seca (Ávila 2020),¹⁵ y otras medidas que exacerbaban la persecución y represión policiaca a la población civil, en lugar de poner en práctica Planes y Programas de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil contra la Emergencia Sindémica de COVID-19.

Es por ello que, al estudiar la dinámica socioeconómica de Yucatán ante el COVID-19, particularmente en la Zona Metropolitana de Mérida (Figuras 4 y 5), entre los grupos vulnerables y los municipios periféricos, es fácil rastrear la proliferación de casos de contagio comunitario en el Centro Histórico de Mérida y sus colonias y comisarías con mayor movilidad laboral, como Ciudad Cauce, Kanasín, la Ciudad Industrial, o municipios conurbados como Umán, que son, sin lugar a dudas, las poderosas fuentes que más hacen brillar el foco rojo yucateco en el panorama nacional. De hecho, los recorridos realizados por los barrios tradicionales, las colonias periféricas, las comisarías emeritenses y las zonas conurbanas han permitido atestiguar la enorme cantidad de familias abandonadas, que han colgado pañuelos rojos solicitando comida, apoyo económico y ayuda médica¹⁶.

14 “Gobierno del Estado instruye cierre de bares, discotecas y centros nocturnos a partir de hoy para disminuir potencial de contagios por coronavirus” 20/03/2020 Recuperado de: https://www.yucatan.gob.mx/saladeprensa/ver_noticia.php?id=2613

Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán, DECRETO 195/2020, 26 de marzo de 2020 https://www.yucatan.gob.mx/docs/diario_oficial/diarios/2020/2020-03-26_1.pdf

15 La Ley seca ha aumentado las ganancias de los expendios clandestinos y de las autoridades que los permiten, así como las ventas ilegales de bebidas alcohólicas adulteradas y las intoxicaciones y muertes debido a este fenómeno (Ávila, 2020)

16 La Verdad. 25/04/2020 “Pañuelos rojos en casas del sur de Mérida anuncian que familias no tiene comida”.

<https://laverdadnoticias.com/yucatan/Pañuelos-rojos-en-casas-del-sur-de-Merida-anuncian-que-familias-no-tiene-comida-20200425-0139.html>

<https://www.yucatan.com.mx/merida/con-panuelos-rojos-piden-despesas-en-el-sur-de-merida>



Surge entonces una interrogante porque, si se supone que existe un gobierno estatal, cabildos municipales, poderes legislativo y judicial, partidos políticos de todo tipo, comisiones de derechos humanos, universidades públicas y privadas, organizaciones de la sociedad civil, así como multitud de asociaciones religiosas, cámaras empresariales etc., que aparecen recurrentemente solicitando recursos públicos para presentarse como grandes benefactores cuando hay contingencias, aprovechando también las colectas masivas y las reparticiones de donaciones solidarias: ¿Por qué hasta hoy no tenemos un Plan de Protección Civil contra la Emergencia Pandémica del COVID-19 en Yucatán? ¿Dónde están los refugios, los albergues, las brigadas, las cuadrillas, los comedores comunitarios, los sanitarios y las despensas, de todos estos supuestos grandes benefactores de la población más indefensa de Yucatán por causa de la marginación y la pobreza?

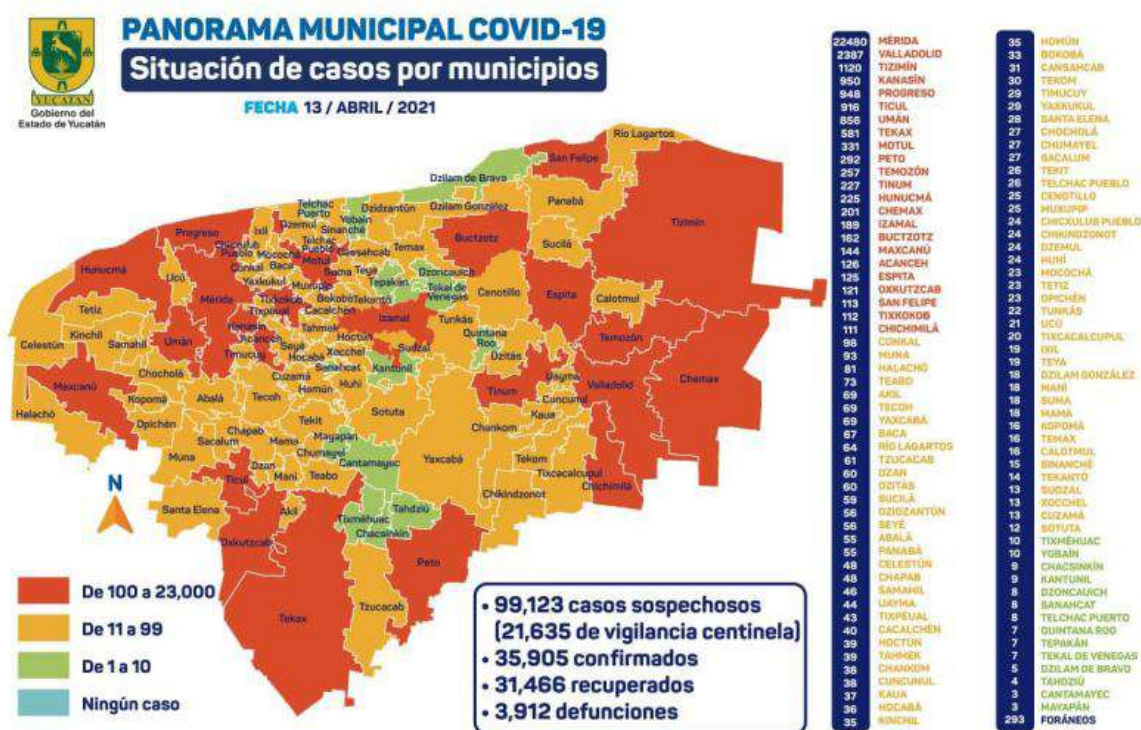


Figura 4. Panorama Municipal COVID-19 en Yucatán al 13 de abril de 2021. Fuente: Gobierno del Estado de Yucatán¹⁷

Porque si tenemos en cuenta que en la entidad se presentan temperaturas de más de 42° C, y que miles de personas viven en pequeñas viviendas precarias, sin servicios básicos, sin ingresos, donde no resulta posible lavarse las manos de manera frecuente, ni guardar la sana distancia, se entiende la inminente necesidad de evitar o al menos mitigar la transmisión masiva del nuevo coronavirus y sus fatales con-

¹⁷ https://www.yucatan.gob.mx/saladeprensa/ver_notas.php?id=4530



secuencias, organizando albergues y refugios temporales utilizando los recursos disponibles, tanto materiales –iglesias, escuelas, universidades, hoteles o edificios públicos–, como humanos –los cuerpos de policía y las asociaciones de voluntarios–, para localizar, trasladar y proteger a la población más vulnerable, como se hace en caso de huracanes e inundaciones, garantizando a estos grupos vulnerables al menos una comida diaria y condiciones mínimas de salubridad e higiene.

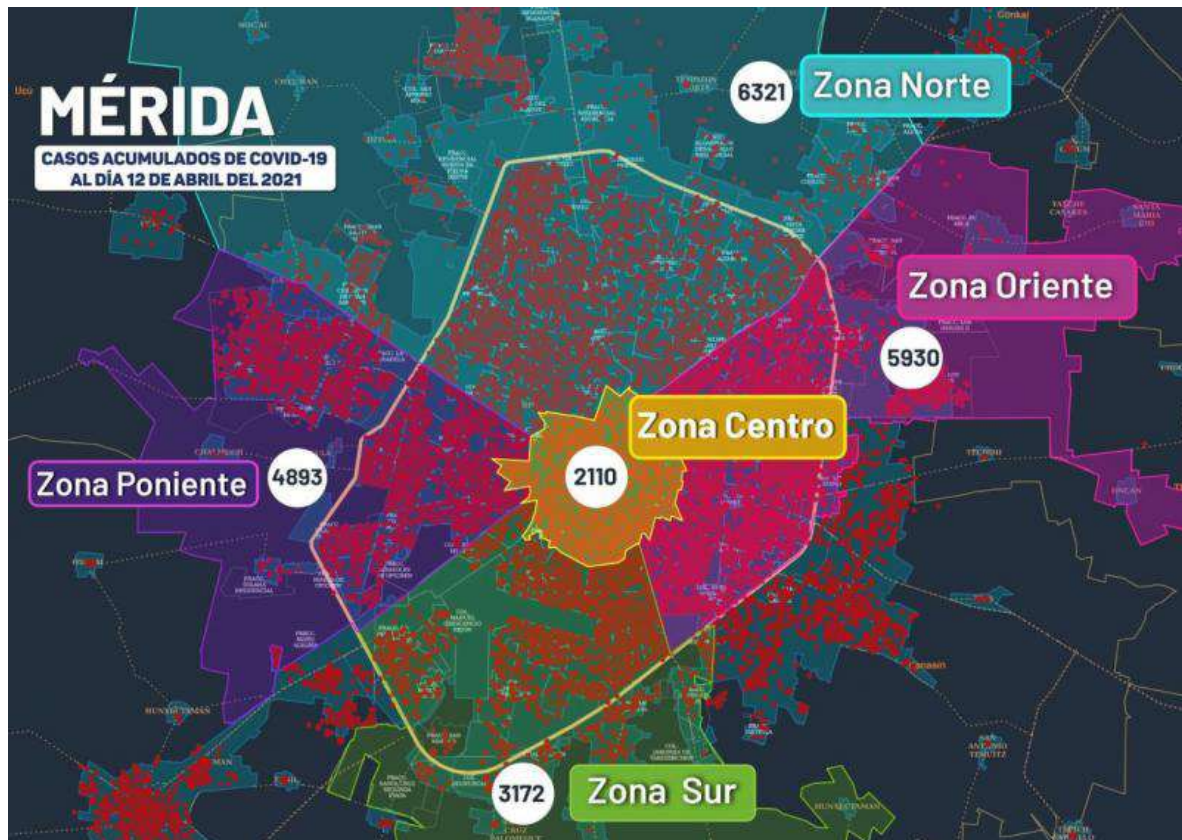


Figura 5. La Zona Metropolitana de Mérida y los casos registrados al 12 de abril del 2021. Fuente: Gobierno del Estado de Yucatán¹⁸

¿Conociendo lo que ahora sabemos, pudo el Estado de Yucatán haber hecho algo más ante la gravedad de la crisis sindémica de COVID-19?

Los Protocolos Internacionales para la Reducción del Riesgo de Desastres, como el Marco de Sendai y el Marco de Acción de Hyogo,¹⁹ destacan la urgencia de que los países y regiones que albergan grandes cantidades de población cuenten con Programas de acción ante eventos potencialmente catastróficos como los sismos, las inundaciones o las epidemias.

¹⁸ https://www.yucatan.gob.mx/saladeprensa/ver_notas.php?id=4530

¹⁹ Naciones Unidas, “Marco de Sendai para la reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030”, recuperado el 6 de Marzo de 2020 de https://www.unisdr.org/files/43291_spanishsendaiframeworkfordisasterri.pdf



Los Programas de Gestión Integral de Riesgos sirven para incrementar la resiliencia de la población y los sistemas expuestos, estableciendo protocolos de respuesta y coordinación intersectorial, donde se definen las acciones y los medios para lograr una atención oportuna, mitigando los daños derivados de una emergencia. Señalan también la importancia de adaptar estos planes y acciones a la realidad social, cultural e histórica de cada región, para reducir específicamente sus condiciones estructurales de vulnerabilidad²⁰ y mejorar sus capacidades de respuesta.

En el territorio nacional, contamos con extensas áreas que, gracias a sus cualidades geopolíticas y culturales son consideradas estratégicas para el desarrollo a largo plazo, como las Zona Marítimo Costera que es la Península de Yucatán, o la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), que atraen a una creciente cantidad de población e inversiones de todo tipo.

Ahora bien, en virtud de estas cualidades geopolíticas y culturales, las áreas estratégicas son al mismo tiempo regiones vulnerables, donde los factores históricos y económicos que entran en juego determinan en gran medida su vulnerabilidad estructural. Tenemos ejemplos claros de ello en los polos de desarrollo turístico o residencial que existen en la Península de Yucatán y en la Ciudad de México, rodeados de cinturones de miseria que se extienden por muchos kilómetros, albergando importantes cantidades de población que no cuenta con los más elementales servicios básicos.

En vista de lo anterior, cuando nos enfrentamos a un desastre o a una catástrofe, como sociedades organizadas, existen acciones de Protección Civil y Gestión Integral de Riesgos que son esenciales para asegurar el bienestar y la supervivencia de la población en general, que se aplican antes, durante y después de la emergencia y que facilitan el restablecimiento de las actividades esenciales, o al menos, lo que se conoce como la continuidad de operaciones.

Los programas y acciones de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil, inician siempre con un análisis de riesgos, que toma en cuenta, mediante estudios científicos y sociales detallados, los peligros, las amenazas y vulnerabilidades a los que se encuentra expuesta la población y los sistemas estratégicos de una región determinada: vivienda, transporte, comunicación, salud, saneamiento, abastecimiento, etc.

20 En el Marco de Acción de Hyogo se define “vulnerabilidad” como “las condiciones determinadas por factores o procesos físicos, sociales, económicos y ambientales que aumentan la susceptibilidad y exposición de una comunidad al impacto de amenazas”. Recuperado el 5 de mayo de 2020 de:

https://www.unisdr.org/files/18197_provisionalspanishversionmidtermrev.pdf



El análisis de riesgos sirve para planificar, programar y actuar en caso necesario, considerando de forma prioritaria a los grupos más vulnerables, mediante la generación de sistemas de alerta temprana, protocolos de actuación, habilitación de albergues y refugios temporales, recuento de fuerzas de tarea y establecimiento de Puestos de Mando y Consejos de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil.

Para orientar los planes y programas en materia de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil en Yucatán, es muy útil analizar algunas acciones emprendidas en este rubro en otras regiones estratégicas y vulnerables, en el contexto nacional de la pandemia de COVID-19, como es la Ciudad de México, que se ubica en la Zona Metropolitana más grande del país, la del Valle de México (ZMVM).

La ZMVM que tiene una extensión de 7,866 km², es decir 0.4 % del territorio nacional, aún así, alberga a una población de alrededor de 22 millones de habitantes, lo que equivale al 17% de la población a nivel nacional (INEGI, 2020). En la ZMVM se ubican un total de 76 municipios: 59 del Estado de México, 16 alcaldías de la Ciudad de México y 1 municipio del Estado de Hidalgo. Además, la Ciudad de México ocupa tan solo el 18 % del territorio de la ZMVM (aprox. 1,495 km²), pero concentra al 41.8 % del total de la población de la ZMVM, que es de 9.2 millones de personas (INEGI, 2020).

Dada su alta densidad poblacional y su ubicación geográfica, la ZMVM tiene una problemática común para la gestión integral de riesgos, que incluye desde los efectos asociados a la movilidad urbana, hasta los derivados de la expansión inmobiliaria y la proliferación de asentamientos humanos en zonas de riesgo y Suelo de Conservación. Estos factores aumentan la vulnerabilidad que presenta la población de esta zona metropolitana ante fenómenos perturbadores como sismos, inundaciones, deslizamientos de laderas, derrames de sustancias peligrosas, explosiones, epidemias, contaminación, manifestaciones, delincuencia, entre otros. Los cuales requieren de un enfoque integral para la gestión de riesgos, debido al continuo urbano y a las múltiples interacciones que existen entre las Entidades Federativas de la ZMVM.

Ante este escenario, aunque la ZMVM ha presentado las mayores cifras en cuanto a contagios y defunciones por COVID-19, dada su densidad poblacional, los programas de respuesta en salud pública y gestión integral de riesgos han mostrado ser eficientes para controlar y mitigar los impactos de la pandemia, porque se han basado en evidencia científica y estudios sociales, así como en la coordinación interinstitucional y con la sociedad civil.²¹

21 Gracias a una serie de acciones emprendidas y lideradas por el Gobierno de la Ciudad de México, en coordinación con el Gobierno Federal, que incluyeron una reacción consensada con otras entidades federativas.



Entre estas acciones destaca en primer lugar la implementación calculada de la Jornada Nacional de Sana Distancia y la restricción gradual de la movilidad en los espacios públicos, centrando la intervención en los colectivos sociales (comercios, centros de trabajo, espectáculos, escuelas, etc.) y no en los individuos, buscando la cooperación y la solidaridad social en lugar de la coerción y la persecución, ya que no se han aplicado sanciones como multas o restricción de la movilidad en la vía pública.

Otras acciones emprendidas por el Gobierno de la Ciudad de México incluyen: la reconversión hospitalaria en colaboración con las autoridades federales; la distribución de miles de kits con cubre bocas, medicamentos, despensas y depósitos en efectivo, para que los pacientes COVID no graves puedan permanecer en sus casas durante los 14 días que dura el malestar; programas alimentarios emergentes, con depósitos en efectivo para familias por cada niño, niña y adolescente inscrito en escuelas públicas (preescolar, primaria y secundaria); programas de créditos para pequeños y medianos negocios, seguros de desempleo, etc.

En este sentido cabe destacar la **vinculación** de las autoridades sanitarias de la Ciudad de México con la ciudadanía, mediante la implementación de diversos Programas de Salud, Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil, para la prevención, el seguimiento y actuación en las regiones más vulnerables y expuestas. Durante la pandemia, miles de servidores públicos de las secretarías de Salud, Comercio (SEDECO), Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil (SGIRPC), Inclusión y Bienestar Social (SIBISO), entre otras, recorrieron lugares públicos como mercados, centros comerciales, hospitales y las colonias con los índices más altos de contagios y marginación para implementar medidas preventivas y visitar casa por casa, para localizar, atender y dar seguimiento y atención social a personas enfermas de COVID 19 (SGIRPC, 2020).²²

En este contexto el estudio “Módulos de Atención a Familiares de Pacientes COVID-19 en la Ciudad de México: Vinculación Social para la Gestión Integral de Riesgos (SGIRPC, 2020 a)”, da cuenta de la implementación de uno de estos programas, mediante un esfuerzo coordinado con apoyo de diversas instituciones oficiales²³ en solidaridad con los familiares de pacientes hospitalizados por COVID-19, así como de los beneficios obtenidos en la atención de la pandemia al fortalecer la comunicación social y la vinculación entre sus diversos actores.

22 Además de herramientas, como las páginas electrónicas y los sistemas de Alerta Temprana, que permiten evaluar síntomas o consultar el mapa interactivo de hospitales disponibles en la Ciudad de México y la Zona Metropolitana del Valle de México, que muestren la cercanía de hospitales y centros de atención para personas con COVID-19, con información en tiempo real sobre disponibilidad de camas y espacios para facilitar las labores de triage a ambulancias, personas, o servicios de emergencia de otros hospitales

23 Entre la Jefatura de Gobierno, la Secretaría de Gestión Integral de Riesgos (SGIRPC) y la Secretaría de Salud de la Ciudad de México (SEDESA) y otras dependencias oficiales.



Los Módulos de Atención a Familiares de Pacientes COVID-19 se implementaron desde mayo de 2020 en 11 hospitales públicos de la Ciudad de México, con el objetivo de vincular a la comunidad médica que labora en los hospitales COVID-19, con los familiares de los pacientes internos, para restablecer una comunicación adecuada en la transmisión de informes de salud, registro de pacientes, atención a familiares y la realización de video llamadas entre familiares y pacientes, a raíz de los hechos violentos ocurridos en el Hospital de las Américas, Ecatepec, Estado de México, y dada la vulnerabilidad de la población ante la Pandemia de COVID 19 ²⁴.

Esta labor ha sido posible gracias al montaje y operación de los Módulos de Atención a Familiares (MAF) a la entrada de los hospitales (Figura 6), ya que, debido a la naturaleza de la pandemia de COVID-19 y a los protocolos de bioseguridad establecidos, los pacientes con este padecimiento son atendidos en áreas de estricto aislamiento dentro de los hospitales, -conocidas como Covitario-, en las cuales las medidas de seguridad no permiten la entrada de familiares, sino únicamente de personal calificado, utilizando equipo completo de protección personal.



Figura 4. Módulo de Atención a Familiares de Pacientes COVID-19 en el Hospital de Milpa Alta, Ciudad de México. Fuente: Autor.

²⁴ <https://www.animalpolitico.com/2020/05/familiares-de-pacientes-con-COVID-19-irrumpen-en-hospital-de-las-americas-de-ecatepec/>



Para este fin se instalaron carpas afuera de los hospitales públicos que atienden pacientes COVID-19, para que sus familiares de puedan realizar videollamadas con ellos, auxiliados por personal de la Secretaría de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil, quienes se encuentran capacitados para brindar Apoyo Psicológico de Primer Contacto (APPC), con el fin de evitar situaciones de crisis y facilitar la recuperación psicosocial de los colectivos afectados por la catástrofe, siempre teniendo en cuenta los aspectos esenciales del modelo CASIC: Conductual, Afectivo, Somático, Interpersonal y Cognitivo.

La **vinculación** es un concepto central en la gestión integral de riesgos y la atención de emergencias, porque los estudios muestran que la conectividad social “incrementa la capacidad de resolver problemas cotidianos, permite aprender otros estilos de afrontamiento y discutir las experiencias propias en un entorno comprensivo y seguro” (SGIRPC, 2020 b). Por ello es esencial que ante un fenómeno perturbador o una catástrofe se recupere rápidamente el contacto entre la persona afectada y al menos un familiar, ya que este es un elemento que disminuye significativamente la probabilidad de aparición de trastornos mentales, como el estrés postraumático.

Consideraciones y conclusiones

La Protección Civil y la Gestión Integral de Riesgos de Desastres (GIRD) surgieron en el siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial, y ahora más que nunca, son conceptos esenciales para entender lo que está sucediendo, tanto a nivel global como local, en los países y regiones que están poniendo a prueba la responsabilidad social y la capacidad humanística de sus instituciones públicas y privadas al enfrentar la crisis sindémica del COVID-19, bajo las actuales condiciones creadas por la transnacionalización industrial y el cambio climático.

Como hemos visto en Yucatán, la experiencia institucional ante los embates de huracanes y ciclones tropicales, tendría que ser retomada para enfrentar la crisis actual, porque, dadas las condiciones de vulnerabilidad y exposición que tiene la población, se crean las condiciones favorables para la presencia del desastre, como ha sucedido en el último año a nivel global.

A nivel internacional observamos que los impactos negativos de la epidemia de COVID-19, se aprecian diametralmente diferenciados de una región a otra, con países como Vietnam, Corea del Sur, China o Japón, que, teniendo la experiencia de la actuación interinstitucional y la coordinación con la sociedad civil, al enfrentar epidemias como el Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS) y el Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (MERS) en años recientes, así como una fuerte vinculación con sus tradiciones históricas y sus referentes culturales ancestrales, han sido capaces de afrontar de una manera más eficiente



la situación pandémica actual, protegiendo a sus poblaciones mediante la gestión integral del riesgo. A diferencia de los países europeos o de Estados Unidos, regiones en las que supuestamente existen más recursos e infraestructura para afrontar las crisis sociales y humanitarias.

Las acciones que han tomado las instituciones públicas en este sentido, dependen en uno y otro lado del entendimiento de la situación y la programación de planes para la Reducción del Riesgo de Desastres. Porque aunque los Protocolos Internacionales como el Marco de Sendai y el Acuerdo de París, consideran indispensable generar investigación actualizada y confiable sobre las nuevas realidades sociales y culturales a nivel local, promoviendo el intercambio de información y la construcción social de conocimiento, en la práctica, las acciones para disminuir el riesgo siguen siendo reactivas en lugar de prospectivas y preventivas, poniendo énfasis en la atención del desastre, y no verdaderamente en las causas por las condiciones de riesgo a las que está expuesta la población.

Cuando observamos los devastadores impactos que tienen fenómenos como los huracanes, las tormentas tropicales o simplemente las recientes lluvias torrenciales, en la vida cotidiana y las posibilidades de subsistencia de la gente que vive en municipios y comisarías de estados como Yucatán, Campeche, Quintana Roo, Tabasco, Chiapas o Veracruz, podemos comprender fácilmente la gravedad social de que los gobiernos estatales en el territorio nacional no cuenten con Programas de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil.

Este es uno de los problemas más graves que tenemos a nivel nacional, la falta de organización a nivel regional, para establecer planes y programas que analicen, prevengan planifiquen y atiendan las emergencias y los procesos de reconstrucción, en las áreas estratégicas y las regiones vulnerables.

En este escenario, existen referentes históricos y culturales que son esenciales al plantear Programas de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil, para las Áreas Estratégicas y las Regiones Vulnerables. Porque si bien es cierto que dichas regiones han aumentado su población en décadas recientes debido a la migración, también lo es que en ellas existen sistemas sociales que siguen modelos ancestrales de uso del patrimonio cultural y natural local.

En México, los modelos ancestrales de uso del territorio y su patrimonio han permitido a las comunidades rurales el aprovechamiento de los ecosistemas locales, mediante formas de organización tradicionales, durante más de tres mil años, la mayoría de las veces de forma segura y resiliente para la satisfacción de necesidades de vivienda, alimentación, salud, religión etc. evitando las zonas de riesgo y delineando estrategias para evitar los desastres (Rosales y Cervera, 2021).



Estas estrategias han quedado plasmadas en el territorio conformando paisajes culturales característicos, que podemos apreciar en los sistemas de cultivo, las rutas de comunicación ancestrales, las formas de organización social, la veneración de santuarios milenarios, etc. que hoy existen en las áreas estratégicas y las regiones vulnerables.

Referentes históricos y culturales como el Paisaje Cultural regional y los modelos ancestrales de uso del territorio, sirven para orientar los Protocolos de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil (GIR y PC), ya que brindan herramientas teóricas y metodológicas para la investigación de las amenazas/peligros y vulnerabilidades a las que se encuentra expuesta la población, en el análisis de riesgos a nivel regional, así como las formas más adecuadas de incrementar su resiliencia.

Dado que el estudio de este patrimonio nos ayuda a entender la conformación del paisaje, sus potenciales y sus limitaciones, estos referentes también hacen más acertados los sistemas de alerta temprana, que se quiera establecer en las regiones vulnerables, así como el seguimiento técnico y la gestión de la capacidad de respuesta comunitaria, al comprender las razones detrás de las costumbres de muchos de sus habitantes actuales (Benavides, 2020 a).

En particular, porque un componente esencial de los protocolos y las acciones en materia de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil, es fortalecer las capacidades regionales de respuesta, mediante la **vinculación** de las autoridades estatales con las comunidades locales, los centros de investigación, las asociaciones civiles, las comunidades científicas y los grupos de voluntarios; todo ello mediante el respeto a las garantías individuales y la protección de las poblaciones más vulnerables.

Porque cada vez que se presenta cualquier fenómeno perturbador, natural o antropogénico, por pequeño que parezca, no solamente en la Península de Yucatán, sino en todos los estados de la República que no cuentan con Planes y Programas de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil, se registran impactos sociales, económicos y patrimoniales con enormes consecuencias para el futuro del desarrollo a largo plazo.

Cumplido un año de pandemia, Yucatán permanece en color naranja por desastre pandémico en Mérida y desastre sindémico en Yucatán. Permanece Yucatán en color naranja para no reconocer que nunca ha tenido capacidad para salir del semáforo rojo del seguimiento pandémico. No reconocen las autoridades y los poderes del Estado que no hay ningún manejo científico de la pandemia de COVID-19 en Mérida y menos algún manejo humanístico de la sindemia que el nuevo coronavirus ha detonado por todo Yucatán entre los grupos vulnerables.



Tampoco admiten las autoridades y los poderes yucatecos que no tienen ninguna investigación regional del desastre pandémico entre estos grupos y que menos tienen algún programa de protección civil y asistencia humana por desastre sindémico para ellos.

Analizar la situación pandémica de Mérida y los municipios interiores, a través de la lente profesional de la sindemia crónica, permitirá al Estado de Yucatán pasar de la aproximación de la epidemiología clásica sobre el riesgo de transmisión, a una visión más cierta de la persona en su contexto familiar y social.

Se trata de una postura compartida por muchos científicos que creen que para frenar el avance y el impacto del nuevo coronavirus es crucial poner atención a las condiciones familiares y sociales que hacen que ciertos grupos sean más vulnerables a la enfermedad.

Si realmente queremos ayudar a acabar con esta pandemia, cuyos efectos han sido devastadores en la salud y en la economía, así como colaborar a evitar futuras pandemias de enfermedades infecciosas -hemos visto venir una detrás de otra con cada vez mayor frecuencia: sida, ébola, SARS, zika y ahora COVID-19-, la lección es que el Estado de Yucatán tiene que abordar las condiciones subyacentes que hacen posible una sindemia en términos de desastre sanitario y protección civil.

Los poderes estatales tienen que abordar los factores estructurales que hacen que a los pobres y los miserables les resulte más difícil acceder a la salud o a una dieta adecuada en Yucatán. El riesgo de no hacerlo es enfrentarnos con otra pandemia como la del mismo COVID-19, en el tiempo que tome que una enfermedad existente se escape del mundo animal y pase a los humanos, tal como han sido los casos del ébola, del dengue, del chikungunya, del zika, etc. Se trata de un problema que continuará ocurriendo en el mundo en medida de que se siga invadiendo el espacio de las especies salvajes, o a raíz del cambio climático y la deforestación intensiva.

El gobierno de Yucatán debe entender que no importa cuán efectivo sea un tratamiento o cuán protectora una vacuna, porque la búsqueda de una solución para el COVID-19 puramente biomédica fracasará rotundamente en Yucatán sin planes de desastre sanitario y protección civil. A menos que el Estado de Yucatán diseñe políticas y programas para revertir disparidades profundas, los yucatecos nunca estarán verdaderamente seguros con ocurrencias sanitarias e improvisaciones urbanas en Mérida y los municipios, frente al COVID-19.

El análisis de los métodos y las acciones tomadas para enfrentar el problema pandémico a nivel nacional, permite ver la importancia de generar políticas



públicas en apego a las garantías individuales, considerando al humanismo, la solidaridad social y la ciencia como referentes esenciales para la reestructuración social.

Porque como ciudadanos requerimos contar con sistemas políticos, económicos y de salud más resistentes a las emergencias y a los desastres (UNISDR, 2015). En este sentido, las garantías constitucionales son el mecanismo por el que se limita y se pone un freno a la arbitrariedad y al carácter unilateral de las acciones del Estado.

Tanto en la península de Yucatán como a nivel nacional se requiere fortalecer, un Sistema de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil, es decir, un conjunto orgánico y articulado de estructuras, políticas públicas y acciones que vinculen a los gobiernos estatales con el gobierno federal, los poderes legislativo y judicial. Un sistema que incluya el conocimiento generado por los centros de investigación, educación y desarrollo tecnológico, con las diversas organizaciones voluntarias, empresariales, privadas y de la sociedad civil, para fortalecer la resiliencia, a partir de la prevención, considerando los referentes históricos y culturales, presentes en el paisaje cultural, para la Gestión Integral de Riesgos (GIR) y la Protección Civil en las áreas Estratégicas y las Regiones Vulnerables. ☸



Referencias

- ANCONA MANZANILLA, JUAN MANUEL (2018). *Inseguridad alimentaria y su relación con el uso de lengua indígena, la escolaridad, la composición del hogar y el gasto en alimentos en los hogares de Cheumán*. Tesis de Licenciatura en Nutrición. Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.
- ÁVILA, ÉDGAR (2020). “Suman 160 muertos por alcohol adulterado: Se registró ayer otro caso de un hombre que ingirió la bebida en este estado, donde la cifra llega a 16 decesos.” El Universal 21/05/2020 Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/estados/suman-160-muertos-por-alcohol-adulterado-en-yucatan>
- BÁRCENA, ALICIA (2020). El desafío social en tiempos del COVID-19, Secretaria Ejecutiva Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://www.cepal.org/es/presentaciones/desafio-social-tiempos-COVID-19>
- BENAVIDES ROSALES, ANTONIO (2014). “Sistemas de conocimiento mayas y turismo Premium en la Península de Yucatán”. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 12(4), 2014, pp.885-898; DOI: www.doi.org/10.25145/j.pasos.2014.12.064
- _____. (2015). *Estrategias para la protección del Patrimonio Cultural y Natural de la Península de Yucatán ante el avance de los desarrollos Turísticos Premium*. Tesis de Doctorado en Estudios Mesoamericanos. UNAM. México. <http://132.248.10.225:8080/xmlui/handle/123456789/113>
- _____. (2020) “El respeto de las garantías individuales ante la pandemia de COVID-19 en regiones de México. El caso Yucatán”, *Unicornio*, Suplemento Científico y Cultural de Por Esto!, 24/05/2020. Pp. 5-7. Año 29 Num. 1516.
- _____. (2020 a) “La gravedad social de la carencia de Programas de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil en los estados de la República II”, *Unicornio*, Suplemento Científico y Cultural de Por Esto!, 14/06/2020. pp 3-5. Año 29 Num. 1519.
- BENAVIDES ROSALES, ANTONIO. Y JORGE FRANCO CÁCERES (2015) “Línea Estratégica Condicionante: Políticas Nacionales, Leyes Federales de Mares y Costas y caracterización de las regiones estratégicas y las zonas vulnerables de México”. *Unicornio*, *Por Esto!* 22(1254), 17 may. pp. 4-5.
- _____. (2021). Transnacionalización con velas desplegadas: El Turismo Premium y la reipasajización radical de los mares y las costas del Caribe Mexicano. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, número 29, enero-junio.



- CAMPOS GOENAGA, MA. ISABEL (2008) *Huracanes, sequías y plagas de langosta en el Yucatán Colonial: La sociedad yucateca y los desastres en la segunda mitad del siglo XVIII*. Tesis de doctorado en Historia y Etnohistoria, ENAH-INAH, México.
- CAPURRO FILOGRASSO, LUIS, JORGE A. FRANCO CÁCERES Y VÍCTOR CASTILLO ESCALANTE (2012). Península de Yucatán: Zona estratégica y región vulnerable para sus recursos marinos y costeros, *Recursos acuáticos costeros del Sureste Vol I*. A. Sánchez, X. Chiapa y R. Brito Eds, pp 29-36. Red Para el conocimiento de los recursos costeros del sureste UNAM, Mérida.
- CHAN UICAB, GABRIEL “Toques de queda” y otras inéditas restricciones por el COVID en Yucatán” Diario de Yucatán, 12/03/2021 Recuperado de: <https://www.yucatan.com.mx/merida/toques-de-queda-y-otras-ineditas-restricciones-por-el-COVID-en-yucatan>.
- CINVESTAV (2012). *Indicadores de desarrollo, Zona Metropolitana de Mérida. Reporte 2012*. Mauricio Dominguez Aguilar y Ana Garcia de Fuentes, Coords. Mérida. <https://acervo.yucatan.gob.mx/contenidos/IndicadoresdeDesarrolloZonaMetropolitanadeMeridaReporte2012.pdf>
- CONAPO, (2010). *Anexo B Marginación urbana por entidad federativa y municipios, 2010*. Ecuperado de: <http://www.conapo.gob.mx> › anexob › 31yucatan
- CRUZ, MARÍA (2009). *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la Región Sur: El Caso de la Zona Metropolitana de Mérida, Yucatán*. Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las mujeres, SEGOB <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/v/conavim/merida.pdf>
- DIARIO OFICIAL DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE YUCATÁN, (2020). DECRETO 195/2020, 26 de marzo de 2020 https://www.yucatan.gob.mx/docs/diario_oficial/diarios/2020/2020-03-26_1.pdf
- FRANCO CÁCERES, IVÁN (2012), “La región Golfo de México-península de Yucatán y el Caribe: recursos estratégicos, capitales turísticos y fronteras militares”, en: *Turismo y Antropología: miradas del Sur y el Norte*, pp. 173-200, UAM-DCSH, México.
- HERNÁNDEZ LOEZA, SERGIO ENRIQUE, (2021), “Etnografía y vivencias diferenciadas de la pandemia”. En *Miradas Históricas y Antropológicas Sobre la Pandemia, COVID-19* Laura E. Corona de la Peña y Luis Miguel Morayta Mendoza Coords. pp. 13-19, Sindicato Nacional de Profesores de Investigación Científica y Docencia del INAH, Ciudad de México.



- IGLESIAS LESAGA, ESTHER (2011) “Las nuevas migraciones yucatanenses: Territorios y remesas” *Migración y desarrollo* vol.9 no.17 Zacatecas
- LA JORNADA (2019) “Transporte público, reflejo de desigualdad social en Mérida” 18 de agosto de 2019. Recuperado de: <https://www.lajornadamaya.mx/yucatan/119284/Transporte-publico--reflejo-de-desigualdad-social-en-Merida>
- LAVELL, ALLAN, ELIZABETH MANSILLA, ANDREW MASKREY Y FERNANDO RAMÍREZ, (2020) “La construcción social de la pandemia COVID-19: desastre, acumulación de riesgos y políticas públicas”. En “La Red” - Red de estudios sociales en Prevención de desastres en América Latina. Recuperado de: <https://www.desenredando.org/>
- LOLAS STEPKE, FERNANDO, (2020) “Editorial: Perspectivas bioéticas en un mundo en sindemia”. *Acta bioethica*. vol.26 no.1. Santiago. <http://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2020000100007>
- LUGO ZUMBARDO, EVELYN, MARTHA MEDINA ESCOBEDO Y SALHA VILLANUEVA JORGE (2016). “Sobrepeso, Obesidad y Enfermedades Crónicas no Transmisibles en Trabajadores de la salud de Yucatán”. *Revista Cubana de Salud y Trabajo*. Vol. 17(1) pp. 49-54
- NIGH, RONALD Y ANABEL FORD (2019), *El Jardín Forestal Maya. Ocho milenios de cultivo sostenible de los bosques tropicales*, Ed. Fray Bartolomé de las Casas/CIESAS/Exploring Solutions Past The maya Forest Alliance.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, ONU (2105). Marco de Sendai para la Reducción de Riesgos de Desastres 2015-2030. https://www.unisdr.org/files/43291_spanishsendaiframeworkfordisasterri.pdf
- QUINTAL LOPEZ, ROCÍO, LIGIA VERA GAMBOA (2014) “Migración, etnia y género: tres elementos claves en la comprensión de la vulnerabilidad social ante el vih/sida en población maya de Yucatán” *Península* Vol. 9, Issue 2, July–December pp 99-129 <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1870576614718021>
- SGIRPC (2020). *Segundo Informe de Gobierno*. Secretaría de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil, Gobierno de la Ciudad de México. http://data.proteccioncivil.cdmx.gob.mx/transparencia/2020/Segundo_Informe_SGIRPC_09102020.pdf
- _____. (2020a). *Módulos De Atención A Familiares De Pacientes COVID-19 En La Ciudad De México: Vinculación Social Para La Gestión Integral De Riesgos*. Gobierno de la Ciudad de México. <https://www.proteccioncivil.cdmx.gob.mx/informes>



_____. (2020 b). “Curso Apoyo Psicológico de Primer Contacto” <https://educacion.proteccioncivil.cdmx.gob.mx/>

ROSALES GONZALEZ, MARGARITA Y GABRIELA CERVERA ARCE, (2020) *Nuestras semillas, Nuestras milpas, nuestros pueblos, Guardianes de las Semillas del Sur de Yucatán*, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Misioneros A. C. Eds. México.

SINGER, MERRIL (2009). *Introduction to syndemics, a critical systems approach to public and community health*. Jossey Bass. San Francisco.

SINGER, MERRIL, NICOLA BULLED, BAYLA OSTRACH & EMILY MENDENHALL (2017). “Syndemics and the biosocial conception of health”. *The Lancet*. Mar 4; Vol 389(10072):941-950. www.thelancet.com doi: 10.1016/S0140-6736(17)30003-X.

SINGER, MERRIL, NICOLA BULLED & BAYLA OSTRACH (2013). “Syndemics and Human Helth: Implications for prevention and intervention”. *Annals of Anthropological Practice*. Vol 36.2. pp. 205–211.

UNISDR (2015). *Hacia el desarrollo sostenible: El futuro de la gestión del riesgo de desastres. Informe de Evaluación Global sobre la Reducción del Riesgo de Desastres*. Ginebra, Suiza: Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR). https://www.preventionweb.net/english/hyogo/gar/2015/en/gar-pdf/GAR2015_SP.pdf





Proceso de salud/enfermedad/atención-prevención de la COVID-19 y la obesidad en un municipio de Yucatán. Hacia un enfoque de sindemia

Health/sickness/attention-prevention process during COVID-19 and obesity in a municipality of Yucatan. Towards a syndemic approach

Juan Manuel Ancona Manzanilla Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Alfredo Paulo Maya Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Karla Rossanet Dzul Rosado Universidad Autónoma de Yucatán (México)

<https://orcid.org/0000-0003-1877-076X> le-cons@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4545-8886> alfpaulo@comunidad.unam.mx

<https://orcid.org/0000-0002-3729-3797> karla.dzul@correo.uady.mx

Recibido: 10 de febrero de 2021

Aprobado: 19 de mayo de 2021

Resumen

A finales del 2020 la COVID-19 ya ha cobrado más de 1.8 millones de vidas en el mundo. La propagación y letalidad del virus SARS-CoV-2 han sido diversas a nivel mundial debido a factores como: el abordaje de las autoridades nacionales y locales para afrontar la problemática; el estado previo de los sistemas de salud y la realidad epidemiológica con altas prevalencias de obesidad; el panorama socioeconómico y demográfico de cada región; y cómo los grupos sociales se organizan para curar o prevenir la COVID-19. Esta investigación pretende dar cuenta de cómo los microgrupos se organizan ante la sindemia de COVID-19 y obesidad. Las problemáticas se abordan enfatizando el proceso de salud/enfermedad/atención-prevención; el enfoque sistémico y la aproximación al enfoque de la sindemia desde la antropología médica. Las herramientas de investigación fueron: investigación documental; entrevistas semiestructuradas con personal de salud, convalecientes COVID-19 y población local; y observación participante. En conclusión, la diada obesidad y COVID-19 es sinérgica en términos de morbimortalidad y también en las condiciones sociales que las circunscriben; y esto se expresa en experiencias vividas a nivel colectivo y microgrupal.

Palabras clave: COVID-19; obesidad; sindemia; enfoque sistémico; antropología médica

Resumen

At the end of 2020, COVID-19 has already claimed more than 1.8 million lives in the world. The spread and lethality of the virus have been different worldwide due to factors, including how national and local authorities dealt with the problem; the previous state of the health systems and the epidemiological reality with high prevalence of obesity; the socioeconomic and demographic panorama of each region; and how social groups organize to cure or prevent COVID-19. This research aims to account for how micro-groups organize themselves in face of the syndemic between COVID-19 and obesity. This research uses the syndemic approach from medical anthropology. The research tools were: documentary research; semi-structured interviews with health personnel, COVID-19 convalescents and local population; and participant observation. In conclusion, the obesity and COVID-19 dyad are not only synergistic in terms of morbidity and mortality but also in the social conditions that circumscribe them; and these is expressed in experiences lived at the collective and micro group level

Keywords: COVID-19; Obesity; Syndemic; Systems Approach; Medical Anthropology

Introducción

COVID-19

El 31 de diciembre del 2019 un virus antes no reconocido es reportado en la provincia de Hubei en China como posible agente patógeno causante de enfermedades respiratorias agudas. La transmisión de este virus no difiere con la de otras enfermedades respiratorias. Los fluidos producto de las vías respiratorias altas y bajas contienen partículas de virus que mayormente se transmiten por el aire mediante gotículas y aerosoles al toser, estornudar, reír, hablar, cantar, respirar, que a la postre pueden generar la infección (Dominguez & Amador-bedolla, 2020; Lovato & Filippis, 2020).

Por lo tanto, gran parte de las medidas sugeridas e impuestas en la mayoría de los países estuvieron encaminadas al distanciamiento social: confinamiento domiciliario, cuarentenas obligatorias (de infectados y sospechosos), cierre de negocios “no esenciales”, educación virtual, *home office*, limitación de reuniones sociales, distancia mayor a un metro cuando fuera inevitable la interacción en persona, y optar por espacios abiertos para permitir el flujo de aire. Al mismo tiempo, se promovió la utilización de cubrebocas en espacios públicos y la higienización constante de las manos mediante un lavado vigoroso y/o el uso de alcohol en gel.

Entre los “grupos de riesgo” (para enfermar gravemente) identificados al comienzo de la pandemia estuvo la población anciana, es decir, a mayor edad es más probable que se enferme de gravedad por el nuevo virus; mujeres embarazadas; y población con el sistema inmune comprometido como personas que viven con diabetes, VIH, cáncer, obesidad, hipertensión arterial (HTA) y enfermedad renal (la insuficiencia renal ha sido la enfermedad de mayor asociación con letalidad por COVID-19) (Lovato & Filippis, 2020).

Por otro lado, están los “grupos en riesgo” por la vulnerabilidad de diferentes sectores territoriales y poblaciones debido a variables socioeconómicas, políticas y culturales; en especial, los considerados “pueblos indígenas”. La violencia sistémica y estructural, expresada en el modelo económico y político, la distribución de los servicios públicos en salud, además de discursos racializadores; y la manifestación de saberes ante la COVID-19 de los propios pueblos, son parte de los motivos del por qué la letalidad ante la COVID-19 ha sido mayor en estos territorios (Cortez-Gómez et al., 2020).

La obesidad y la inseguridad alimentaria

La obesidad es la acumulación excesiva de tejido adiposo que puede ser dañina para la salud. Esa es, palabras más palabras menos, la definición que la Organización



Mundial de la Salud tiene de la obesidad. La ganancia de peso corporal (graso) se debe generalmente a un superávit energético, es decir que el “combustible” consumido por medio de los alimentos y las bebidas, es mayor al utilizado en el día a día. Generalmente el exceso de peso trae consigo comorbilidades como resistencia a la insulina, diabetes, hipertensión arterial, cáncer, problemas óseos, depresión, etcétera (OMS, 2017). Más allá de que la construcción conceptual está en el terreno biologicista, el aumento de la obesidad en las últimas cinco décadas tiene explicaciones y razones que superan lo biomédico. El régimen agroalimentario, las políticas y la industria agroalimentaria, la publicidad y las brechas económicas y sociales permiten explicar las aristas que forman parte de la problemática (Cabrera Rebollo et al., 2019; Messer, 2006).

Acorde con los mencionado previamente, la inseguridad alimentaria continúa marcando una pauta importante para la calidad de la alimentación y su relación con los ingresos económicos y la marginación espacial, lo que ha dado como resultado un estrecho vínculo entre la inseguridad alimentaria y la obesidad. Esto se debe en gran medida a los cambios en los regímenes agroalimentarios que moldean la dieta planetaria con mayor vehemencia a partir de la segunda mitad del siglo XX con el abaratamiento en la producción de alimentos densamente energéticos y poco saludables, permitiendo el aumento de su disponibilidad global, acceso económico y físico. A esto se suman las pautas de “lo saludable”, “lo deseado” y “bueno para comer”, que colorean cada vez más la alimentación mundial con tonalidades homogéneas, disminuyendo así la diversidad de especies alimenticias (Ibarra-Sánchez, L., Viveros-Ibarra, L., González-Bernal, V., & Hernández-Guerrero, 2016; Messer, 2006; Shamah-levy et al., 2014).

En ese sentido, los datos más recientes de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) refieren que en México la prevalencia de inseguridad alimentaria está presente en el 55% de los hogares, y cuando se trata de localidades rurales, estas diferencias se profundizan, ya que la proporción de los hogares rurales con inseguridad alimentaria llega al 70% como puede verse en la Tabla 1 (Shamah-levy et al., 2020).

Tabla 1. Proporción de hogares en las categorías de seguridad o inseguridad alimentaria por tipo de localidad.

Tipo de localidad	Niveles de inseguridad alimentaria							
	Seguridad		Leve		Moderada		Severa	
	N (millones)	%	N (millones)	%	N (millones)	%	N (millones)	%
Urbana	12 336.4	48.9	7 684.3	30.4	3 280.3	13	1 952.6	7.7
Rural	2 371.8	30.4	3 171.2	40.6	1 389	17.8	881.4	11.3
Nacional	14 708.3	44.5	10 855.5	32.8	4 669.3	14.1	2 833.9	8.6

Modificado de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018-2019 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía et al., 2018)



Esto es una muestra de lo errado del discurso que relacionaba positivamente la ruralidad y la calidad en la alimentación por considerar la permanencia de una dieta menos “industrializada”, esto sin contar la contaminación del suelo, aire y agua, de las que no escapan la producción familiar y a baja escala. A su vez, los procesos de urbanización conllevan más detrimentos que beneficios en la calidad alimentaria para la mayor parte de la población en las zonas rurales, debido a que la homogeneización alimentaria (sobre todo de alimentos ultraprocesados) penetra profundamente la mayor parte de las localidades del territorio nacional, cuyo común denominador es el consumo cotidiano de bebidas endulzadas (80% de las personas). Mientras que la única diferencia significativa en relación a alimentos saludables, es el mayor consumo cotidiano de leguminosas en las localidades rurales (55%) contra las urbanas (42%) (Ortiz-Hernández et al., 2006; Shamah-levy et al., 2020).

Este deterioro en la dieta se reflejan cada vez más en las altas prevalencias de obesidad (ver Tabla 2), al grado que durante el año 2020 no hay problemática reconocida por la biomedicina que esté más asociada con la posibilidad de enfermar gravemente por COVID-19 que el exceso de peso (en especial la obesidad), puesto que la Diabetes Mellitus tipo II y la HTA tienen una estrecha relación con un alto índice de Masa Corporal (IMC)¹, y especialmente con la excesiva acumulación de tejido adiposo (grasa) en el área abdominal² (Rubio Guerra & Narváez Rivera, 2017).

Tabla 2. Prevalencia de obesidad en adultos mayores de 20 años

Sexo	Tipo de obesidad	
	Obesidad por IMC	Obesidad abdominal
Mujeres	40.2%	88.4%
Hombres	30.5%	72.7%
Total	35.3%	80.5%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018-2019 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía et al., 2018)

Aunque en estos momentos los costos sociales y económicos de la COVID-19 son todavía incalculables, la Secretaría de Salud considera que en el año 2017 se gastaron 240, 000 millones de pesos (mdp) derivados de la obesidad y comorbilidades, resaltando que el 90% de los casos de diabetes mellitus tipo II están vinculados a la obesidad, como se mencionó previamente (Forbes, 2019).

1 IMC: el Índice de Masa Corporal es el resultado de la división del peso de un individuo en kg entre su estatura medida en metros al cuadrado (kg/m^2) y se ha utilizado para definir niveles de exceso (o carencia) de peso que puede en menor o mayor medida ser riesgosos para la salud.

2 La obesidad abdominal es definida como: circunferencia de cintura mayor a 80 cm en mujeres y a 90 cm en hombres.



Estas relaciones de la COVID-19 y Enfermedades Crónicas No Transmisibles (ECNT) han sido señaladas desde el reporte del primer caso de COVID-19 en México (en febrero del 2020). Las autoridades nacionales expresaron enfáticamente la relación de patologías previas con la posibilidad de enfermar gravemente y fallecer por el nuevo virus. En ese sentido, en la Tabla 3 (consultado el 1 de abril del 2021) se muestra la prevalencia de la obesidad y la diabetes mellitus (DM) en quienes han fallecido.

Tabla 3. Prevalencia de obesidad y diabetes mellitus en las muertes por COVID-19 en México al 1 de abril del 2021

Ubicación	Casos confirmados	Defunciones	Obesidad	Diabetes Mellitus
México	2,244,268	203,664	21.92	37.35
Yucatán	35,195	3,360	19.38	37.92
Mérida	22,177	1,880	18.67	38.30
Teabo	72	2	---	---

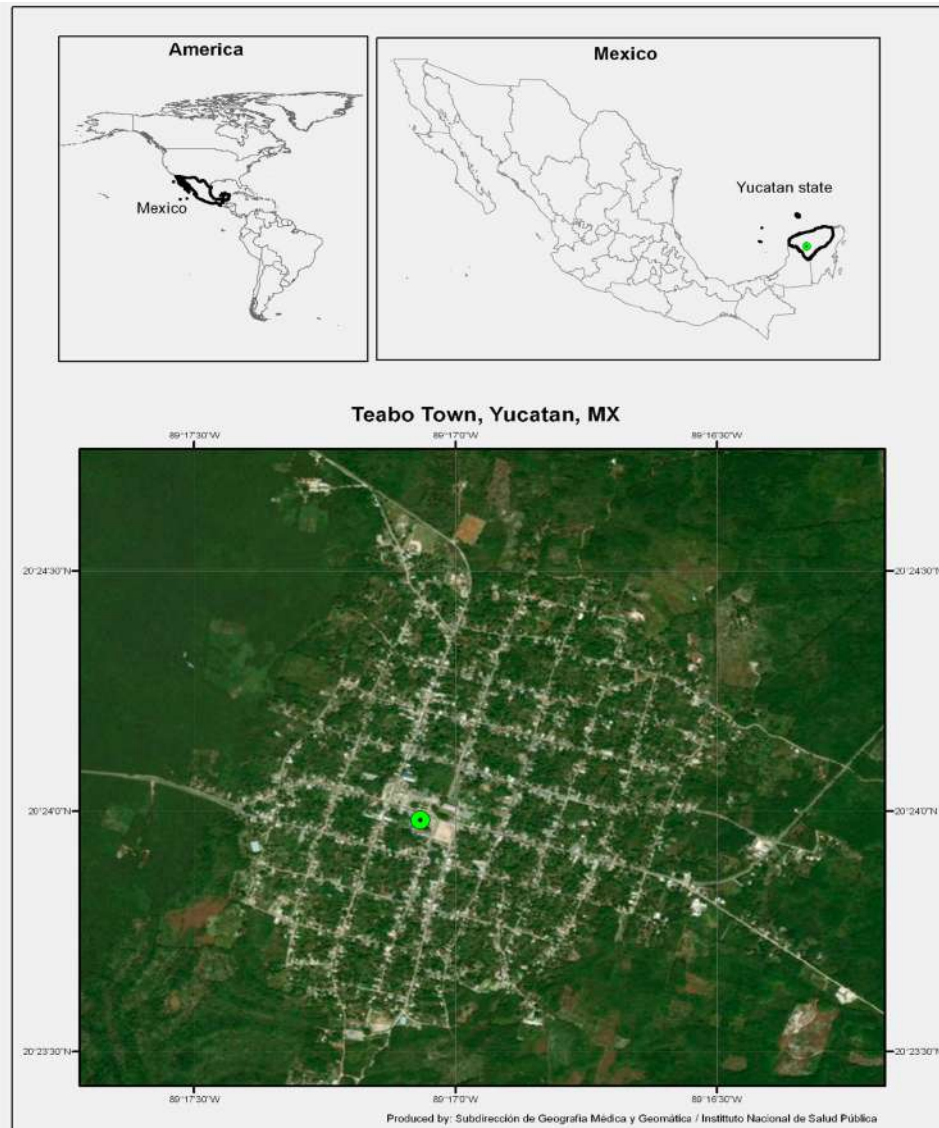
Fuente: Elaboración propia a partir del Tablero COVID-19 México (Gobierno de México, 2021)

Dicho lo anterior, cabe resaltar que en el presente texto (derivado de la investigación de maestría titulada: “Proceso de Atención-Desatención de la COVID-19 en un municipio indígena de la Península de Yucatán: el caso de Teabo”) se analiza el proceso de salud/enfermedad/atención-prevención durante la COVID-19, considerando la convergencia con la obesidad en el municipio de Teabo, Yucatán. Se recurre al enfoque sindémico para enmarcar y enfatizar parte de las diversas aristas sociales, culturales, económicas, políticas y biológicas que convergen y potencian las problemáticas de salud.

Localidad de estudio

Teabo es un municipio del Estado de Yucatán que está ubicado al sur de la capital Mérida (ver Mapa 1), aproximadamente a 76 km de distancia. En la actualidad podría decirse que el asentamiento humano es aproximadamente de 3 - 4 kilómetros cuadrados. Teabo colinda con Tekax, Chumayel, Cantamayec, Mayapán y Maní (Ruiz Dzib, 2013).





Mapa 1. Localización de Teabo
Tomado de: Dzul-Rosado et al., 2020

El municipio tiene una población total de 6,551 personas distribuidas en 1,464 viviendas, lo que da como resultado un promedio 4.5 integrantes por vivienda, por encima del promedio yucateco (3.7) y del meridano (3.5). Del total de la población, el 53.35% vive con algún grado de hacinamiento, muy por encima del 36.42% reportado para Yucatán y el 25.18% de Mérida. En cuanto a la etnicidad considerada por adscripción y por hablantes de lengua indígena (HLI) de 3 años o más, Yucatán tiene 65.4% y 28.89% de indígenas respectivamente, Mérida 48.26% y 10.2 por ciento. Mientras que Teabo supera en ambos criterios tanto el promedio estatal como el de la capital con 97.18% de población adscrita y 79.18% de HLI (Gómez Mena, 2019; INEGI, 2015; Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016a).



Marco conceptual

Proceso de salud/enfermedad/atención-prevención

La enfermedad es vista como un proceso continuo de salud/enfermedad/atención-prevención (s/e/a-p) en el que se desenvuelven subjetividades e intersubjetividades que llevan a realizar o utilizar diferentes alternativas terapéuticas en una suerte de transacciones entre la autoatención, modelo médico hegemónico y el modelo subalterno (Menéndez, 1992, 2003, 2005). Con enfoques similares, los modelos explicativos de la enfermedad (Kleinman, 1981), enuncian que cada grupo humano define lo que está bien o mal en términos de salud. Esto quiere decir, que la historicidad y contexto de cada grupo humano son fundamentales para asumir que alguien del grupo está enfermo o en riesgo de estarlo. Este proceso de identificación está relacionado con la definición de los pasos a seguir tanto para explicar la enfermedad, como para tratarla y saber qué esperar en su desarrollo. Esto incluye también designar quiénes deben participar en la recuperación, es decir, si es necesario acudir a otros curadores (fuera del hogar o grupo social cercano) o se puede solucionar en el grupo familiar o grupo cercano.

Enfoque sistémico

La aproximación desde la teoría de los sistemas (Bertalanffy, 1986) ha sido utilizada de diferentes maneras en las disciplinas sociales, como lo hace Bronfman quien retoma ideas de la Escuela de Palo Alto para teorizar sobre la estructura familiar y las redes de apoyo. Resaltando que el grupo doméstico puede jugar un papel fundamental en la socialización de valores, creencias y prácticas, pero cada individuo interactúa en otros entornos como pueden ser los barriales, laborales, escolares, ahora mismo los digitales, que, junto con su personalidad, van a impactar las maneras en que el grupo doméstico (por ende, el sistema familiar) se estructura. Las relaciones jerárquicas y de poder no son simple y llanamente endógenas, sino que están influenciadas por el exterior. La manera en cómo los individuos cambian y van cambiando a su vez al grupo doméstico dependerá de características relacionales del grupo. Es decir, estas relaciones tienen una suerte dialéctica y bajo la teoría de los sistemas que emplea Bateson para estudiar a la familia como sistema (sistema familiar), hay constantes *feedback* que dan pie a la reorganización, que puede llevar al equilibrio o al rompimiento, es decir, es un proceso continuo que busca el funcionamiento (Bronfman, 2000; Roiz, 1989).

Sindemia

El concepto de sindemia emerge desde la antropología médica sobre todo con el trabajo de Merrill Singer y actualmente tiene muchos adeptos en diferentes disci-



plinas como la salud pública, la epidemiología, entre otras. En un trabajo reciente el autor enfatiza puntos relevantes sobre el concepto que son de utilidad para la aproximación en este trabajo (Singer et al., 2017):

- La teoría sindémica pone atención y provee un marco específico de interacciones enfermedad-enfermedad y condiciones sociales-enfermedad para el análisis de las conexiones biosociales en salud e investigación social, atención clínica y prevención.
- La sindemia implica interacciones entre enfermedades y condiciones de salud de todo tipo como infecciones, enfermedades crónicas no transmisibles, problemas de salud mental, malnutrición, etcétera, que son más probables en condiciones de desigualdad en salud por pobreza, estigmatización, estrés y violencia estructural.
- Las condiciones sociales contribuyen a la aparición, el agrupamiento y la propagación de las enfermedades, reducen la función inmunológica y contribuyen a la progresión de las problemáticas de salud.
- La sindemia tiende a reducir la eficacia de los tratamientos e incrementa los costos de tratamiento

Herramientas de investigación

Se realizó investigación documental sobre Teabo en lo referente a los servicios de salud, las condiciones de salud de la población (epidemiología), las condiciones sociales, económicas y demográficas, así como el seguimiento de los casos reportados a nivel federal, estatal y local sobre la COVID-19 y los fallecimientos derivados. La etnografía situada fue esencial para la observación participante dentro del propio Teabo, tanto en espacios públicos y privados, específicamente en el proceso de s/e/a-p de la COVID-19 (con especial atención en la alimentación e ingesta) y la realización de entrevistas y conversaciones informales con trabajadores de la salud, convalecientes de COVID-19, sus familiares y con la población en general; también se colocó especial atención a la manera en que se llevan a la práctica las indicaciones sanitarias federales y estatales a nivel local, incluyendo las acciones a nivel municipal ejercidas por las autoridades y los pobladores de la localidad.

Ética

Esta investigación está enmarca en el proyecto “Contención, enfrentamiento de la fase 3 y reforzamiento sanitario, social y familiar en la etapa posterior a la pandemia en un ámbito rural a fin de disminuir su condición de vulnerabilidad ante la epidemia de COVID-19 bajo una perspectiva intercultural” aprobado con



el registro CEI-12-2020 del Comité de Ética en Investigación del Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi.

Resultados

La llegada de “esta cosa”

Mientras que el primer caso de COVID-19 en Yucatán se reportaba en marzo del 2020, para Teabo esto sucedía en el mes abril. Durante los siguientes meses, los casos confirmados aumentaron muy lentamente hasta llegados julio y agosto, momentos en que los casos incrementaron abruptamente. Prueba de esto es que el 8 de julio había únicamente siete casos “confirmados” en Teabo y todos estaban reportados como “recuperados”, y para el 23 de agosto, los casos “confirmados” eran 57, de los cuales, 13 estaban clasificados como “activos”, además, ya existía una defunción atribuida oficialmente a la enfermedad. Las ideas sobre el posible origen y arribo del virus fueron diversos:

Nunca pensamos que llegara tan rápido. Porque comenzó en China supuestamente, y de allá, pues, llegaron unos señores en barco supuestamente a Progreso que estaban contagiados con ese virus, que se estaban muriendo, los bajaron del barco. No sé si allá llegó el virus con nosotros, o alguien, otra persona vino con el virus de allá de China... Yo por mi parte nunca pensé que llegara tan rápido a Yucatán. Casi tres meses desde que inició y luego llegó acá. Pues después comenzó a esparcirse en los pueblos, también, nunca pensamos que fuera tan rápido. Entonces no sé si fue un virus de verdad o alguien lo trajo, es lo que pensamos, ¿cómo llegó tan rápido?... -Ermilo, comerciante, 55 años. Febrero, 2021

Las similitudes con epidemias pasadas son un punto importante para la decisión sobre cómo actuar frente a la posibilidad de una enfermedad, como el caso de la influenza A H1N1 en 2009. Por otro lado, está la idea del “reforzamiento” del organismo con el consumo de vitaminas, ya sea en comprimidos o en solución, al igual que la alimentación como medio para prevenir una COVID-19 “grave”. De igual modo, el amplio espectro de los síntomas que asociados al COVID-19 generaban sospecha entre la población cuando se conocía de alguien con gripe o cuadros respiratorios:

... ¡Ay!, las noticias, lo empecé a pensar así, creo que, para un diciembre, creo que empecé a escuchar de ese virus ¡Que estaba en China, ya llegó, chispas! Pensé: “Si llega esta enfermedad, va a pasar como pasó con la influenza, en abril ya tenemos esta cosa”. Porque me acuerdo cuando pasó la influenza, cómo llegó, lo mismo decíamos: “tan lejos que está, no va a llegar acá”, ¡Qué!, es cuando se suspendió la fiesta (religiosa) de abril...Entonces cuando escuché que venía el virus, dije “esta enfermedad nos llega”. Al menos nos va a llegar, así que preparémonos, ¿qué es? ¿cómo lo vamos a recibir? Ya cuando iba a llegar (te dicen): “ten cuidado”, de que “vitamínate”, “aliméntate bien”. Porque no sabes en qué momento (puedes contagiarte). De eso, no podían (los pobladores) tener nada de catarro en mi pueblo, porque todos tenían miedo... -Micaela, comerciante, 49 años. Febrero, 2021



El conocimiento y los avances tecnológicos biomédicos permitieron celeridad para conocer la secuenciación del virus y tener la posibilidad de identificarlo mediante diferentes pruebas diagnósticas. Además, desde el inicio se fue dilucidando cuáles eran los “grupos de riesgo” que fueron identificados por sus graves afectaciones a la salud en países como China, Italia, Francia e Irán. Por otro lado, el personal de salud fue desde el inicio el uno de los sectores con mayores riesgos de enfermar el contacto con quienes enfermaban:

El primer caso se confirma en abril. La verdad, es que yo cuando supe que ya estaba en Yucatán, dije: ¿A dónde me voy? ¿a qué estado? “la gente que tiene dinero puede ir a guardarse a otros lugares donde no hay”, pensé. Pero si ya está en todos lados, ¿a qué país se puede ir uno? Yo quería tener un búnker y resguardarme si hubiera sido posible. -Venustiano, profesional de la salud, 47 años. Agosto, 2020

Trabajo y economía: lo más triste que vi en estos tiempos

Bajó toda la economía. La situación de trabajar algo en la tienda o la costura, no lograbas venderlo, hoy se vende muy poco. Hoy no es como de antes, que tú tienes una costura y la vendes, (ahora) buscas la comida, no de vestir (comprar ropa o calzado). Bajó la economía bastante. No hay. Es lo más triste que vi en estos tiempos... -Micaela, comerciante, 49 años. Febrero, 2021.

Tanto la marginación como la pobreza multidimensional son indicadores utilizados a nivel nacional para la medición de las desigualdades. El Consejo Nacional de Población (CONAPO) señala su complementariedad: la marginación concierne a la delimitación territorial; mientras que la pobreza multidimensional define umbrales de pobreza y necesidades insatisfechas (Consejo Nacional de Población, 2015). Los porcentajes de pobreza como de marginación y dos componentes de la medición multidimensional de la pobreza propuesta por CONEVAL que pueden dar más luz a esta descripción contextual. (Ver Tabla 4)

Tabla 4. Pobreza, marginación y carencias de México, Yucatán, Mérida y Teabo.

	México ¹	Yucatán ²	Mérida ³	Teabo ³
Población en situación de pobreza	41.9%	41.86%	22.9%	80.1%
Población en situación de pobreza extrema	7.4%	8.03%	1.8%	28.1%
Marginación	NO APLICA	Alto	Muy Bajo	Alto
Carencia por acceso a los servicios de salud	16.2%	14.84%	18.4%	7.1%
Carencia por acceso a la alimentación ⁴	20.4%	16.9%	13.8%	22.3%

Fuente: Elaboración propia ¹(Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2019) ²(Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2017a) ³(Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2017b) ⁴(Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2020)



En torno a la economía y el trabajo, como menciona el profesor Guillermo en su libro *Teabo Pasado y Presente* (Ruiz Dzib, 2013), las labores remuneradas que realizan los hombres son principalmente albañilería, agricultura, citricultura, apicultura y comercio. Mientras que las mujeres se dedican mayoritariamente al trabajo de artesanías, al trabajo doméstico remunerado (la mayoría en Mérida), al comercio y como empleadas generales dentro de la localidad. Gran parte de esta Población Económicamente Activa (PEA) se encuentra reflejada en las cifras de la Tabla 5 en donde se muestra que en Teabo es mayor la proporción de PEA en gente de 12 años y más comparada con Mérida, y el sector productivo secundario ocupa a la mayor parte (52.52%) de la población teabeña (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016a).

Tabla 5. Sectores productivos

	México ¹	Yucatán ¹	Mérida ²	Teabo ²
PEA 12 años y más	50.3%	52%	55.6%	61.7%
	65.4% h 34.6% m	66.1% h 33.9% m	60% h 40% m	61% h 39% m
Población sector primario ³	13.5%	10.86%	1.09%	17.37%
Sector secundario ³	25.5%	23.5%	18.59%	52.52%
Sector terciario ³	61%	64.27%	78.61%	29.30%

Fuente: Elaboración propia ¹(INEGI, 2015) ²(Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016a) ³(Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016b)

Para la mayoría de los hombres y mujeres dedicados al ramo de la construcción y el trabajo doméstico, el trabajo implica desplazarse semanal, quincenal o mensualmente a Mérida o la denominada Riviera Maya (sobre todo en el caso de los hombres) en el Estado de Quintana Roo. A esto se suma una porción de hombres dedicados a costurar o urdir hamacas en Teabo. Cabe resaltar que las artesanías se realizan como actividades complementarias durante el día, es decir, que las mujeres y hombres tienen otras actividades en el hogar, la localidad, la milpa o el monte, y dedican parte del “tiempo libre” a realizar huipiles, blusas, hamacas, guayaberas y más recientemente, cubrebocas, entre otros productos (Lizzarraga Pinzón et al., 2010; Ruiz Dzib, 2013).

Las actividades laborales han sido afectadas de diferentes maneras por las medidas de distanciamiento social como la “Jornada Nacional de Sana distancia”, y la implementación del “semáforo epidemiológico”. En el caso yucateco se detuvieron actividades educativas y económicas una semana antes de lo propuesto a nivel federal, y lo propio sucedió para el cambio en junio del semáforo epidemiológico, cuando el gobierno estatal decide cambiar de color “rojo” a “naranja” argumentando que los datos exhibidos a diario por el gobierno federal no estaban actualizados (Redacción Animal Político, 2020). Este tipo de estrategias significaron para muchas familias y personas un detrimento grave en su economía.



Yo trabajo normalmente en Quintana Roo. Ahorita ya tengo más de tres meses sin trabajo, acá hago un poco de costura, pero no se vende y los ahorros ya se gastaron fácil. Ahorita ya voy a Mérida a trabajar como albañil para ganar algo, mientras puedo ir a trabajar a Quintana Roo porque ahorita hay mucho (COVID-19) ahí. -Dante, supervisor de mantenimiento/albañil, 43 años. Julio, 2020.

Entre las medidas adoptadas para mitigar los contagios del virus, estuvo limitar la capacidad del transporte público (vehículos tipo van y/o camiones) al 50%, aunque en la aplicación generó dificultades y contradicciones:

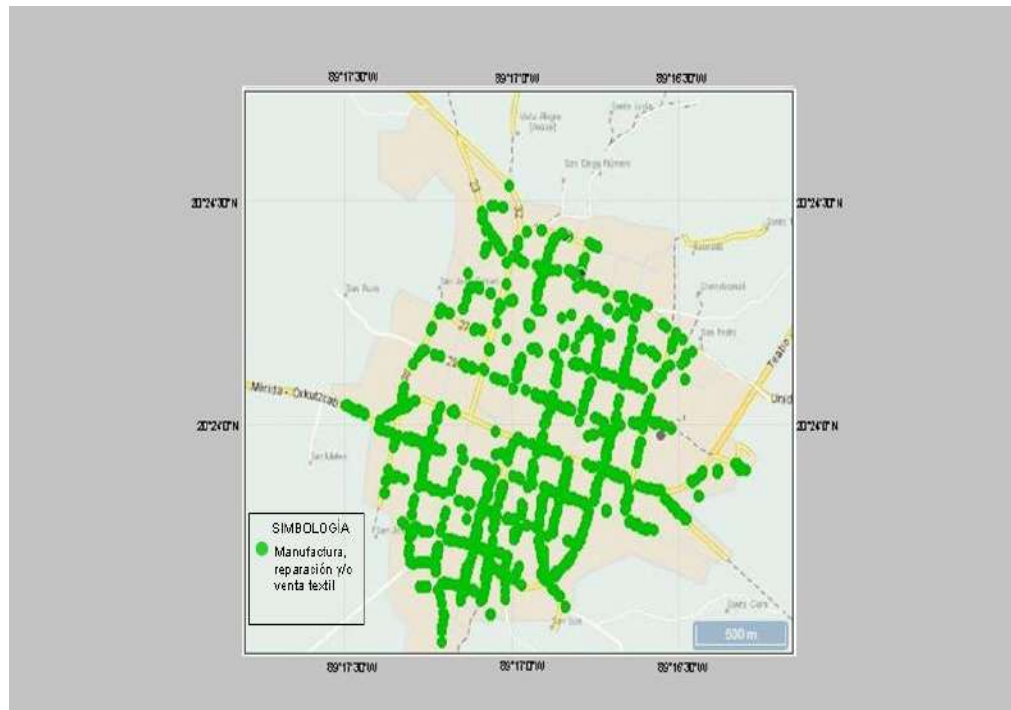
Hay gente que se va a Mérida los lunes y regresa hasta en dos semanas porque el pasaje ya subió. Cuando empezó la enfermedad las vanes solo salían con la mitad de las personas. Si la van lleva normalmente 15, ahora lleva ocho, pero te cobran 100 en vez de 50. Entonces hay gente que ya no regresa cada semana porque no le resulta. -Blanca, ama de casa y trabajadora doméstica, 40 años. Agosto, 2020.

Si bien la medida de limitar a la mitad la capacidad del transporte público para viajar a Mérida pareciera adecuada para disminuir la dispersión del virus al evitar la aglomeración de personas en un espacio cerrado, el costo dificultaba que la población pudiera tener la posibilidad de regresar a la localidad con la frecuencia habitual. Además, aunque en los paraderos se respetaba la medida por parte de los conductores, durante el trayecto hacia el destino correspondiente, era común que los vehículos se ocuparan completamente por recoger a los pobladores que solicitaban “parada” durante el camino veredas del camino, sin que esto implicara la devolución del dinero “extra” por la medida sanitaria de reducción al pasaje.

Como se mencionó previamente, una de las principales actividades económicas remuneradas es la manufactura textil, en específico con la técnica de punto de cruz, más conocida en Yucatán como “Xokbil chuuy³” o hilo contado. Este trabajo manufacturero dentro de los hogares queda en evidencia a partir de la revisión del Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE) con datos del 2019. Al realizar en dicha plataforma la búsqueda de actividades económicas denominadas: “Fabricación de insumos textiles y acabado de textiles”, “fabricación de productos textiles, excepto prendas de vestir” y “Fabricación de prendas de vestir”, salen a relucir 1002 (existen 1464 viviendas habitadas) lugares en la localidad clasificados en alguna de dichas categorías. Esto demuestra que más del 68% de las viviendas en Teabo producen textiles y llegan a comercializarlos como vemos en el Mapa 2, en el que cada círculo verde representa un lugar de manufactura textil.

3 Técnica de costura muy común en Teabo y otras localidades yucatecas que en español es conocida como “hilo contado”.





Mapa 2. Manufactura y comercialización textil en Teabo

Fuente: Modificado del DENUE (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2019)

Sin embargo, aunque existen actividades de manufactura en prácticamente todos los hogares de la localidad, el modo en que se producen y se comercializan tiene una estructura particular pero repetida en muchos lugares que se dedican a la elaboración de “artesanías” textiles. Existen ciertos grupos, familias o individuos que disponen de los recursos económicos y las redes de comercialización en fuera de Teabo, principalmente en Mérida o la Riviera Maya. Estos grupos son quienes distribuyen en gran parte de los hogares teabeños la materia prima (tela, hilos, maquinaria, diseños, etc.) para la producción. De esta manera el “agarrar” costura implica recibir encargos por parte de estos distribuidores, quienes pagan luego de que la prenda se termina y así puede comercializarla fuera de Teabo.

Nosotros empleamos como al 20% de la población de acá...en enero, febrero y mediados de marzo teníamos ingresos al mes de 80 mil, 50 mil pesos. Después de eso cayó prácticamente a ceros. Ya no podíamos dar bordados...empezó a subir un poquito, como un 10% de lo que había antes, como 5 mil pesos. A raíz de que abre la iglesia y se comienzan a hacer bautizos, primeras comuniones, por ahí de septiembre...cuando en noviembre empiezan a abrirse las salas de fiestas, pues las prendas más grandes como huipiles, pero la elaboración de ternos se paró porque no hay fiestas patronales. -Adalberto, artesano, 36 años. Febrero, 2021.

Otra actividad importante en Teabo es el transporte público interno. Existe un registro de mototaxis que dan servicio en Teabo y en otras localidades cercanas, hay alrededor de 400 a 500 mototaxis, o sea que hay prácticamente un mototaxi



por cada tres viviendas habitadas. La demanda de este servicio estuvo severamente afectada por la pandemia debido a la drástica reducción en el flujo de personas dentro de la localidad, tanto por prevención como por el cierre de negocios y de escuelas.

Acá hay como unos 400 taxis registrados y otros 100 que son “piratas”, o sea no están registrados, pero son de acá (conductores de Teabo) entonces pues pueden andar. Si estuviera normal la escuela hay mucha gente al medio día, llevas a veces en una vuelta a tres o cuatro niños (pasajes), pero ahorita disminuyó mucho.
-Hugo, mototaxista, 36 años. Febrero, 2021

Salud y enfermedad. “Prefiere uno ser negativo, porque si eres positivo no sabes cuando esa bolita se va a subir”

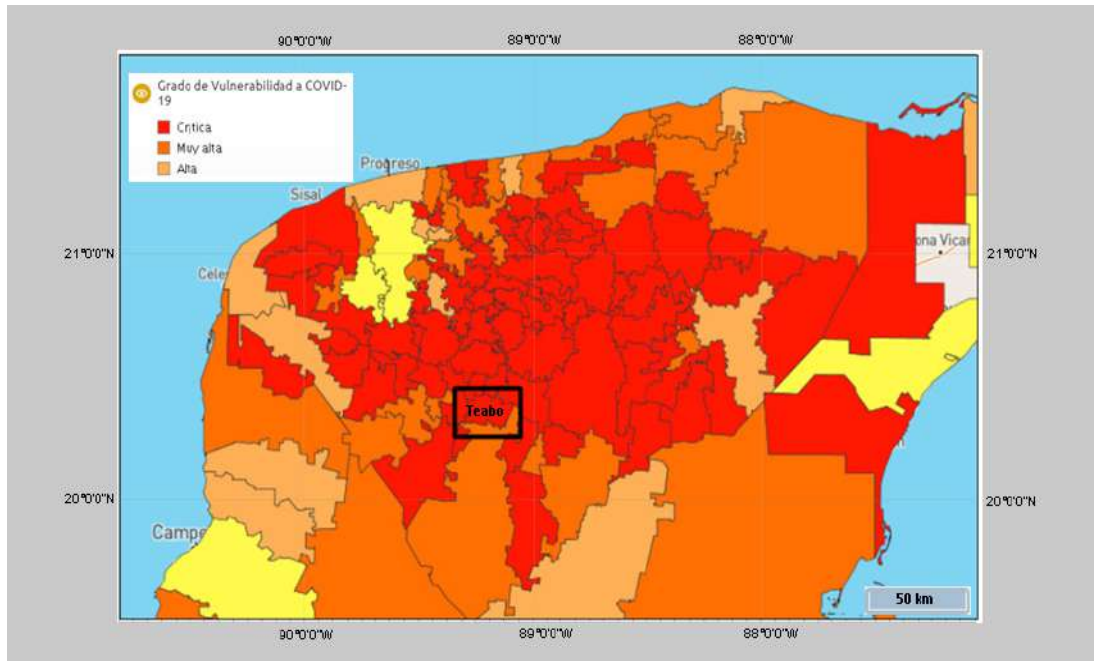
Teabo cuenta con un Centro de Salud a cargo de los Servicios de Salud de Yucatán (SSY), con tres consultorios privados atendidos por médicos que residen en la localidad, un consultorio parte del programa estatal Médico 24/7 y existen dos farmacias particulares en la localidad. Por otra parte, en Teabo residen y laboran tres *Jmeen*, cuatro yerbateros, tres hueseros y cinco sobadoras. En tiempos de COVID-19, parte de estos curadores “tradicionales” o “empíricos” siguen atendiendo, pero con cierto “miedo”:

...sí te atiende ese Don Clach (sobador), pero por la tarde. Si está en su casa, casi no sale. Se cuida mucho ese señor. Si tiene miedo porque tiene edad. A mi yerno con trabajo lo atendió cuando fue para que le sobe su pie” -Paulina, 75 años, ama de casa y comerciante. Febrero, 2021.

Con respecto a la existencia de atención pública a la salud a nivel municipal, la UNAM mide el grado de vulnerabilidad municipal derivado de un índice que se construye con tres subíndices: Dimensión demográfica, Dimensión Salud⁴ y Dimensión Socioeconómica. Este puntaje coloca a Teabo como uno de los municipios yucatecos con “grado crítico” (color rojo en el Mapa 3) de Vulnerabilidad a COVID-19.

4 El subíndice toma en cuenta para su construcción los indicadores: Tasa de camas por mil habitantes; Tasa de médicos generales y especialistas en 2018 (por cada mil habitantes); Tasa de personal de enfermería en contacto directo con el paciente en 2018 (por cada mil habitantes); Tasa de camas hospitalarias en Unidades de Cuidados Intensivos en 2018 (por cada mil habitantes); Tasa de camas hospitalarias en 2018 (por cada mil habitantes); Morbilidad relativa total 2018; Tasa de personal de enfermería en contacto directo con el paciente 2018 (por cada mil habitantes)





Mapa 3. Grado de Vulnerabilidad municipal a la COVID-19 en Yucatán

Fuente: Modificado de Visualizador de Datos Geográficos iCOVID-19 (Instituto de Geografía & Universidad Nacional Autónoma de México, 2020)

El municipio se encuentra relativamente cerca de Tekax, Ticul y Oxkutzcab; municipios con mayores recursos médicos y de infraestructura, pero la propia situación lleva a la saturación de las clínicas y hospitales en donde se teme enfermar. Por ende, se evita en lo posible llegar a los hospitales y clínicas públicas, estas posibilidades aumentan cuando se cuenta con recursos económicos y familiares:

La población tiene mucho miedo. Hay gente que ha venido con el tendón cortado, les digo, “no va a quedar bien porque necesita mejor atención”, me dicen, “no importa, luego cuando pase la pandemia lo checo”. Prefieren que los suture acá (Teabo) a ir al hospital, por el miedo a contagiarse... prefiere uno ser negativo, porque si eres positivo no sabes cuando esa bolita se va a subir. - Venustiano, profesional de la salud, 47 años. Agosto, 2020

Mi hermano se enfermó (diagnóstico positivo COVID-19) hace dos semanas. Tenía mucha diarrea, cinco días con pura diarrea. Pidió a las autoridades que le llevaran al hospital en ambulancia y lo llevaron a Tekax. Cuando llegó y vio a la gente tirada en el piso compartiendo sus mascarillas de oxígeno, le dijo al que lo llevó: “Yo no me quedo acá, si me quedo me voy a morir. Tengo recursos para atenderme. Llévame de vuelta”. Acá se recuperó, estuvo con suero y ya está mejor. -Adriana, artesana, 45 años. Julio, 2020

En torno a la epidemiología y morbilidad en el municipio, es relevante destacar datos sobre las Enfermedades Crónicas No Transmisibles (ECNT) más comunes y asociadas con la obesidad (con excepción del cáncer por la ausencia de datos municipales), cuya prevalencia en Yucatán está muy por encima de la media nacional (ver Tabla 6).



Tabla 6. Enfermedades ECNT en adultos mayores de 20 años durante 2018

	México ¹	Yucatán ¹	Mérida ¹	Teabo ²
Obesidad	36.1%	45.2%	49.2%	41.6%
HTA	18.4%	21.7%	26.9%	15.7%
DM	10.3%	10.7%	11.7%	10.0%

Fuente: Elaboración propia ¹(Instituto Nacional de Estadística y Geografía et al., 2018) ²INEGI. Cálculos por técnicas de estimación para áreas pequeñas, a partir de ENSANUT, Encuesta Inter-censal 2015 y registros administrativos.

Aunque actualmente los casos de fallecidos confirmados por COVID-19 en Teabo son dos, en el municipio se estima que son seis, cinco hombres y una mujer. La mayor parte de los fallecidos son mayores de 60 años y se atribuye la preexistencia de otras enfermedades. Las condiciones más vinculadas con la muerte y con la posibilidad de enfermar de gravedad son la diabetes y la edad avanzada.

... yo ya lo estaba viendo (sobre la posibilidad de enfermar) desde otro punto, porque, por ejemplo, la maestra Sofía tiene a su mamá que es una señora muy grande de unos 92 años, entonces yo pensaba: “si se enferma la maestra, se enferma la señora y seguro que no lo cuenta”. Valeria ya no iba con su suegra, es diabética. Yo lo pensaba mucho por mi papá, por mi abuela, por mis tías, que son diabéticos todos. Yo decía “¡chin! Una vez que se enferme uno, todos se van a enfermar porque todos interactuamos, todos vivimos en un mismo lugar”. -Adalberto, artesano, 36 años. Febrero, 2021

Dicen que este Don Kaluxa (positivo COVID-19) que falleció (esa misma madrugada), que tiene diabetes. Me dice doña Ingrid (comerciante en tendejón cercano) que se le subió su azúcar, 400 no sé cuánto. En que fui a comprar ahorita me lo dijo, que su sobrina (de Don Kaluxa) se lo dijo a ella. - Blanca, ama de casa y trabajadora doméstica, 40 años. Febrero, 2021.

Cuidados y atención: “para mí, eso nos ayudó demasiado”

En el inicio de la pandemia las autoridades de Teabo decidieron colocar retenes sanitarios en las carreteras que dan acceso a su territorio, en especial las vías hacia Mérida y Chumayel. Estos retenes se instalaron desde marzo y fueron paulatinamente (cambiando sus características) retirándose hasta el mes de agosto. Los retenes eran dirigidos por policías quienes trataban de controlar el acceso de personas ajenas a la localidad; rociaban los autos foráneos con desinfectante, tomaban la temperatura a los tripulantes, y algo fundamental, inquirían los motivos de visita a la localidad con el fin de evitar el “ocio”. De ese modo, los distribuidores de mercancías esenciales dentro de la localidad, así como los transportes y trabajadores teabeños podían entrar con mayor agilidad. Otras medidas adoptadas y promovidas por las autoridades locales en torno a los primeros contagios para evitar la propagación fue la distribución de alimentos a las familias de los primeros confirmados para que estos pudieran permanecer en confinamiento el tiempo indicado por las autoridades sanitarias estatales:



... en su momento (de inicios de la pandemia hasta junio) se tomaron precauciones tanto por parte de las autoridades en coordinación con el DIF en el hecho de darle seguimiento a esas familias (en donde había positivos COVID-19) para que estén bien, ver si necesitan algún requerimiento, inclusive contábamos con llevarle alimentos... llevamos el almuerzo o la cena, dependiendo lo que la familia requiera... para evitar que salieran y que hubieran más contagios... la verdad, sí era muy difícil porque había gente que se negaba a estar encerrada en su casa, o sea, no evitaba estar con sus familias, sus hijos, sus vecinos. Entonces la verdad, la autoridad sí tenía que ir para llamar la atención para que la gente no saliera. -Dalina, trabajadora municipal, 29 años. Febrero, 2021.

Cuando es necesario ir a trabajar a Mérida, las medidas que llegan a tomarse para evitar contagiarse implican la organización entre familiares. Como vemos en el siguiente testimonio, es en el sistema familiar en donde se decide cómo puede disminuir las posibilidades de contagio sin dejar de realizar las actividades laborales. Por otro lado, se define quiénes son los integrantes de la familia en los que se debe poner especial atención como los menores de edad. También vemos la “sana distancia” como práctica importante para prevenir un contagio:

Me da miedo (ante las posibilidades de contagio por el trabajo en Mérida de familiares), pero les digo: “hijos, lleven su cubrebocas, laven sus manos, usen su gel”. Porque la verdad, con el cubrebocas es difícil, no se puede respirar, pero (refiere que le dice a su hijo), “tienes que cuidarte por nosotros y por tu bebé”. Desde que salgan de acá que pongan su cubrebocas. Agustín lleva seis cubrebocas para una semana, cuando regresa, sus ropas las deja afuera, cuando viene mi nuera lo remoja con cloro, cuando amanece lo lava. Eso sí, me da mucho miedo porque como dicen que hay mucho en Mérida, pero gracias a Dios se cuida hasta hoy... pues ellos (hijos y yernos) buscan (rentan) una Combi y se van entre cinco, ellos cuatro y el chófer, cinco sólo así para que estén en... ¿sana distancia?, ¿cómo se dice?, aunque “está caro, pero es para cuidarnos y no irnos con varias gentes”, así me dice mi hijo -Yaqueline, ama de casa y artesana, 62 años. Febrero, 2021

Ante la sospecha de haber interactuado con personas con COVID-19 el “miedo” juega un papel fundamental y esto suele llevar a que haya reorganización dentro de las interacciones en los hogares, también cambian al exterior y existe la posibilidad de que se generen conflictos entre quienes integran los hogares más allá de que el fin sea evitar enfermarse.

Cuando pasa esto de Lucio (se confirma diagnóstico positivo de COVID-19) entra el temor de qué ¡chispales!... y es que en mi casa le decía a mi hermano: “tú nos vas a enfermar porque te estás yendo a trabajar”. Y él me decía: “es que tú nos vas a enfermar porque te estás yendo a la Iglesia”. Y yo le decía: “en la Iglesia, al menos yo tengo cuidado”. Llegamos y tratamos de estar así (distancia y con cubrebocas) pero ya viste la situación, llega un momento que tienes confianza con todos y te quitas el cubrebocas, como pasó en casa de Valeria, así estábamos todos. Entonces, cuando se enfermó Lucio, yo mismo me sentía un poco culpable, de que “¡chispales! ¿y si los enfermo (a su familia)?” entonces trataba de estar acostado, de no salirme de mi cuarto. A veces ellos comían y yo comía (luego), o si comíamos juntos, yo me sentaba solo. Ellos un poquito más distantes y ya ni siquiera tratábamos de platicar... y así transcurrieron los 8-10 días y ya, mi hermano me dijo “ya no hay riesgo”. -Adalberto, artesano, 36 años. Febrero, 2021



Entre los ajustes que se efectúan en dentro de los hogares está el aislamiento de los casos confirmados de COVID-19 siguiendo lo más apegado posible las indicaciones médicas y de la Secretaría de Salud. Esto requiere que los familiares no corresidentes se organicen proveyendo de los artículos necesarios para llevar la vida cotidiana lo más normal posible, al mismo tiempo que se procuran en términos de evitar la estigmatización asociada con estar enfermo de COVID-19.

...¿mi ayuda qué es? Que me hablaban, qué necesitaban, se lo llevo a mi hermana así, haz de cuenta que pollo, que lo que van a comer. Entonces se lo asentaba (afuera de la casa) y lo salían a buscar, solo la pobre de Blanca cocinaba. Ella le habla a Luisa (otra hermana), otra cosa le pedía. Así nos mantuvimos el tiempo que se pudo. Es triste, es feo esa cosa así cuando da. Y me preguntaban, “¿sí es cierto que tiene tu mamá coronavirus?”, Yo: “no sé, no ha salido positivo”. Si sé que me van a discriminar [RISAS]. “Y yo ni estoy allá”, les decía. “¿Es cierto que tu hermano tiene?”, y yo, “No sé todavía, no he hablado con ellos, ni voy”. Pero iba a escondidas, llevo las cosas. Ni las meto, ¿por qué?, porque me van a discriminar, me van a decir cosas. -Micaela, comerciante, 49 años. Febrero, 2021.

Al interior de los hogares con casos positivos confirmados por COVID-19, tratarán de ajustarse para los cuidados directos necesarios, dependiendo de quiénes están presentes y de cómo se desarrolla la enfermedad (síntomas que se presentan y se reportan):

...Cuando le hicieron la prueba a mi abuela y se aisló, le dije a mi mamá, “yo atiendo a mi abuela porque tú eres asmática y mi tío es diabético” ... pero hay cosas que no sé qué haría si se presentaran, entonces me dijo mi mamá: “no, yo la voy a atender, pero me voy a cuidar”. Entonces, creo que la organización fue que mi mamá se encarga de hacer la comida, la limpieza de mi abuela y yo ayudarle en cositas fuera del cuarto de mi abuela, o sea, en la cocina. Mi hermanita y mi papá ya casi no entraron con ella (al cuarto de la persona en cuarentena). -Antonia, estudiante, 18 años. Febrero, 2021.

Siguiendo las normativas municipales y con cooperación de las propias autoridades locales, la mayoría de los establecimientos de acceso público como tiendas, molinos y establecimientos de comida, colocaron anuncios con leyendas como “no se permitirá el acceso sin cubrebocas”, “solo se permitirá el acceso a una persona por familia”, lonas repartidas por el municipio con imágenes con personas usando cubrebocas, tapetes de hule antes de entrar, gel antibacterial; otros menos contaban con termómetros de pistola, marcas en el suelo para mantener “la sana distancia”. Mientras que en los hogares otras acciones se realizaban tanto con fines profilácticos como curativos, aunque con medios comunes como infusiones, té y jugos. Algo distintivo de esta ocasión es que uno de los medios principales para comunicar la información sobre los ingredientes y formas de preparación para estos menurjes fueron los dispositivos digitales con acceso a internet, sobre todo mediante plataformas de mensajería instantánea como WhatsApp y redes sociales virtuales como Facebook:



...todas las noches mi té de guayaba, limón y canela. En otro momento, solo de canela. Pero diario, en jarras de té, de noche, calientito, como se pueda, todos a consumirlo, hasta mi esposo. Puro eso estuvimos (tomando) todo el tiempo, hasta hace poco dejamos de consumirlo... para mí eso nos ayudó demasiado. [¿en dónde aprendió cómo hacerlo?]. lo vi en el periódico, salió en el Face. Las chiquitas: “mami, esto hazlo”, y lo hacía. Había otro que es de cebolla, ajo, canela, siempre miel, pero ese sabía un poco raro, pero siempre fue un jarabe un poco rico con miel. Lo cielo y lo tomo. Ese solo de noche, calientito. -Micaela, comerciante, 49 años. Febrero, 2021.

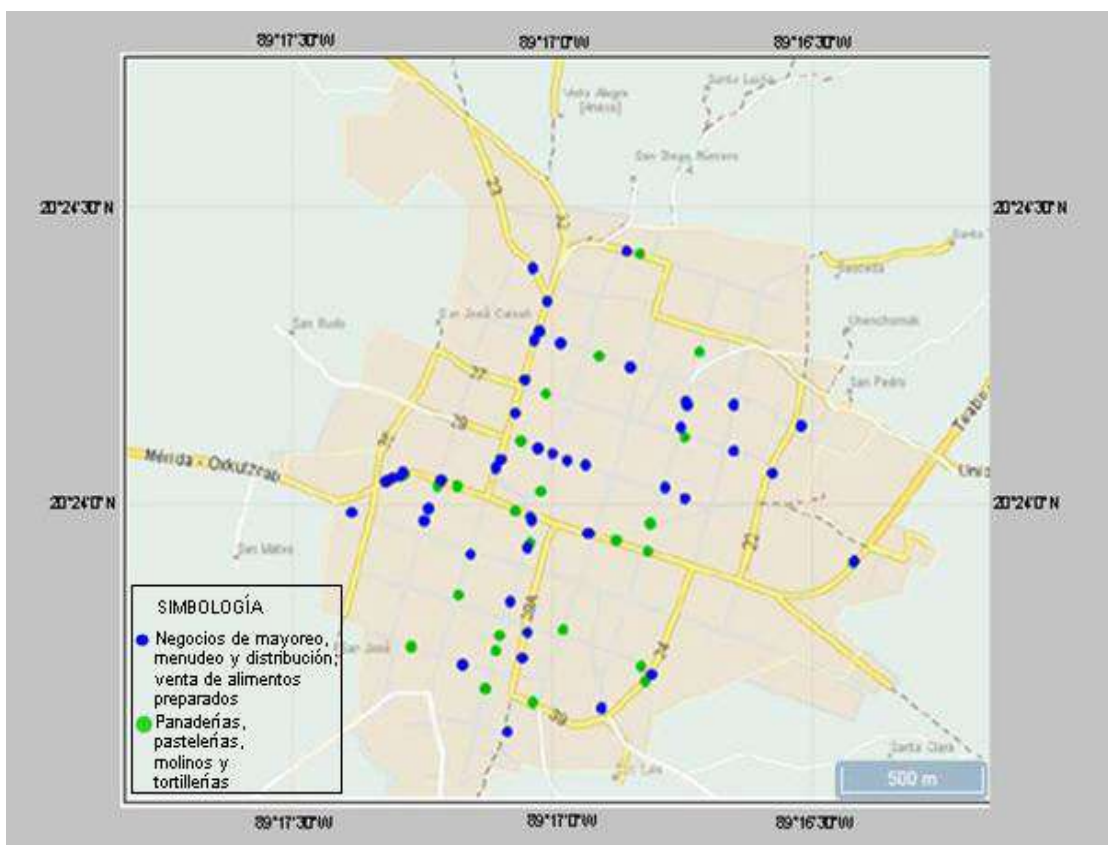
Las prácticas y productos que se consumen tienen variabilidad en el mismo hogar a partir de la percepción de un mayor “miedo” como vemos en el ejemplo siguiente en el que el factor del antecedente de asma fue una variante para elegir el consumo y la utilización de una gama más amplia de estrategias para no enfermar o estar “preparado” ante el posible contagio. Una vez más, la información que se obtiene de redes sociales virtuales permea en la búsqueda de preservar la salud:

Yo me acuerdo de que estaban tomando hojas de guayaba, eso cuando salieron los resultados de que sí era positiva (su abuela) entonces todos los que estamos acá empezamos a preparar eso. De hecho, mi mamá hizo un montón de cosas. Recuerdo que hizo aquello de embuchar agua con sal, entonces hacíamos buches, quemaba y yo le decía: “mamá, no quiero tomarlo”. Ella: “no, tienes que tomarlo”. Entonces el más útil fue el de té de hojas de guayaba... mi mamá cada cosa que vio en Facebook la realizó, por lo mismo, porque tenía miedo por ser asmática. -Antonia, estudiante, 18 años. Febrero, 2021.

Alimentación: *sí se aumentó, por eso quedamos gordos*

Tomando en cuenta la relevancia que tiene el acceso físico a los alimentos para decidir cómo alimentarse, conocer la distribución en la venta de alimentos cobra especial importancia. Por tal motivo, se realizó una búsqueda en la plataforma de la DENUE 2019 sobre actividades económicas relacionadas con venta de “alimentos preparados al menudeo”, “panaderías”, “carnicerías”, “pollerías”, “restaurantes”, “abarrotes”, “miscelánea” y “venta de refrescos”. El resultado gráfico en el Mapa 4 nos puede brindar una idea de que la disponibilidad de alimentos está marcada y hay una condensación de este tipo de establecimientos en las calles céntricas de la localidad, a la vez que existen zonas en donde aparentemente no existe este tipo lugares. Cabe destacar que los puntos azules corresponden a negocios de mayoreo y menudeo, como abarrotes, carnicerías, taquerías, puntos de venta de cerveza; mientras que los puntos verdes corresponden a negocios de manufactura, como molinos, tortillerías y panaderías.





Mapa 4. Comercialización de alimentos

Fuente: Modificado del DENUE (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2019)

Además de los datos de la distribución que permite ver que hay dos calles en donde existe una densidad considerable de negocios registrados, hay en la localidad otros sitios en los que comercializan abarrotes como enlatados, botanas, galletas ultraprocesadas y sobre todo refrescos. El consumo de bebidas dulces es muy elevado y común durante el desayuno, almuerzo y cena, pero también a media mañana y tarde. La mayoría de las reuniones y eventos festivos cuentan la mayoría de las veces con bebidas dulces gasificadas y cerveza, esto fue una constante en rituales de paso religiosos o celebraciones de cumpleaños, el tipo de eventos que más se repitieron.

Por otra parte, la situación económica, el parón de las actividades fuera de Teabo y el “encierno”, llevaron a la población a buscar otras alternativas de generarse dinero. Para esto, la venta de alimentos fue una viable y que, además, se podía “pregonar” mucho más fácilmente (sin salir de casa) a partir del Whatsapp y los grupos de Facebook.

Se empezó publicar en Facebook (artesanías y alimentos) y se creó un grupo que se llamaba “Mercado libre Teabo” y se empezó a vender comida y todo era a domicilio. Querías pasta, entras a tus redes, ves el número de teléfono, marcabas, y lo traen a domicilio, o sea la gente empezó a ver qué hacer. Los



que vendían comida a vender comida, los que venden artesanía, a fabricar cubrebocas con hilo contado entonces, y así empezó a ver la gente donde va a conseguir dinero... si se aumentó (la venta de comida) por eso quedamos gordos [RISAS]. Si aumentó porque muchos, que vendían postres, que vendían flanes, vendían comidas, vendían desayunos, vendían cenas. Entonces, había gente que no quería salir y pues todo por Facebook, si había mucha venta en ese entonces (de marzo-junio del 2020). De hecho, unos cinco negocios que empezaron en pandemia se mantienen. Otros lo dejaron cuando volvieron a trabajar (en su empleo previo o en algún otro). -Antonia, estudiante, 18 años. Febrero, 2021.

Por otro lado, la venta de pan dulce y pan francés es muy común en la localidad y existen alrededor cinco panaderías establecidas en Teabo, varias de las cuales distribuyen pan en localidades colindantes como Chumayel, Xaya o Akil. Un es ejemplo la “Panadería la florecita”, en donde hornean más de 1500 panes dulces al día y más de 500 barras de pan francés⁵ a pesar de que no es la panadería con mayor producción de Teabo. El objetivo de resaltar el consumo de pan es la adquisición común de un alimento de bajo costo, puesto que una pieza de pan dulce puede estar alrededor de \$1.50 (acceso económico). No solo hay una gran producción, sino que se comercializa a domicilio, es distribuido en tendejones y en puntos de venta específicos, lo que aumenta su acceso físico. El pan dulce y el consumo de “barras de pan francés”, son parte de la dieta diaria en la mayor parte de los hogares de la localidad, junto con las tortillas (o productos derivados de masa de maíz) y las bebidas endulzadas y carbonatadas. A esto se suma la consideración de lo costoso que puede ser una “dieta”, es decir, comer más verduras o pechuga de pollo, entre otras cosas y la asociación de esta con la muerte cuando existe condiciones como diabetes:

“(una de las primeras fallecidas por COVID-19) Sufrió mucho con su esposo porque tardó enfermo, a él creo que le dio cirrosis, ella venía a pedir dinero para su alimento del señor. Le decían que coma puras verduras, alimentos que no sean así, grasosos; verduras, frutas, y dice que no tenía dinero, entonces venía a pedir (para la alimentación de su esposo). Es lo que dice mi hermano, una dieta está cara... aunque no esté uno enfermo, pero me refiero a que una manzana, que un plátano, que unas verduras, cosas que así de dieta, están caras, es lo que dice mi hermano. Otra señora que se murió de diabetes venía aquí a trapear, pero no le hacía caso su esposo, puro tomar (beber alcohol), se le subió mucho su azúcar a ella, pero comía todo lo que le den, por ejemplo, en su casa, que cochinita, que tortillas, toma coca, comía mucho puerco, comía huevo, o sea, no estaba alimentada bien para alguien que es diabético...” -Blanca, ama de casa y trabajadora doméstica, 40 años. Febrero, 2021.

“Prepararse” ante la posibilidad de enfermar fue una parte fundamental para la autoatención y como se refiere en secciones anteriores, muchas de las acciones encaminadas a este fin estuvieron relacionadas con cambios en la ingesta, el cambio de algunos alimentos y también el consumo de vitaminas o productos

⁵ Pan salado tipo birote de una longitud aproximada de 30 cm y un grosor de 8 cm que comúnmente se hornea con una tira de palma en la parte superior y su consumo es muy asiduo en Yucatán



considerados benéficos, como lo hemos visto en otros fragmentos de sesiones antecedentes y se repite aquí. De nuevo, es de destacar la información que fluye en redes sociales virtuales permeando en la toma de decisiones respecto de cómo cuidarse. Esto llevo al aumento en la demanda y escasez de ciertos productos:

Por ejemplo, en alimentación, mi mamá, como igual está en las redes (sociales virtuales), estaba viendo que, si comías más frutas o pollo y así, se supone que tu cuerpo no estaba muy propenso a caer en la enfermedad. Entonces mi mamá comenzó a hacer verduras, entonces está en su idea de que: “come frutas”. Entonces en lugar de que compremos unas papitas, picabas mango. Entonces casi para estas fechas, para mayo (del año 2020), picaba su mango, como a mí me gusta mucho la piña, pues vamos a comprarla. Entonces preparaba piña y mango que son de los favoritos acá en la casa, entonces hacía licuados de plátano acá en la casa. Sí, puras frutas, según ella para que no estemos tan débiles cuando caiga (la enfermedad). Igual vitaminas, Aderogyl, entonces empezó a preparar jugos naturales y le ponía Aderogyl, pero sí, al principio de la enfermedad, porque igual hubo eso de que ibas a las farmacias y ya no había ninguna vitamina y decían, “sí va a llegar, pero dentro de 8 meses”. Nosotros alcanzamos, pero hay quienes no alcanzaron, por ejemplo, mi tía no consiguió, después de todo (los primeros meses de la pandemia, entre marzo-agosto) es que consumieron vitaminas. - Antonia, estudiante, 18 años. Febrero, 2021.

Como quedó plasmado anteriormente, se le confiere a la alimentación virtudes encaminadas a la preparación para afrontar posibles contagios. Del lado contrario, la ausencia de alimentos como “verduras” o carne en la dieta diaria se relacionan con “debilidad” y a la vez, riesgo de enfermar gravemente.

[¿a qué le tiene miedo?]... A que me contagie, porque las personas que son de edad mayor son los que más se contagian. Por eso pienso, “¡ay! yo tengo edad, ¿y si me contagio?”. Y luego nosotros, es como dicen, nosotros, bueno, como dice la profesora, sí, nosotros comemos todas las cosas que hace (produce en la milpa) mi papá de antes, que ibes, que espelón, así, pero... somos débiles creo, yo lo pienso así, pero no sé... [¿por qué?]. Porque no comemos de todo. Nosotros no todos los días comemos puchero, verduras...pero comemos arroz, frijol... -Yaqueline, ama de casa y artesana, 62 años

Discusión y conclusiones

A inicios de 2019 se publicó una ambiciosa propuesta titulada: *The Global Syndemic of Obesity, Undernutrition, and Climate Change: The Lancet Commission report*. Entre otras cosas, se plantean las relaciones entre dos de los problemas de salud mundiales más relevantes y la realidad en materia de cambio climático. La obesidad (sobre todo sus comorbilidades) y la desnutrición se posicionan en el mundo como causantes de millones de muertes al año. Lo que a veces se omite son las realidades macro, meso y microsociales en las que estos infortunios suceden. Los autores enfatizan las aristas estructurales, principalmente la economía y la política. La industria agroalimentaria y sus modelos de producción de alimentos se relacionan con la oferta alimentaria (poco saludable) y la masiva producción de gases perjudiciales para el planeta, la erosión de suelos, la desaparición de especies animales (polinizadores) debido al uso de agroquímicos, la contaminación del agua y el aire (Swinburn et al., 2019).



Vinculado con esto, en un trabajo publicado en el año 2020, Emily Mendenhall enfatiza cómo en Estados Unidos las personas más perjudicadas por las medidas sanitarias (por la pandemia de COVID-19) no solo estaban afectadas por condiciones “preexistentes” como diabetes, obesidad o enfermedades del corazón, sino que estas condiciones se reparten en la población estadounidense que se encuentra sin acceso a la seguridad y la salud. Es la misma población que vive en “desiertos de comida”, faltos de seguridad económica, históricamente discriminada por racismo y marginada. Mendenhall habla de la población afro estadounidense en este artículo. Ella señala cómo los mismos mensajes de alarma publicados por las autoridades generan en la población mayor estrés y preocupación. Por ende, este estrés exacerbado por las condiciones estructurales, la pobreza, por el desempleo, incertidumbre, el miedo y el estigma, llevan a debilitar el sistema inmune, a comer de una manera inadecuada, ya sea incrementando el consumo de alimentos ultraprocesados y/o dejando de lado una alimentación que pueda ser más saludable (Mendenhall, 2020; Yadav et al., 2020).

A lo comentado se suma la utilización de los alimentos con dos funciones, por un lado, como un rubro en el que se puede disminuir el gasto familiar, es decir, se cambia la elección de ciertos alimentos que puedan ser más accesibles económicamente hablando, sin valorar o relegando la calidad nutricional. Por otro lado, ante las múltiples circunstancias expuestas en el párrafo anterior que pueden afectar la salud mental, más el encierro domiciliario, el consumo de alimentos apetecibles, como llegan a ser los altos en grasas o azúcares, coadyuvan a controlar esas emociones que de otro modo no están pudiendo ser gestionadas (Ibáñez Ramos et al., 2020).

Otros trabajos como el de Merrill Singer y el de Yadav, abordan directamente la perspectiva sindémica para enfatizar cómo las condiciones sociales económicas y políticas relacionadas con cuarentenas, restricción de movilidad a nivel global y local, así como el cierre de negocios y la falta de políticas económicas dejaron fuera a los grupos sociales históricamente vulnerables. En especial en los países de ingresos medios y bajos como lo son en Latinoamérica México y Brasil. Singer menciona la ausencia de políticas de salud soslayan a la población mexicana que vive con diabetes y con exceso de peso. (Singer, 2020; Yadav et al., 2020).

La convergencia de las enfermedades relacionadas con el exceso de peso y una enfermedad multisistémica como es la provocada por el SARS-CoV-2, potencia la morbilidad y la letalidad, ante una escasez histórica y actual en los servicios de salud, un enfoque de los sistemas de salud abocado a la curación y no a la prevención y promoción a la salud, aunado a realidad socioeconómica que imposibilita en muchos casos seguir las indicaciones de distanciamiento social por la necesidad expedita de salir a trabajar fuera de la localidad e interactuar de cerca con otras personas, aumentando no solo el riesgo de enfermar, sino la preocupación por contagiar a quienes no salen de casa, impactando negativamen-



te en la salud mental, sumando el estrés constante derivado de preocupaciones, incertidumbre económica y sanitaria, como por el resultado de un sistema agroalimentario cambiante y global que se dirige cada vez más hacia la generación de ECNT. Lo que influye sobre el sistema inmune, propiciando mayor susceptibilidad del cuerpo a enfermar, dando como resultado un bucle negativo que potencia las posibilidades de enfermar y fallecer por COVID-19, y profundiza las vulnerabilidades materiales y percibidas.

Para finalizar, puesto que en esta investigación se pretende ver un sistema abierto en la familia, no se dejan fuera los espacios físicos en que los individuos se desenvuelven para sus actividades diarias aun en estos momentos que se pretende el distanciamiento social y la reclusión domiciliar. Esos espacios han sido y siguen siendo permeados por las diferentes y cambiantes medidas sanitarias dictadas desde marzo del 2020 por los órdenes federales, estatales y locales, y adecuadas y ejercidas por los microgrupos a partir de su identificación ante la realidad pandémica, su interacción con el mar de información que corre, sobre todo, en las redes sociales virtuales, más la incertidumbre en las diferentes esferas de la vida diaria por las medidas económicas, laborales y familiares, llevan a la implementación, entendimiento y formas de vivir a nivel microsocio y familiar.

Los discursos y la información que circulan en la televisión e internet, sobre todo en las redes sociales virtuales, así como la propia ponderación que se tiene sobre el cuerpo enfermo, el cuerpo debilitado por la alimentación precarizada de larga data, influyen de manera irresoluta en las prácticas concretas para cuidarse y cuidar al sistema familiar, el cual suele ser mucho más extenso e interconectado, con interacciones frecuentes entre familiares, amistades, vecinos, corregionarios, curadores locales, etc., Esta organización ante el proceso de s/e/a-p se acentúa en localidades con características históricas, culturales y sociodemográficas como las de Teabo.

Agradecimientos

La investigación en campo fue posible por los recursos del proyecto “Contención, enfrentamiento de la fase 3 y reforzamiento sanitario, social y familiar en la etapa posterior a la pandemia en un ámbito rural a fin de disminuir su condición de vulnerabilidad ante la epidemia de COVID-19 bajo una perspectiva intercultural” proyecto 313079 con financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y al financiamiento recibido como becario de CONACYT durante la Maestría en Ciencias Sociomédicas dentro del Programa de Maestría y Doctorado en Ciencias Médicas, Odontológicas y de la Salud de la Universidad Nacional Autónoma de México con la investigación titulada: “Proceso de Atención-Desatención de la COVID-19 en un municipio indígena de la Península de Yucatán: el caso de Teabo”.



Referencias

- BERTALANFFY, L. VON. (1986). *Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones (Ciencia Y Tecnología)* (p. 336).
- BRONFMAN, M. (2000). *Como se vive se muere. Familia, redes sociales y muerte infantil*. UNAM: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- CABRERA REBOLLO, A. G., HERNÁNDEZ LARA, O. G., ZIZUMBO VILLARREAL, L., & ARRIAGA ÁLVAREZ, E. G. (2019). Régimen alimentario y biopolítica: Problematicando las dietas. *Revista Mexicana de Sociología*, 81(2), 417–441. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2019.2.57875>
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL. (2017a). *Indicadores municipales sobre el municipio de Mérida*.
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL. (2017b). *Indicadores municipales sobre el municipio de Teabo*.
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL. (2019). *MEDICIÓN DE LA POBREZA. POBREZA EN MÉXICO*. <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL. (2020). *DATOS DEL AVANCE MUNICIPAL*. <http://sistemas.coneval.org.mx/DATAMUN/>
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN. (2015). El concepto y las dimensiones de la marginación. In *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2015* (pp. 11–16). Consejo Nacional de Población. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/159052/01_Capitulo_1.pdf
- CORTEZ-GÓMEZ, R., MUÑOZ-MARTÍNEZ, R., & PONCE-JIMÉNEZ, P. (2020). Vulnerabilidad estructural de los pueblos indígenas ante el COVID-19. *Boletín Sobre Covid-19*, 1, 7. <http://www.academia.edu/download/64088114/COVID-19-No.7-8-04-Vulnerabilidad-estructural-de-los-pueblos-indigenas.pdf>
- DOMINGUEZ, L., & AMADOR-BEDOLLA, C. (2020). *El origen de COVID-19: lo que se sabe, lo que se supone y (muy poquito) sobre las teorías de complot*. 31, 3–11. <https://doi.org/10.22201/fq.18708404e.2020.2.75461>



- DZUL-ROSADO, K., LUGO-CABALLERO, C., JUÁREZ-RAMÍREZ, C., GÓMEZ-DANTÉS, H., MONTALVO-NAH, E., CITUK-COB, S., & PUERTO-MANZANO, F. (2020). Understanding risk perception from traditional knowledge of Mayan farmers on Rickettsioses. *Global Public Health*, 0(0), 1–14. <https://doi.org/10.1080/17441692.2020.1782450>
- FORBES. (2019). *La obesidad le costará 272,000 mdp a México en 2023*. <https://www.forbes.com.mx/la-obesidad-le-costara-272000-mdp-a-mexico-en-2023/?fbclid=IwAR3A2A2sfhuHsZfIOyMSskiXC4pjm8KYp8e6lwSi7rgHdlDTlkJIwLJAAEI>
- GOBIERNO DE MÉXICO. (2021). *COVID-19 Tablero México - CONACYT - CentroGeo - GeoInt - DataLab*. Covid-19 México. <https://datos.covid-19.conacyt.mx/#DOView>
- GÓMEZ MENA, C. (2019, June 14). Casi 40% de la población de México vive en condiciones de hacinamiento: ONU-Habitat. *Periódico La Jornada*, 34. <https://www.jornada.com.mx/2019/06/14/sociedad/034n2soc>
- IBÁÑEZ RAMOS, N., SÁNCHEZ JESÚS, M. M., & DÍAZ GARCÍA, R. (2020). Panorama de la alimentación y nutrición a partir del SARS-COV-2 en México. In *México ante el COVID-19: acciones y retos* (pp. 91–100). Cámara de Diputados, Universidad Autónoma Metropolitana.
- IBARRA-SÁNCHEZ, L., VIVEROS-IBARRA, L., GONZÁLEZ-BERNAL, V., & HERNÁNDEZ-GUERRERO, F. (2016). Transición Alimentaria en México. *Razón y Palabra*, 20(Núm. 3_94 Jul.-Sept), 166–182. <http://revistas.comunicacionudlh.edu.ec/index.php/ryp>
- INEGI. (2015). Panorama sociodemográfico de México 2015. In *Inegi*. http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825078065.pdf%0Ahttps://bit.ly/2NBjIjn
- INSTITUTO DE GEOGRAFÍA, & UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. (2020). *Visualizador geográfico - ICOVID*. <https://www.gits.igg.unam.mx/iCOVID-19/homeicovid?gp=e87565f3-60cd-42bf-a144-e8b363800226>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. (2016a). *Encuesta Intercensal (2015) Panorama sociodemográfico de Yucatán 2015*.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. (2016b). *No Titl. Banco de Información Económica*. <https://www.inegi.org.mx/app/indicadores/?tm=0&t=1010>



- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. (2019). *Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas. DENEUE*. <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/denue/default.aspx>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA, INSTITUTO NACIONAL DE SALUD PÚBLICA, & SECRETARÍA DE SALUD. (2018). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018. Presentación de resultados* (Vol. 1). <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- KLEINMAN, A. (1981). *Patients and Healers in the Context of Culture. An Exploration of the Borderland between Anthropology, Medicine, and Psychiatry*. University of California Press.
- LIZZARRAGA PINZÓN, L. M., PÉREZ PÉREZ, T. DEL C., & AGUIAR SIERRA, R. (2010). Las mujeres empresarias de Teabo, Yucatán. In *Journal of Chemical Information and Modeling* (p. 30). <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- LOVATO, A., & FILIPPIS, C. DE. (2020). *Clinical Presentation of COVID-19 : A Systematic Review Focusing on Upper Airway Symptoms*. 99(9), 569–576. <https://doi.org/10.1177/0145561320920762>
- MENDENHALL, E. (2020). *Why Social Policies Make Coronavirus Worse. Think Global Health*. <https://www.thinkglobalhealth.org/article/why-social-policies-make-coronavirus-worse>
- MENÉNDEZ, E. L. (1992). MODELO HEGEMÓNICO, MODELO ALTERNATIVO SUBORDINADO, MODELO DE AUTOATENCIÓN. CARACTERES ESTRUCTURALES. In *La antropología médica en México* (Primera, pp. 97–113). Universidad Autónoma Metropolitana.
- MENÉNDEZ, E. L. (2003). Modelos de atención de los padecimientos : de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas Care illness models : theoretical exclusions and practice articulations. *Ciencia & Saúde Coletiva*, 8(1), 185–207.
- MENÉNDEZ, E. L. (2005). Intencionalidad, experiencia y función: la articulación de los saberes médicos. *Revista de Antropología Social*, 14, 33–69.
- MESSER, E. (2006). Globalización y dieta: Significados, Cultura y Consecuencias en la Nutrición. *Clásicos y Contemporáneos En Antropología*, 27–74. <http://www.ciesas.edu.mx/Publicaciones/Clasicos/Index.html>
- OMS. (2017). *Datos y cifras sobre obesidad infantil*. WHO; World Health Organization. <https://www.who.int/end-childhood-obesity/facts/es/>



- ORTIZ-HERNÁNDEZ, L., DELGADO-SÁNCHEZ, G., & HERNÁNDEZ-BRIONES, A. (2006). Cambios en factores relacionados con la transición alimentaria y nutricional en México. *Gaceta Medica de Mexico*, 142(3), 181–193.
- REDACCIÓN ANIMAL POLÍTICO. (2020). *Yucatán cambia a naranja semáforo COVID; no coincide con datos federales*. Animal Político. <https://www.animalpolitico.com/2020/06/yucatan-salud-semaforo-naranja-ignora-salud-federal/>
- ROIZ, M. (1989). La familia, desde la Teoría de la comunicación de Palo Alto. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 48, 117–136. <https://doi.org/10.2307/40183464>
- RUBIO GUERRA, A. F., & NARVÁEZ RIVERA, J. L. (2017). Hipertensión arteriale en el paciente obeso. *Archivos En Medicina Familiar*, 19(3), 69–80. <https://doi.org/10.1080/00325481.1993.11701646>
- RUIZ DZIB, R. G. (2013). *Teabo presente y pasado* (Primera). H. Ayuntamiento de Teabo 2012-2015.
- SHAMAH-LEVY, T., MUNDO-ROSAS, V., & RIVERA-DOMMARCO, J. A. (2014). La magnitud de la inseguridad alimentaria en México : su relación con el estado de nutrición y con factores socioeconómicos. *Salud Pública de México*, 56(1), 79–85. <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v56s1/v56s1a12.pdf>
- SHAMAH-LEVY, T., VIELMA-OROZCO, E., HEREDIA-HERNÁNDEZ, O., ROMERO-MARTÍNEZ, M., MOJICA-CUEVAS, J., CUEVAS-NASU, L., SANTAELLA-CASTELL, J., & RIVERA-DOMMARCO, J. (2020). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018-19. Resultados nacionales*. Instituto Nacional de Salud Pública.
- SINGER, M. (2020). Deadly Companions: COVID-19 and Diabetes in Mexico. *Medical Anthropology: Cross Cultural Studies in Health and Illness*, 39(8), 660–665. <https://doi.org/10.1080/01459740.2020.1805742>
- SINGER, M., BULLED, N., OSTRACH, B., & MENDENHALL, E. (2017). Syndemics and the biosocial conception of health. *The Lancet*, 389(10072), 941–950. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(17\)30003-X](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(17)30003-X)



- SWINBURN, B. A., KRAAK, V. I., ALLENDER, S., ATKINS, V. J., BAKER, P. I., BOGARD, J. R., BRINSDEN, H., CALVILLO, A., DE SCHUTTER, O., DEVARAJAN, R., EZZATI, M., FRIEL, S., GOENKA, S., HAMMOND, R. A., HASTINGS, G., HAWKES, C., HERRERO, M., HOVMAND, P. S., HOWDEN, M., ... DIETZ, W. H. (2019). The Global Syndemic of Obesity, Undernutrition, and Climate Change: The Lancet Commission report. *The Lancet*, 393(10173), 791–846. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(18\)32822-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(18)32822-8)
- YADAV, U. N., RAYAMAJHEE, B., MISTRY, S. K., PARSEKAR, S. S., & MISHRA, S. K. (2020). A Syndemic Perspective on the Management of Non-communicable Diseases Amid the COVID-19 Pandemic in Low- and Middle-Income Countries. *Frontiers in Public Health*, 8(September). <https://doi.org/10.3389/fpubh.2020.00508>





Antrópica



Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Carta editorial

Gabriel Angelotti Pasteur

The new normality o la vieja normalidad disfrazada con cubrebocas

Artículos académicos

Silvia Valiente

Pensar decolonialmente desde un lugar de enunciación no académico. Heridas coloniales que habitan cuerpos, espacios y tiempos heterogéneos.

Francisco Hernández Galván y Alethia Dánae Vargas Silva

Masculinidades disidentes: metodología feminista-*queer* y performatividad de género.

Angélica Rodríguez Abad

Retos y experiencias de las familias monoparentales encabezadas por mujeres madres solteras de Amacuitlapilco, Morelos.

Carlos Alberto Navarro Fuentes

Parresía, ética y cuidado de sí. Apuntes para una antropología filosófica.

Juan Camilo Perdomo Marín

“Procesos y Escalas”: Apuestas por una nueva mereología social

María Marlene Acosta Jiménez, María de la Luz Valderrábano Almegua, Pedro Joaquín Gutiérrez Yurrita y Jaime Castro-Campos

Los retos para la sostenibilidad urbana en el contexto del antropoceno

Fernando Enseñat Soberanis, Claudia Dávila Valdés, Lucelly Verónica Albornos Rodríguez
Percepciones de los residentes de Pisté (Yucatán) sobre los impactos del turismo

Liminal

José Rafael Córdova Santos

Educación e ideologías en el México Posrevolucionario (1921-1946); la formación del ciudadano en los proyectos de nación.

Violeta Castañeda Castañeda

“Avisa a tus padres que van a ir a pedir tu mano el domingo”. Estudio etnográfico sobre el simbolismo del ritual de boda en Almoloya del Río.

Traducción

Salvador Percastre-Mendizábal

Medios sociales en política: El papel de las redes sociales digitales en las elecciones de 2015 en la Ciudad de México

Fotografía etnográfica

Damián González Pérez

En la casa del Rayo

Reseña

Ubaldo Dzib

Colonización y Colonialidad: La formación del estado y la sociedad moderna en la Cuenca del río Candelaria

José Antonio Abreu Colombri

El Telegrama que salvó a Franco. Londres, Washington y la cuestión del Régimen (1942-1945)

Itzel Rubí Díaz

Así empezó todo. Orígenes del neoliberalismo

Dossier

Claudia Morales Carbajal y Carlos Alberto Casas Mendoza.

Mirar el arte desde la antropología.





Transformaciones del paisaje sociourbano y la señalética por COVID-19 en la Ciudad de México

Transformations of the sociourbano landscape and signage by covid-19
in Mexico City

Alma Susana Mungaray Lagarda

Secretaría de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil (México)

<https://orcid.org/0000-0001-8531-3724>

munalmas7@gmail.com

Recibido: 10 de febrero 2021

Aprobado: 27 mayo 2021

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo presentar argumentos y datos, así como fotografías sobre señalética en la Ciudad de México que muestran transformaciones del Paisaje Sociourbano por COVID-19, mediante método hermenéutico. Desde abril del 2020, la señalética sobre la pandemia ha proliferado mediante carteles y mantas, ubicados por toda la ciudad, con respecto a la situación de Alerta en Alcaldías y barrios. Los mensajes que se han difundido han sido todo tipo de advertencias tales como, mensajes de prevención para no salir de casa; no celebrar reuniones; cuarentena con comprador designado, uso de cubrebocas o mascarilla y las recomendaciones de *sana distancia*, en todo tipo de coexistencia humana en tanto se regresa a la nueva normalidad. Estas combinaciones de imágenes y palabras han vulnerado el espacio ciudadano, las relaciones en lo social, laboral, político, generando un Paisaje Sociourbano transformado, de riesgo. Sin espacio público integrador física y simbólicamente, la ciudad pierde su proceso democrático quedando a merced de la manipulación, o retrocediendo socialmente por el incremento de las desigualdades, superados por políticas públicas que incrementan la fragmentación, segregación, el miedo de la gente, la desertificación de la ciudad y la exclusión en aras de la seguridad sanitaria.

Palabras clave: Paisaje Sociourbano, Señalética, COVID-19, Pandemia, Ciudad de México

Abstract

The objective of this work is to present arguments and data, as well as photographs of signage in Mexico City, about the transformation of the Sociourbano Landscape due to COVID-19 through hermeneutical method. Since April 2020, signage about the pandemic has proliferated through posters and banners, located throughout the city, with respect to the Alert situation around the Alcaldias or major's office. The messages that have been disseminated, have been all kinds of warnings such as, prevention messages not to leave the house; do not hold meetings; quarantine with designated buyer, use of a face mask and the *healthy distance* recommendations, in all types of human coexistence while returning to the new normal life. These combinations of images and words have violated the citizen space, the social, scholar activities, labor, and political relationships, generating a transformed Sociourbano Landscape, of risk. Without physically and symbolically integrating public space, the city loses its democratic process, being at the mercy of manipulation, or socially backsliding due to the increase in inequalities, overcome by public policies that increase fragmentation, segregation, people's fear, desertification of the city and exclusion for the sake of health security.

Keywords: Sociourbano Landscape, Signage, COVID-19, Pandemic, Mexico City.

Introducción

Uno de los elementos primordiales para el bienestar del ser humano y su habitación armónica con el entorno, es el contar con espacio para su vida y desarrollo. Aun cuando al paso del tiempo este concepto ha cambiado en todas sus acepciones, el espacio vive en continua transformación. La percepción integral del mismo, se construye socialmente día a día (Lefebvre, 2013). La pandemia por COVID 19, que afectara de manera global los territorios y desde el pasado marzo 2020, al país, transforma día a día el Paisaje Sociourbano de las ciudades, como la Ciudad de México.

A partir de que se iniciaran las políticas de contención del brote del virus, se observó la reducción del espacio en la ciudad hacia mero tránsito. Esto puede ser visto como una consecuencia de las medidas sanitarias y como fenómeno social, producto del encuentro entre luchas, modos de producción y sobre todo del materialismo que caracteriza los cambios en el territorio a través de la historia. La función de la comunicación donde mensaje y emisor o referente (Echeverría, 2011), se pierde y se confunde entre la hegemonía de la señalética urbana, lo que ha propiciado cambios en la vida diaria de los ciudadanos.

Una interminable dialéctica entre sistemas y procesos, lleva a afirmar la dialéctica entre código y mensaje (Eco, 1975). La señalética para advertir las medidas que el estado establece para evitar contagios, toma el sentido esperado, incluyendo los impactos del temor a los espacios públicos de la urbe y sus ciudadanos. Así la hegemonía cultural como ha descrito Gramsci (1981), produce invisibilidad en los estragos producidos por las fuerzas de producción y por ende de la superestructura traspasando en forma compleja a la sociedad y sus consecuencias políticas públicas en las ciudades.

Una situación que se ha observado desde principios del año 2020, en los inicios de la pandemia por el virus COVID-19 en la Ciudad de México, ha sido la proliferación de señalética mediante carteles ubicados por toda la ciudad, con diferentes advertencias de acuerdo a la situación de la colonia en particular, con respecto al semáforo de Alerta de la colonia o alcaldía. Los mensajes que se han difundido han sido todo tipo de advertencias tales como, mensajes diversos de prevención para no salir de casa; no recibir ni realizar visitas; celebrar fiestas y reuniones; cuarentena con comprador designado y sus medidas de seguridad para entrar y salir de casa, atención de emergencias, cuidados básicos, uso de cubrebocas o mascarilla y la llamada sana distancia de 1.5 m o distancia de seguridad para prevenir contagios, en todo tipo de coexistencia humana. El mensaje que más perturba en algunas colonias de la ciudad, es el de “Estas en una zona de altísimo contagio” y similares.



Si bien durante una pandemia las entidades y Organismos Internacionales de salud como la Organización Mundial de Salud (OMS), emite medidas para evitar la propagación, intensificando las medidas sanitarias, así como para los cuidados durante la pandemia por coronavirus, la señalética distribuida por la ciudad ha cambiado la forma de relacionarse en lo social, laboral, así como en la transformación del espacio sin identificar la pérdida de éste por las advertencias de la seguridad sanitaria. Por lo anterior, este trabajo tiene como objetivo presentar argumentos, datos e imágenes de la señalética por el virus SARS-Cov-2 de la familia coronavirus, conocido mundialmente como COVID-19, en la Ciudad de México, que ha propiciado la transformación del Paisaje Sociourbano debido a las acciones públicas para la contención de la pandemia. El análisis se realiza mediante método hermenéutico a partir de la siguiente temática: La salud; El espacio y La ciudad; La señalética y La pandemia, y El paisaje sociourbano, así como algunas consideraciones.

La salud

A partir de la proliferación de información sobre la aparición de un agente causante del brote SARS-CoV-2 desde enero del 2020 en China, su propagación aumentó al mismo tiempo que la señalética para su contención. Los mensajes se dirigieron principalmente al anuncio de “no salir de casa”, limitando la movilidad para reducir el crecimiento exponencial de la propagación. La OMS, declaró la situación como pandemia el 11 de marzo y a partir de entonces, la cantidad de datos, diversidad de contenidos y velocidad de producción saturaron los medios de comunicación.

Ante la falta de cifras sobre su comportamiento y progreso, mutación, la generación de medidas de prevención ha sido drástica, principalmente por la tendencia al crecimiento exponencial generalizado, que se reportó en los países donde en sus inicios se presentaron casos (García-Alamino, 2021). En México los primeros brotes se suscitaron en febrero del 2020 y el 24 de marzo se decretó la Fase 2, donde se tomaron medidas como la suspensión de clases escolarizadas del Sistema Educativo Nacional, se implementaron medidas de cuidado, movilidad y atención a personas de la tercera edad y grupos vulnerables, se suspendieron eventos y reuniones con cierto número de participantes, así como actividades laborales que involucraran movilizaciones, entre muchas otras medidas. Lavell *et-al*, (2020:) mencionan que ante los análisis estadísticos de los estudios epidemiológicos y sus consecuencias ante el comportamiento humano que hay otros factores socialmente contruidos que configuran la amenaza, como la expansión territorial extremadamente rápida del virus desde oriente a otros países por corredores y rutas que conectan territorios con China en el centro de innumerables suministros globales y cadenas de valor.



Las disposiciones para evitar la movilización metropolitana y prevenir la propagación del virus, se realizaron desde la suspensión de vuelos internacionales y disminución de los nacionales, actividades laborales no esenciales, afectando las actividades laborales informales, como el comercio ambulante, trabajos eventuales, entre otros, que realiza un número importante de pobladores de la Ciudad de México, observándose la dificultad para manifestar la inconformidad ante este hecho, toda vez, que no son actividades reguladas ante la autoridad hacendaria. La democracia se asocia con un mayor nivel de salud, siendo esta el resultado de múltiples determinantes, entre los que son básicos la dotación genética y los recursos ambientales, aunque no todas las opciones políticas democráticas conllevan el mismo resultado en salud, ni las mismas alternativas respecto a la organización de servicios (Gervás, 2008).

México como signatario de la Organización de Naciones Unidas (ONU) desde 1945, forma parte de La Asamblea General, donde se proclamó la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH) en 1948. Según la Declaración Universal, en el artículo 25 de los 30 proclamados: “Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia sanitaria y los servicios sociales necesarios” (ONU, 2015:52). La salud constituye uno de los derechos humanos fundamentales, que existen con anterioridad a las instituciones, tan solo por el hecho de formar parte de la humanidad. El derecho humano a la salud, fue ratificado por la Organización Mundial de la Salud, (OMS), como “El goce del grado máximo de salud que se pueda lograr es uno de los derechos fundamentales de todo ser humano sin distinción de raza, religión, ideología política o condición económica o social” (OMS 2017:1).

Aun cuando estos derechos, son primordiales, para acceder a la posibilidad de alimentación oportuna, suficiente y a la salud, un gran número de pobladores en la CDMX, requieren la realización de actividades laborales que permitan los recursos suficientes para lograrlo. Al suspenderse gran número de acciones económicas, como la producción, distribución y consumo de bienes y servicios, la población como consecuencia de la pandemia es vulnerable ante otros riesgos. La Ley Federal de Protección Civil (2020:7), en el Art. 2 fracción LVIII, define vulnerabilidad como “Susceptibilidad o propensión de un agente afectable a sufrir daños o pérdidas ante la presencia de un agente perturbador, determinado por factores físicos, sociales, económicos y ambientales”. Ante esta situación, los escenarios entre salud y pobreza ante la pandemia, presentan retos importantes para evitar construir situaciones de riesgo.

En México, la salud es un derecho colectivo, público y social. La Constitución Mexicana establece en el artículo 4o.:



Toda Persona tiene derecho a la protección de la salud. La Ley definirá las bases y modalidades para el acceso a los servicios de salud y establecerá la concurrencia de la Federación y las entidades federativas en materia de salubridad general, conforme a lo que dispone la fracción XVI del artículo 73 de esta Constitución. La Ley definirá un sistema de salud para el bienestar, con el fin de garantizar la extensión progresiva, cuantitativa y cualitativa de los servicios de salud para la atención integral y gratuita de las personas que no cuenten con seguridad social (DOF, 2020:1).

Sin embargo, aun cuando se considera la importancia de este derecho, se implementaron políticas públicas para coadyubar a la situación familiar de la ciudadanía ante el continuo temor de la población sobre los ingresos, la subsistencia, la posibilidad de incapacidad física y el deceso o muerte por el contagio viral.

Debido a la situación durante la pandemia en la Ciudad, los servicios de salud públicos fueron reorganizados para prestar atención ante los contagios, por lo que la suficiencia de camas y equipos de ventilación respiratoria en las instituciones de salud, ha sido una de las situaciones que las autoridades del sector, mencionaron como elemento limitante para la atención hospitalaria. Para evitar la saturación y colapso del sistema hospitalario, a quienes resultaron positivos a la prueba y no requirieron hospitalización de urgencias, se les otorgó un KIT MEDICO COVID-19 “Quédate en Casa”, con implementos para llevar seguimiento del padecimiento, así como un apoyo económico de \$ 1000.00 a través de tarjeta y apoyo alimenticio mediante una despensa básica.

Ante los decesos, en algunos casos se realizaron registros para considerar la posibilidad de apoyo para los gastos funerarios por la pandemia (Fig. 01). Ante la importancia del apoyo hacia los familiares por la pérdida de un ser querido en la Ciudad de México, se publicó una Guía de Manejo de Cadáveres por COVID-19 SARSCOV-2 en México, donde se menciona que no hay evidencias de que exista riesgo de infección a partir de cadáveres de personas fallecidas por COVID-19, sin embargo se tomaron medidas debido a la posibilidad de un riesgo hacia las personas que entren en contacto directo con ellos, por lo que se implementaron guías para la gestión y el manejo en cuanto al traslado mortuario, estudios post-mortem, rituales fúnebres, repatriación de cadáveres debidos a la pandemia (Gobierno de México, Secretaría de Salud, 2020), se firmaron convenios para garantizar la identificación de los cuerpos bajo el contexto COVID 19 (ONU, 2020). La gestión de cenizas con los familiares por deceso en las alcaldías de la CDMX, así como el abordaje de los deudos, mediante apoyo por parte de equipos de salud mental o tanatológica conforman un área de oportunidad.





Fig. 01. Advertencia sobre la zona de alto contagio a la entrada del Panteón Francés de La Piedad, Av. Cuauhtémoc, CDMX

Las manifestaciones clínicas y el espectro del COVID-19 abarcan desde presentaciones leves y críticas, hasta fatales; su transmisibilidad se da desde las secreciones físicas de personas infectadas, las manos o los fómites contaminados (García Alamino, 2021). Las medidas, en el mundo han sido acordes a diversos factores y en México

se generalizaron por el aislamiento de casos, las mascarillas o cubrebocas, el aseo frecuente y desinfección de manos y superficies, y la instrucción de “no salir de casa”, bajo el temor de que, al ser contagiado, el escenario esperado, ha sido de hospitalización y entubación por deficiencia respiratoria a consecuencia del coronavirus en los pacientes. Esta medida, ha sido transformadora o generadora de lo que se ha llamado la “Nueva normalidad”, y se informa periódicamente de la situación de la pandemia (Fig. 02).



Fig. 02. Mapa de la república mexicana y los casos COVID 19 por entidad Federativa. Abril 2020. Fuente Secretaría de Salud

https://mexico.as.com/mexico/2020/04/13/tikitakas/1586738470_943187.html



Aun cuando la Constitución Mexicana confiere derechos a la población, y se tiene el derecho humano a la salud, en países emergentes como México, esto no significa un acceso oportuno, aceptable y asequible a los mencionados servicios de atención sanitaria, debido a la alta marginación social, política salarial, aunado a la privatización y demás situaciones de deterioro de la calidad de vida y la salud pública en el país. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), menciona que el gasto sanitario representa el 5.5 % del PIB Mexicano y se situó entre los más bajos de los países miembros de la organización. durante 2019 (OCDE, 2019). La Secretaría de Salud, menciona sobre el estado de los padecimientos de atención especial previo a la pandemia:

Se destaca la mayor prevalencia de enfermedades crónicas degenerativas como la diabetes mellitus e hipertensión arterial. En 2014 se registraron 329 hospitalizaciones por diabetes mellitus por cada 100,000 habitantes y 96 por hipertensión arterial, valores por encima del promedio de la OCDE de 150 y 83 respectivamente (Secretaría de Salud, 2016:10).

Tales enfermedades, en la actualidad han sido gran detonante de la vulnerabilidad ante el contagio y un mayor riesgo de padecimiento grave del COVID-19. La forma de vida y la continua alienación del mercado hacia una alimentación desequilibrada, debido a la expansión capitalista donde las desigualdades sociales y el consumo está marcado por hábitos alimenticios de la comúnmente denominada comida chatarra, que como menciona Montes de Oca Barrera (2019:12), “incluye todos aquellos alimentos, en su mayoría industrializados, con alto contenido de azúcar, grasas y sal”. Así mismo, se agrega a la situación alimentaria, los nuevos hábitos sedentarios y la falta de apoyo para inducir las actividades físicas de la población en el paradigma actual, lo que conforma una construcción social de riesgo hacia acontecimientos de desastre en la población por efectos de la pandemia.

Para la Ley General de Protección Civil, un desastre se le conoce como:

al resultado de la ocurrencia de uno o más agentes perturbadores severos y o extremos, concatenados o no, de origen natural, de la actividad humana o aquellos provenientes del espacio exterior, que cuando acontecen en un tiempo y en una zona determinada, causan daños y que por su magnitud exceden a la capacidad de respuesta de la comunidad afectada (DOF 2020b:2).

Siendo los agentes perturbadores de acuerdo a la misma Ley, los fenómenos astronómicos, Geológicos, Hidrometeorológicos, Químico-Tecnológicos, Sanitario-Ecológico, Socio-Organizativo, así como antropogénicos y naturales.

La atención a emergencias por COVID-19 en la CDMX, podría clasificarse dentro de los fenómenos perturbadores Sanitario Ecológicos que se definen como:



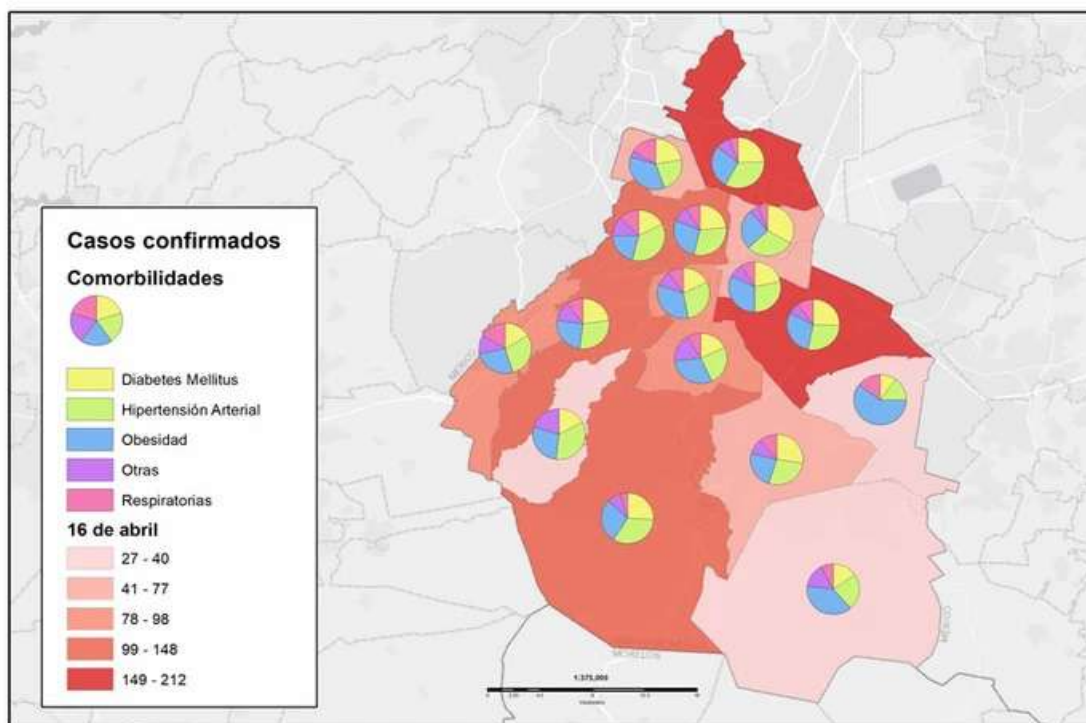
Casos confirmados de COVID-19 en Cd. Mx. y comorbilidades

Fig. 03. Mapa de la Ciudad de México de los casos confirmados COVID-19 por Alcaldía, al 16 de abril 2020. Iztapalapa Gustavo A. Madero, Miguel Hidalgo, Tlalpan y Cuauhtémoc, representan mayor número. Se muestran las principales comorbilidades de los pacientes como diabetes, hipertensión, obesidad, respiratorias entre otras. Fuente: Instituto de Geografía UNAM. Elaborado por Ana Rosa Tapia. <http://www.igg.unam.mx/covid-19/?pag=mapas>

Agente perturbador que se genera por la acción patógena de agentes biológicos que afectan la población de animales y las cosechas, causando su muerte o la alteración de su salud. Las epidemias o plagas constituyen un desastre sanitario en el sentido estricto del término. En esta clasificación también se ubica la contaminación del aire agua, suelo y alimentos (DOF, 2020b:3).

La situación es tal, que desde el inicio de la pandemia por COVID 19 en la Ciudad de México, la sociedad se ha visto alterada y con una afectación diferenciada. Aun cuando se dedicaron recursos y medidas de apoyo económico a los grupos de ciudadanos más vulnerables, estos mostraron mayor número de casos de contagios en las Alcaldías de mayor rezago y marginación social (Fig. 03). Los grupos con economía estable, quienes continuaron sus actividades laborales en casa, así como la recepción de cursos escolares vía internet en todos los niveles, también recibieron un gran impacto, debido a que la vivienda más generalizada en dichos grupos, no cuenta con el espacio y adaptaciones para vivir, trabajar, realizar el ciclo escolar y el esparcimiento. Todo ello, sin posibilidad de



salir a ocupar otros espacios públicos o privados para realizar acciones o tareas, puesto que se cerraron en favor de la salud, tales como bibliotecas, museos, escuelas, así como cafeterías, teatros, cines y restaurantes, entre muchos otros. En este sentido la percepción del riesgo, construida desde el desconocimiento, y la desinformación del comportamiento ante la pandemia, ha generado situaciones diferenciadas, afectando el desempeño académico, todo tipo de actividades productivas, entre muchas otras acciones del diario vivir (Fig.04).



Fig. 04. Señalética en áreas del Centro Histórico Ciudad de México. y el Sistema de Transporte Metro. Filtros Sanitarios del Centro Histórico CDMX, noviembre 2020.

El espacio y la ciudad

La ciudad es, ante todo, el espacio público. Es a la vez condición y expresión de la ciudadanía, de los derechos ciudadanos.

La crisis del espacio público se manifiesta en su ausencia o abandono o en su degradación, en su privatización o en su tendencia a la exclusión. Sin espacio público potente, integrador socialmente, articulador física y simbólicamente, la ciudad se disuelve, la democracia se pervierte, el proceso histórico que hace avanzar las libertades individuales y colectivas se interrumpe o retrocede, la reducción de las desigualdades y la supremacía de la solidaridad y la tolerancia como valores ciudadanos se ven superados por la segregación, la codicia, y la exclusión (Borja, 2012:1).

Esta descripción desolada, describe, claramente el aspecto de la Ciudad de México a partir de las medidas tomadas en marzo del 2020, ante el brote global de COVID-19. La ciudad cerrada, los espacios públicos desiertos, las áreas verdes y parques acordonados vigilados para impedir la incursión humana; el



transporte público y privado reducido a mera subsistencia. Las filas fuera de los supermercados de compradores atemorizados por algún error en mantener la distancia con la participación de guardias de seguridad privada, ejerciendo las normas de la CDMX, para el tránsito y actividades comerciales.

El derecho a la ciudad es un tema complejo, las primeras teorizaciones sobre el tema surgen ante la crisis de las políticas tradicionales del Estado del bienestar social, en torno a la vivienda. El derecho a la vivienda, es algo más que el acceso a una vivienda en un bloque de concreto ubicado en la periferia de la ciudad. Esta concepción se agrava con las crisis económicas, el descenso de la inversión pública, las políticas de desregularización, la venta del suelo público, el aumento de la especulación y la segregación espacial, que, en menor o mayor grado, han generado mayor exclusión social, segregación espacial y desigualdades que se identifican con el desmembramiento del tejido social (Alvarado-Alegria, 2014:5).

Estas condicionantes, se agravan por el confinamiento ante la cuarentena del COVID-19, sobre todo en cuanto a las zonas o alcaldías sujetas a las diferentes modalidades de permisión para salir de casa de acuerdo a la tonalidad del semáforo de riesgo, para transitar a una *nueva normalidad* y normas establecidos por la política de la ciudad. Las personas sufren los efectos físicos y psicológicos por el encierro y la escasa movilidad.

La población urbana en México, se encuentra establecida en un 79 % en ciudades (INEGI 2021a). La Zona Conurbada y la Ciudad de México, tienen aproximadamente 20 millones de habitantes en donde 9 209 944 corresponden a la CDMX (INEGI, 2021b). Tal población, trae consigo todo tipo de situaciones en cuanto a la vivienda, y los espacios públicos, donde los procesos inmobiliarios generalmente resultan en grandes retos de planificación de políticas públicas y son insuficientes para las crecientes demandas. “Esto favorece la proliferación de grandes áreas urbanas en condiciones de pobreza, precariedad y vulnerabilidad ante los riesgos sociales y naturales, por lo que las ciudades están lejos de ofrecer condiciones y oportunidades equitativas a sus habitantes” (Alvarado-Alegria 2014:2).

Fig.05. Advertencias en las calles con comercio ambulante: “Zona de contagio”, Aforo máximo de personas dentro de los establecimientos comerciales al aire libre, y “Sana distancia”. Centro Histórico de la Ciudad de México. Octubre 2020.



La situación particular en la ciudad de México, ha sido la insistente advertencia de zona de alto contagio y la restricción del espacio debido a la situación de pandemia, que se incrementó mediante la señalética indicando con imágenes y enunciados, los diversos cuidados ante la nueva situación sanitaria, los hashtags de alerta de un contagio, números telefónicos de apoyo o emergencia COVID-19, principalmente la disposición de “quédate en casa”, “no realices reuniones y fiestas”, con el fin de mantenerse alejado de otras personas (Fig. 4 y 05), y una de las más intimidantes ha sido la de encontrarse en una zona de “alto contagio” (Fig. 06). Los efectos han sido tales, que se observó la reducción y/o eliminación de capacidades donde están incluidas las de manifestarse públicamente ante las inconformidades sociales, realizar reuniones en la vía o espacio público, encuentros comunales como rituales, procesiones religiosas o celebraciones.



Fig. 06. Advertencia sobre el alto grado de contagio en la Colonia Ampliación Daniel Garza. Calle General Enrique Torroella, Alcaldía Miguel Hidalgo. CDMX. Enero 2021. Fuente: Antonio Benavides Rosales.

El estado tiene la capacidad de guiar a la ciudadanía, por lo tanto, implica dirección política, intelectual, moral (Gramsci 1981), y ante esto, uno de los derechos que se ha contrapuesto por la pandemia es el derecho a la Ciudad, que, aunque se encuentra implícito en los derechos humanos más básicos de los habitantes de la ciudad, se vieron coartados en sus funciones sociales ciudadanas, culturales, solidarias y de comunicación en general (Fig. 07). En este sentido un esfuerzo gubernamental para restablecer el derecho a la comunicación y a la vinculación de los pacientes enfermos de coronavirus con sus familiares y de estos con los servicios de atención médica es el estudio presentando testimonios de los Módulos de Atención a Familiares de pacientes Covid-19 en hospitales públicos de la Ciudad de México, el cual mostró las acciones sociales en apoyo a los ca-



sos de pacientes internos y a sus redes familiares de solidaridad, respetando la Política de mínima permanencia y el menor número de personas en los espacios públicos. Las acciones fueron implementadas para dar apoyo a los familiares o a la población relacionada con los pacientes fuera de los hospitales, mediante personal de las diversas Secretarías del Gobierno de la Ciudad (SGIRPC, 2021), mismos que participaron activamente, aun con las advertencias sobre contagios y riesgos diversos para su salud y la de su familia. Este programa de apoyo a la comunicación y la vinculación social, se originó para contrarrestar el malestar social generado en la Zona Metropolitana, cuando en algunos casos la población realizó reclamos públicos ante situaciones de desinformación y falta de noticias sobre el estado de los pacientes y situaciones de fallecimientos.



Fig. 07. Carteles ubicados fuera de locales comerciales y casas particulares, en la Colonia Juárez y Santa María la Rivera, en Alcaldía Cuauhtémoc CDMX, sobre alerta por COVID-19 y quedarse en casa. Carteles observados de octubre a diciembre 2020 y enero 2021.

La señalética y la pandemia

La señalética se define como: “parte de la ciencia de la comunicación visual que estudia las relaciones funcionales entre los signos de orientación en el espacio y los comportamientos de los individuos. Al mismo tiempo es la ciencia que regula y organiza estas relaciones” (Costa, 1987:9).

La señalización está destinada a la regulación de los flujos de gente o de vehículos. Es decir, la señalización es el resultado de aplicar la señalética para crear esas guías visuales que son las señales. Por tanto, la señalética es la teoría a partir de la cual se origina la señalización.

El concepto de señalética, tiene profundos procesos inmersos en los significados entre emisor y receptor, como la hegemonía o de la supremacía que un



estado o un pueblo ejerce sobre otro, como menciona Echeverría (2011). De su precisión depende que la claridad del mensaje del emisor pueda o no perderse entre la señalética urbana. En algunos casos, no es predecible el significado que la población puede tomar de un mensaje en un contexto dado. Así mismo, sucede una interminable dialéctica entre sistemas y procesos que la conforman entre código y mensaje (Guiraud, 1971; Eco 1975).

La hegemonía cultural como ha descrito Gramsci (1981), produce invisibilidad en los estragos producidos por las fuerzas de producción y por ende de la superestructura traspasando en forma compleja a la sociedad y sus consecuentes políticas públicas en las ciudades. Gran parte de los mensajes emanados durante la pandemia, son generados por estrategias globales debido al carácter de la pandemia y en ello se filtran los mandatos de los líderes de las organizaciones que marcan las pautas a seguir. Esto pudo observarse más claramente con el uso de los servicios de internet, que ha sido el protagonista de la pandemia, ya que ha permitido a través de diferentes plataformas continuar con actividades, escolares, laborales, comercio y muchas otras, y al mismo tiempo transmitiendo otros mensajes que son imágenes y comunicados sobre advertencias, recomendaciones o anuncios comerciales que entre las indicaciones implican políticas diversas. Algunos de estos emisores resultan muy evidentes cuando en algunos casos, durante el uso de redes sociales, aparecen las llamadas “cookies”, de las páginas web a las cuales es inducido el consumidor desde sus plataformas de internet.

Uno de los mensajes que se observó desde junio de 2020, fue el hecho de propiciar pánico al ingresar físicamente a una zona o encontrar que el propio barrio se convertía en un lugar de alto riesgo o contagio, si se leía un cartel con tales advertencias. Este tipo de aviso se ha observado desde abril 2020 hasta febrero de 2021, donde dicha señalética, advierte de ciertas precauciones dependiendo la zona, colonia o Alcaldía de la ciudad, lo que ha propiciado una percepción de miedo en la población, debido a la pérdida de los espacios y el disfrute de la vida que eso representaba o el derecho al ocio y al esparcimiento, así como a la manifestación política en la ciudad, por la transformación del paisaje sociourbano.

Los cambios e incrementos importantes de la señalética que prolifera por la ciudad, sus continuas modificaciones sobre la gravedad sanitaria y el temor al espacio público, conforman una percepción de reducción espacial y temor, tanto por el riesgo de salud, como la represión cultural de la relación con la comunidad, así como la distensión del tejido social. Los mensajes son diferenciados por el grado de peligrosidad por colonia y alcaldía en la ciudad, las zonas con mayor marginación social son sujetas a mayores estragos por la señalética y la desconfianza pública, incluso para el tránsito en el transporte público por las calles, y el rechazo al contacto con los vecinos del área y de sus propias comunidades o barrios.





Fig. 08. Señalética: *Estas en una zona de alto contagio por COVID-19. Extrema medidas sanitarias y permanece en casa el mayor tiempo posible [...]* Ubicada en la Calle Lisboa de la Colonia Juárez, Delegación Cuauhtémoc CDMX. noviembre 2020.

Las señales, mediante carteles con imágenes y palabras, que advierte sobre la peligrosidad de la pandemia, amenazas sobre el aumento de contagios, representan muros invisibles, que obstruyen en aras de la sobrevivencia a la ciudad que no es únicamente una realidad física es también un sistema de relaciones entre personas en teoría libres e iguales, que hacen de los espacios en la ciudad, lo que los fluidos vitales al cuerpo humano. La transformación del espacio, mediante la contaminación por la recargada señalética, la excesiva creación de miedo, muestra la posibilidad de transformaciones dada la facilidad de la manipulación y control de la sociedad, hacia el encierro, por el temor a la enfermedad y la muerte. El temor, mediante los carteles, no solo ha limitado la movilidad y la libertad de desplazarse hacia zonas que muestran la peligrosidad de entrar hacia territorios de muy alto contagio, la percepción ciudadana es de prohibición e impedimento, aun cuando no se haya establecido la restricción de transitar en áreas determinadas o un toque de queda en la ciudad. Esta situación, no se percibió de forma generalizada, al interior de los propios espacios familiares de quienes permanecieron sin salir a las calles, porque a pesar de la influencia de las imágenes en las



pantallas de televisión o redes sociales, la percepción se vio diferenciada, ya que, en el confinamiento, se puede elegir la programación, atender redes sociales o abrir mensajes de correo electrónico o no.

Los sistemas de información y de comunicación buscan integrar óptimamente los códigos visuales a la actividad psicofísica de los individuos. La finalidad de estos sistemas, en especial el sistema señalético, es reducir toda incertidumbre y evitar que se produzcan situaciones ansiógenas (por ejemplo: en transportes públicos, hospitales, aeropuertos), así como evitar dudas, errores y pérdidas de tiempo de los individuos en los espacios en que ellos actúan (Costa, 1987). En el caso de la señalética en la Ciudad de México por COVID 19, se propiciaron situaciones de ansiedad, en las calles por la idea de transitar por zonas altamente contaminadas y de alto contagio, al grado de que los conductores de vehículos particulares restringieron su circulación evitando tales zonas, así como el servicio público de taxi, diferenciando el servicio en función del grado de contagio de la zona hacia donde se llegó a solicitar llevar al pasajero (Fig.09). Si bien, esto mantuvo a gran parte de la población en sus viviendas, al mismo tiempo el cambio en el espacio por la señalética, se observó aunado a los mensajes emitidos, el resultante temor del receptor y como consecuencia, las limitaciones de la movilidad en la Ciudad.



Fig. 09. Señalética en el mercado público La Dalia. “ESTÁS EN UNA COLONIA DE ALTÍSIMO CONTAGIO DE COVID-19”. Colonia Santa María La Ribera Alcaldía Cuauhtémoc CDMX. Octubre 2020.



El paisaje sociourbano

Una forma de observar desde una perspectiva compleja el paisaje en ciudades como la Ciudad de México es desde sus procesos urbanos y territoriales en espacios metropolitanos, conurbados, donde se vive y produce la ciudad misma. Sus implicaciones dentro del desarrollo regional y nacional, inmersos en los contextos globales, hacen de sus pobladores, actores de situaciones que podrían observarse desde visiones más amplias, toda vez que las relaciones en el espacio cotidiano son tan comunes, otras propuestas como el paisaje sociourbano, hacen visible lo invisible.

El Paisaje Sociourbano, se refiere a los aspectos del Paisaje urbano que va más allá de un municipio o rebasan visiones locales, debido a procesos de metropolización. Principalmente las variables que describen ese enfoque son las poblacionales, la infraestructura urbana, específicamente su crecimiento y el cambio de uso de suelo y cobertura. Estos aspectos analizados bajo el contexto económico, social, ecológico e histórico cultural, así como lo percibe la población (Mungaray Lagarda Alma S. *et al*, 2018: 127).

Así mismo, el paisaje sociourbano considera desde el territorio, una imagen estética determinada por sus componentes a partir de los procesos de desarrollo de las ciudades, aunado a la historia de las relaciones de poder inmersas en las formas de producción. En la Ciudad de México, la complejidad de sus procesos incrementa el interés sobre el análisis de la transformación debido a que es causa y consecuencia al mismo tiempo de nuevos fenómenos que construyen nuevas concepciones. El paisaje sociourbano cotidiano de la CDMX, se convirtió en un paisaje degradado debido a factores asociados la pandemia, y sobre todo a la cancelación de sus espacios públicos. Si “el espacio, es una síntesis histórica; la producción del mismo, considera la forma en que cada sociedad genera y modela el espacio que ocupa a lo largo de la historia”, como menciona, Lefebvre (2013:43).

Durante los períodos más críticos de la pandemia, la población se confinó en sus hogares, y por ende los edificios donde se realizaba actividad laboral, comercial o de esparcimiento públicos o privados, fueron cerrados. Quienes por trabajo o necesidad circularon por las calles, observaron el fenómeno con temor, generando una paralización de cualquier tipo de actividad y por consecuencia de acción política y cultural en las calles propiciando alteraciones sobre las relaciones y procesos de transformación del paisaje sociourbano (Fig10). De igual forma, las relaciones cotidianas, familiares, la actividad al aire libre, las expresiones artísticas, se afectaron, transformándose en su totalidad.

Menciona Medrano Medina (2021), que, durante el confinamiento, uno de los espacios donde se presentaron todo tipo de fenómenos de convivencia, tradición y contagio, fue el “Patio”, como es el caso de la Alcaldía Iztapalapa, que lo conforma, un espacio aislado, enrejado, privatizado por seguridad o “acuerdo



vecinal” en algunas de las unidades habitacionales de la Alcaldía, donde en otros tiempos se vivían como espacios públicos.

Uno de los casos de llamar la atención, fue una acción generalizada de hostilidad hacia los trabajadores de hospitales, propiciando el alejamiento de ellos, por parte de la población causado por el temor al contagio. Este personal médico, se consideró, como esa parte de la población que “Ha tenido contacto con un caso positivo, aíslate y avisa a tus contactos”, sentencia que se observó en diversos tipos de carteles esparcidos por toda la ciudad. Este tipo de aislamiento social, enfatizó más las transformaciones del Paisaje Sociourbano toda vez que las consecuencias de las acciones por la señalética y la pandemia, se observaron en varios niveles local y regional.

El espacio en la ciudad, no está reducido a sus límites territoriales, su construcción histórica a través de la movilización poblacional para participar en los procesos urbanos como fue el estado de bienestar y posteriormente económicos como ha sido la industrialización ante la sustitución de importaciones, han dejado huella material en el pasado reciente de la Ciudad.

A partir de los años ochenta, las transformaciones de la economía global desataron cambios importantes en las grandes ciudades, que tienden a redefinir la base económica, reconfiguran sus territorios en relación a sus nuevas condiciones productivas, haciendo de la Ciudad de México, una megaciudad gradualmente incorporada en la esfera global, al grado de que aunada al Estado de México absorbieron el 97% de la inversión extranjera por sus procesos y servicios financieros; con los impactos en la periferia metropolitana como desarrollos tipo campos de golf o *country clubs*, complejos corporativos, centros comerciales, polarizando aún más a los grupos más privilegiados de los más pobres (Aguilar, 2002), quienes a su vez se extienden en la periferia mediante importantes cinturones de miseria.

Paulatinamente, la Zona Metropolitana del Valle de México, incorporó a ciudades de los estados vecinos Toluca, Pachuca, Puebla, Tlaxcala y Cuernavaca, e incluso, para algunos, la más lejana, Querétaro. Este conglomerado podría superar hoy día fácilmente los 30 millones de habitantes (Córdova Ordoñez y Gogo García, 2018). Una forma de urbanización con base regional vs urbanización de base urbana, ocurre en la medida en que una ciudad se expande a una región más amplia, lo cual se ve facilitado por los avances de la tecnología. Esto se observa con bajas tasas de crecimiento metropolitano con una más intensa circulación de mercancías, población y capital entre el centro de la ciudad y su periferia regional, límites más difusos entre lo urbano y lo rural (Aguilar, 2020).



Lo anterior enfatiza la importancia regional de los impactos en el paisaje sociourbano, y las situaciones mediante las cuales se construye el riesgo subyacente de la pandemia, ante la efectividad de las políticas adoptadas para su contención, tanto en términos físicos como en las dimensiones espaciales, sociales, económicas y ambientales. Dado el carácter global del COVID-19, que se puede agravar debido otros riesgos en la ciudad, tal como menciona Allen *et al*, (2020), y como los fenómenos perturbadores geológicos, tal como el temblor de magnitud 7.4 con epicentro en las costas de Oaxaca el julio de 2020, donde la población, salió a protegerse haciendo caso omiso de las previsiones ante el contagio.



Fig. 10. Señalética: Hashtag **#Quédate en Casa**. Centro de la Alameda de Santa María la Ribera, espacio acordonado en la Alcaldía Cuauhtémoc, CDMX. Diciembre-enero 2021. Fuente: Juan Castillo Carrasco.





Fig. 11. Señalética: "Alerta por COVID-19 *Quédate en Casa*". Ubicada en puente peatonal de la Avenida 100 metros, Delegación Gustavo A. Madero. CDMX. Octubre- noviembre 2020.



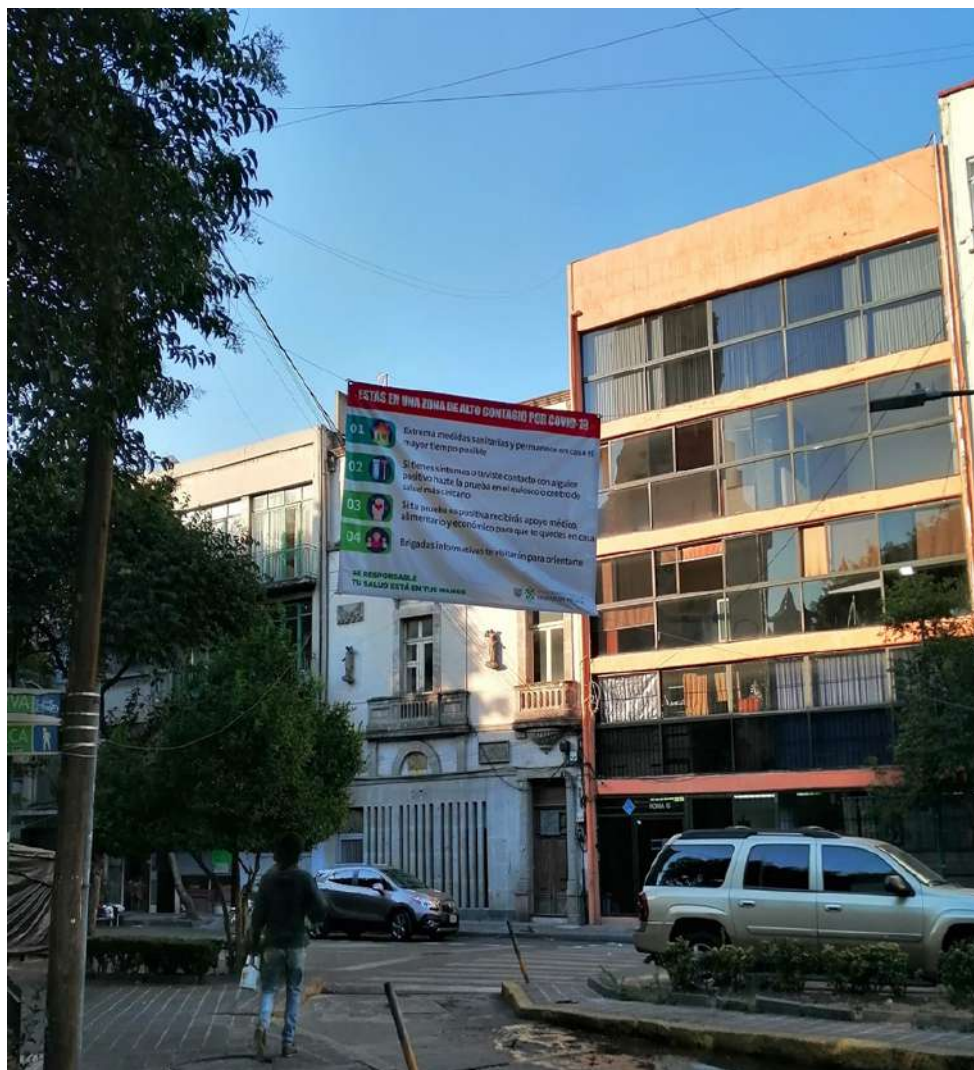


Fig. 12. Señalética donde se advierte a la población: "ESTAS EN UNA ZONA DE ALTO CONTAGIO POR COVID 19". Colonia Juárez, Alcaldía Cuauhtémoc, CDMX. Noviembre 2020.

Las imágenes que se perciben desde la observación de la gran cantidad de carteles esparcidos en forma diferenciada en las colonias de cada alcaldía, y sobre todo, en aquellas donde se advierte de altos índices de contagio, muestran que El Paisaje Sociourbano se ve transformado y por ende el espacio ciudadano que corresponde para la vida social y su participación, resulta vulnerado (Figs. 11, 12 y 13). En el tiempo, esto puede representar áreas de oportunidad, toda vez que la salud podría ser observada mediante nuevas estrategias holísticas sin menoscabo de la participación social, y la acción democrática de la población en los espacios metropolitanos.





Fig. 13. Señalética: “Estas en una Zona de Altísimo Contagio por COVID-19”. Colonia Santa María la Rivera Alcaldía Cuauhtémoc. Octubre 2020- enero 2021. Fuente: Juan Castillo Carrasco.

Consideraciones

En virtud del carácter global de la pandemia y la amenaza asociada a la forma de vida en el espacio urbano, de la densamente poblada Ciudad de México, la intensa distribución de la señalética por COVID-19 ha transformado el paisaje sociourbano, mediante el confinamiento social, la afectación del espacio público, el actuar de la población, la pérdida de la movilidad, la desertificación de la ciudad bajo la percepción del temor sanitario y a la propia comunidad.

La actual pérdida del espacio público en la CDMX y la transformación del paisaje sociourbano vulneran los derechos de la población y se propicia un



riesgo de desastre por los impactos subyacentes que se generan por la situación de pandemia. El temor de la autoridad a saturar los sistemas de salud, podría ser una oportunidad para establecer nuevas estrategias de política pública educativa y alimentarias a corto, mediano y largo plazo, que trasciendan en una sociedad marcada por las desigualdades socioeconómicas, que repercuten en una distribución inequitativa de riqueza y la posibilidad de acceder a las necesidades básicas.

En la actual sociedad de mercado, en la cual se encuentra inmersa la ciudad de México por su carácter global, propiciar medidas que contrarresten el impacto social de la publicidad hacia el consumo de comida industrializada con altos contenidos calóricos y de sustancias que propician las enfermedades que conformaron otra pandemia en México, antes del COVID-19, como son la obesidad en niños y adultos, la diabetes e hipertensión.

Entre otros factores que propician la actual presencia de las enfermedades que actúan en comorbilidad con COVID-19 es la vida sedentaria, que además se intensificó por el cierre de espacios públicos como parques para realizar actividades deportivas y ejercicio físico, así como los gimnasios privados. Podrían revisarse alternativas para incentivar una forma de vida más activa, ya que por la falta de energía genera un sobreconsumo de productos que propician el sobrepeso, y que cobran anualmente la vida de miles de personas en el país.

Desarrollar y/o adecuar acciones de vida holísticas, a fin de proponer otras opciones de políticas sanitarias integradoras que eviten la pérdida del espacio, la comunidad, la solidaridad social y la participación de la población en los procesos ciudadanos. Los casos emergentes de organización social para subsanar situaciones ante la falta de espacio público para la convivencia, tal como han sido grupos de estudiantes en jardines privados con asesoría educativa, aun no son públicos, toda vez, que la situación actual aún se considera una amenaza que requiere de obedecer reglas y controles.

Los casos donde el confinamiento, se desahogó en “Patios”, como se menciona en el caso de Iztapalapa, han sido de gran polémica, ya que estos lugares no contuvieron el ruido generado por festividades o celebraciones clandestinas. Cabe mencionar que las celebraciones tipo boda o quinceañera, o diversos cultos que fueron prohibidas desde la declaración de alarma y las sucesivas prorrogas durante el COVID-19, se celebraron con los consabidos riesgos y en algunos casos con las restricciones de aforo y horario.

Las desventajas sociales de la Ciudad de México durante la pandemia, dejan expuesta la desigualdad laboral, salarial, la marginación, la fragmentación y polarización de grupos más privilegiados de los más pobres, como consecuencias de una lógica expansiva del modelo de desarrollo vigente, que incentiva



situaciones propiciadas por la ganancia económica que genera una alta polarización social en la ciudad y reduce las posibilidades de satisfacer las necesidades básicas en los grupos de población vulnerables y necesidades de salud y bienestar de la población. Las transformaciones de los hábitos alimenticios y estilos de vida de las últimas décadas coinciden y han desencadenado en situaciones de atención mínima de protección social y el manejo social del riesgo hacia enfermedades que facilitan el contagio del COVID-19.

Lo anterior aunado a la precariedad de la vivienda, el hacinamiento la reducida morfología espacial y la falta de espacios públicos para actividades físicas, académicas, el ocio y esparcimiento, las tradiciones y celebraciones, propician una gran vulnerabilidad que, para reducir la dependencia la exposición y el desastre, sugiere la necesidad de una gestión integral de los riesgos por la pandemia y los posibles impactos que propicie. ☸



Referencias

- AGUILAR GUILLERMO ADRIAN (2002). “Las mega-ciudades y las periferias expandidas. Ampliando el concepto en Ciudad de México”. Revista EURE 28(85): 121-149. <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1246/0>
- ALVARADO ALEGRIA NORTBERTO (2014). “El Derecho a la Ciudad como Derecho Humano Emergente”. Revista electrónica, DigitalCIENCIA UAQro. Querétaro, México. <https://www.uaq.mx/investigacion/revista-ciencia@uaq/ArchivosPDF/v7-n1/07Articulo.pdf>
- BORJA, JORDI (2012). “Espacio Público y Derecho a la Ciudad”. Recuperado de https://debatstreballsocial.files.wordpress.com/2013/03/espacio_publico_derecho_ciudad_jordiborja.pdf
- CORDOVA ORDÓÑEZ JUAN Y CANDIDA GAGO GARCIA (2019). Los ránquines de ciudades mundiales: ¿dónde se posiciona Ciudad de México? Investigaciones Geográficas • Instituto de Geografía. UNAM. Núm. 100 e60019. Diciembre.2019. <http://www.scielo.org.mx/pdf/igeo/n100/2448-7279-igeo-100-e60019.pdf>
- COSTA, JOAN (1987). *Señalética. Enciclopedia del Diseño*. Ed. CEAC, Barcelona. <https://creaciondementes.files.wordpress.com/2014/05/costa-joan-sencc83aletica.pdf>
- DOF (2020a). “Decreto por el que se reforma y adiciona el artículo 4° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos”. Cámara de Diputados. Diario Oficial de la Federación. DOF 08/05/2020. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5593045&fecha=08/05/2020
- DOF (2020b). “Ley General de Protección Civil”. Cámara de Diputados H. Congreso de la Unión. Diario Oficial de la Federación 06/11/2020. http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGPC_061120.pdf
- ECHEVERRIA, BOLIVAR (2011). *Discurso Crítico y Modernidad. Ensayos Escogidos*. Ed. Desde Abajo. Colombia.
- ECO, HUMBERTO (1975). *Tratado de Semiótica General*. Ed. Lumen, España.
- GARCIA ACOSTA, VIRGINIA (2005). “El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos”. Desacatos, núm. 19, septiembre-diciembre, 2005, pp. 11-24. CIESAS. Centro de Investigaciones de Estudios Superiores en Antropología Social. Distrito Federal México. Redalyc. <https://www.redalyc.org/pdf/139/13901902.pdf>



- GARCIA-ALAMINO, JOSEP M. (2021). “Aspectos epidemiológicos, clínica y mecanismos de control de la pandemia por SARS-CoV-2: situación en España”. *Enfermería Clínica* 31 (2021): S4-S11. [Aspectos epidemiológicos, clínica y mecanismos de control de la pandemia por SARS-CoV-2: situación en España - ScienceDirect](#)
- GERVÁS JUAN, (2008). “Salud y política: una relación sin inocencia”. *Aten Primaria*. 2008;40(6):277-84. <http://equipocesca.org/wp-content/uploads/2013/10/pol%C3%ADtica-y-salud-2008.pdf>
- GRAMSCI, ANTONIO (1981). *Cuadernos de la Cárcel* Ed. Era. BUAP. Puebla México.
- GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MEXICO-SECRETARIA DE SALUD (2020). *Guía de Manejo de Cadáveres por COVID-19 SARS cov-2 en México*. https://coronavirus.gob.mx/wp-content/uploads/2020/04/Guia_Manejo_Cadaveres_COVID-19.pdf
- INEGI (2021a).). Censo de Población y Vivienda 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema_P
- INEGI (2021b). En la Ciudad de México somos 9 209 944 habitantes. Censo de población y vivienda 2020.Comunicado de prensa Num.98/21. 29 de enero 2021. Ciudad de México.https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/ResultCenso2020_CdMx.pdf
- LAVELL ALLAN, ELIZABETH MANSILLA, ANDREW MASKREY Y FERNANDO RAMIREZ (2020). “La construcción social de la pandemia COVID-19: desastres, acumulación de riesgos y políticas públicas”. La Red. Risk, Nexus, Initiative. <https://www.desenredando.org/covid19/Construcci%C3%B3n-social-pandemia-Covid19-desastre-riesgo-politicas-publicas-RNI-LA-RED-23-04-2020.pdf>
- LEFEBVRE, HENRRY (1973). *La producción del espacio*. Trad. De la Obra: La production de l'espace (1974), Ed. Capitán Swing. 456 pp. España.
- SECRETARIA DE SALUD (2016). *Informe sobre la Salud de los Mexicanos 2016.Diagnóstico General del Sistema Nacional de Salud*. Secretaría de Salud, México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/239410/ISSM_2016.pdf
- SECRETARIA DE SALUD (2020). *Guía de Manejo de Cadáveres por COVID-19 SARS COV-2 en México*. Versión 5 de abril 2020. Gobierno de la Ciudad de México. https://coronavirus.gob.mx/wp-content/uploads/2020/04/Guia_Manejo_Cadaveres_COVID-19.pdf



- SGIRPC, (2021). *Módulos de Atención a Familiares de Pacientes Covid-19 en la Ciudad de México: Vinculación Social para la Gestión Integral de Riesgos* Secretaría de Gestión Integral de Riesgo y Protección Civil. CDMX. Marzo 2021.
- MEDRANO MEDINA ANALÍ, (2021). *El patio una mirada integral y su significado a través del tiempo en Iztapalapa*. 53va. Sesión del Seminario Permanente Complejidad y Espacio Habitable ESIA-IPN. 23 de abril de 2021, Ciudad de México
- MONTES DE OCA BARRERA LAURA BEATRIZ, (2019). *Comida chatarra. Entre la gobernanza regulatoria y la simulación*. Primera Edición Ciudad de México, Universidad Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Sociales IIS. <https://www.iis.unam.mx/comida-chatarra-entre-la-gobernanza-regulatoria-y-la-simulacion/>
- MUNGARAY LAGARDA ALMA S., RUBÉN CANTÚ CHAPA y ANTONIO GARCÍA AYALA (2018). “Transformaciones del Paisaje Sociourbano en la Cuenca baja del río La Antigua Veracruz México. Una visión desde la complejidad”. En: José Antonio García Ayala y Alma Susana Mungaray Lagarda (Coord.). *Ciudades y Territorios en el México del Siglo XXI. Hacia un Enfoque Complejo*. 113-144 p. Plaza y Valdez Editores México.
- OCDE, (2019). *Health at a Glance*. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (OCDE). pp. 1-4. <https://www.oecd.org/mexico/health-at-a-glance-mexico-ES.pdf>
- ONU (2015). *Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH)*. Organización de las Naciones Unidas. https://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR_booklet_SP_web.pdf
- OMS (2017). “La salud es un derecho humano fundamental. Declaración del Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, Director General de la OMS. 10 de diciembre de 2017”. Organización Mundial de la Salud. Organización de las Naciones Unidas. <https://www.who.int/mediacentre/news/statements/fundamental-human-right/es/>
- ONU (2020). “OPS-OMS y ONU-DH saludan el acuerdo de la Secretaría de Salud y la Secretaría de Gobernación para garantizar la identificación de cuerpos en el contexto de la COVID-19. Organización de las Naciones Unidas. Comunicado 24 de abril 2020”. <https://www.onu.org.mx/ops-oms-y-onu-dh-saludan-el-acuerdo-de-la-secretaria-de-salud-y-la-secretaria-de-gobernacion-para-garantizar-la-identificacion-de-cuerpos-en-el-contexto-de-la-covid-19>





La transición de un territorio prehispánico a tierra de megaproyectos.

El caso de la península de Yucatán

The transition from a pre-Hispanic territory to a land of megaprojects.
The case of the Yucatan peninsula

Iván Franco Cáceres

Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia (México)

<https://orcid.org/0000-0002-6863-7716>

ivan043@yahoo.com.mx

Recibido: 14 de febrero de 2021

Aprobado: 17 de mayo de 2021

Resumen

El texto es un esfuerzo que estimula a debatir, transición democrática de por medio, el papel del Estado transnacional en la península de Yucatán mediante un encadenado y errático arribo de decenas de megaproyectos capitalistas a partir de la década de 1990. El análisis busca entender la influencia de esos factores en el ocaso, si no debacle, del territorio ancestral conformado entre 1240 y 1540 agudizada por la pandemia del covid-19. Finalmente, se incluye una exposición breve pero crítica de las acciones y movimientos de resistencia en favor de su preservación, como nota obligada frente a la mirada del agresivo contexto e intereses globales que apuntan a exterminarlo.

Palabras clave: Territorio, megaproyectos, península de Yucatán, covid-19.

Summary

The paper is a sinthetical effort to stimulate discussion, democratical transition included, about Transnational State role at the Yucatan peninsula and the arrival of capitalist megaprojects since the 90's. The analysis seeks to understand the influence of these factors in the decline, if not debacle, of the ancestral territory formed between 1240 and 1540, exacerbated by the Covid-19 pandemic. Finally, a brief but critical exposition of the actions and movements of resistance in favor of the preservation of the territory is included, as an obligatory point in the face of the aggressive context and global interests that aim to exterminate it.

Keywords: Territory, megaprojects, Yucatan peninsula, covid-19.

Introducción

La sociedad y el territorio mayas que encontraron los conquistadores europeos en la península de Yucatán se conformaron entre los años 1240-1542 de nuestra era (Roys: 1943 y 1957). La sociedad maya del post-clásico estaba integrada por 16 linajes que guardaban un vínculo particular con su entorno territorial. Como concepto, por territorio se puede entender el espacio geográfico, productivo, social y simbólico en el que se desarrolla una o más culturas y puede reconfigurarse, cambiar de fisonomía o incluso ser exterminado en sus dimensiones física y simbólica por otro poder (Castellanos y Machuca, 2013, pp. 22-23; Rojas López, 2018). El *territorio* de los cúuchcabales o “cacicazgos” mayas empezó su conformación después del quiebre de los poderosos y jerárquicos señoríos mayas centralizados, cuyas magníficas construcciones pétreas de los períodos “Clásico” y “Post-Clásico” son visibles hoy día como zonas arqueológicas (Barrera Vázquez, 2013, pp. 129-183). Su simple visualización remite a elaborar imágenes sobre la relevancia que sus habitantes daban al hábitat y al sistema de deidades naturales y mágicas que los guiaban para su cuidado.

Los mayas del período previo al contacto europeo forjaron, en tal sentido, relaciones políticas y territoriales muy distintas a las imperantes en la etapa de los centros “urbanos” de diseño y arquitectura vastos y refinados. Los 16 *cúuchcabales* por el contrario estaban organizados bajo el mando central de uno o más *batab* y *halach uinic*, quienes gobernaban sobre pueblos y espacios específicos (Okoshi, 2018); configuraron 16 “sub-territorios”, con delimitaciones fronterizas variables y no pocos conflictos, pero establecieron pactos y desplegaron prácticas productivas e intercambios agrícolas y marinos flexibles (VV.AA., 1998; Attolini Lecón, 2013, pp. 48-53). Con excepción de Mayapán por un tiempo, no dependieron del secular modelo de asentamientos con regia arquitectura y un sistema defensivo amurallado, etapa donde la jerarquización y alta densidad demográfica demandaron de los pueblos subordinados fuertes montos tributarios.

El poder de los grandes señoríos de base pétrea se extendió durante más de medio milenio, desvaneciéndose entre los años 1200-1250 de nuestra era (Quinn, 1999, pp. 16-22; Barrera Vázquez, pp. 135-138). Los cúuchcabales fueron también unidades jerárquicas con población numerosa, pero no desarrollaron una relación tan “agresiva” con la naturaleza. Los linajes prehispánicos que los gobernaban recrearon un vínculo con el territorio desdeñado por siglos, por eso se piensa que mejoraron el equilibrio entre actividad productiva y simbólica con el ambiente, a pesar de recurrentes conflictos y tensiones bélicas (Nigh y Ford, 2015, pp. 115-149). Juntos *batabes*, *halach uinic* y pueblos subordinados construyeron entonces un territorio muy diferente al que dominó a miles de comuni-



dades agrícolas y recolectoras entre los años 600 y 1240 de nuestra era.¹

Punto central de la relación vital y simbólica en los cuúchcabales era la milpa, un sistema social y productivo milenario que dio lugar a la diversidad biológica peninsular y aún pervive (Nigh y Ford, op. cit.). La milpa es, sin embargo, un sistema amenazado de muerte por los megaproyectos capitalistas. En este trabajo se destacan los aspectos y coyunturas básicas de las cuatro fases que han transformado el territorio maya existente antes del contacto europeo hasta el estado actual de activa mercantilización y acaparamiento de la tierra (Liberti, 2016), el mar, la costa e incluso el aire. Se expone de forma muy sintética, siguiendo una propuesta cronológica puntual, los aspectos generales de las tres primeras fases. Esto porque, como objetivo principal, el ensayo estudia el impacto de la cuarta y actual etapa “de muerte”, que se extiende y abruma el territorio ancestral desde el año 1990 hasta la actualidad (Torres-Mazuera, Madrid y Benet, 2021). ¿Decenas de proyectos capitalistas que ahora se despliegan, deben verse como vectores de la crisis terminal del *territorio ancestral* en la península, cuyo eje de vida era la milpa? Sí. La situación crítica se agudiza por situaciones como la frecuencia ciclónica de las últimas tres décadas así como el impacto de la pandemia de covid-19 que, como epidemias previas, ya cobra facturas mortales entre decenas de descendientes mayas.

I) Orígenes del ocaso del territorio. Dominio político-territorial europeo, siglos XIX y XX

a) Bajo el absolutismo Habsburgo y la expansión mercantilista europea, 1517-1750

La primera fase del impacto y reconfiguración del territorio y la organización prehispánica de los cuúchcabales o “cacicazgos” se inició con la conquista española (Chamberlain, 1974). Continuó con la fundación de las primeras ciudades de los europeos en el área (Campeche, Mérida y Valladolid), y con el subsecuente despliegue de sistemas de trabajo por servicios personales, encomiendas, en estancias maicero-ganaderas y en las primeras haciendas de ganado (Patch, 1974). Esos sistemas tempranos de servicios y trabajo acentuaron el legado de la conquista como dominio colonial, propiciando la alteración de la organización política y social originaria (Farris, 1992).

1 La debacle de los señoríos mayas de esa etapa se debió, según hipótesis cada vez mejor sustentadas, a la fuerte demanda energética y de recursos surgidas desde las pobladas e imponentes estructuras de corte urbano que predominaron en el lapso del 600 a 1240dnE. Esos factores, como otros de orden político-territorial, son las que pusieron en predicamento su permanencia como modelo de organización social y política. El episodio es conocido como el “colapso” de la civilización maya, aunque en realidad la noción de “derrumbe” es solo aplicable en términos amplios a las formaciones que legaron los poderes ligados a los grandes centros urbanos por toda el área maya.



La tierra pasó a ser propiedad del rey pero su posesión en renta como la progresiva apropiación privada de europeos y criollos, fueron base del inicio de una nueva relación de los pueblos originarios con el territorio, en particular en las repúblicas de indios. El desarrollo de mentalidad, prácticas y sistemas de control europeos de la tierra, de tipo señorial y nobiliario, influyó para que los bataves, halach uinic y el pueblo macehual perdieran espacios de vinculación y control con el territorio y gran parte de la simbología religiosa que los alimentaba. La milpa como eje de la cosmovisión del territorio siguió su curso e incluso sobrevive en la actualidad, pero el desarrollo de la propiedad privada inauguró una etapa muy distinta de la relación hombre-naturaleza (García Bernal, 2003 y 2005), más inclinada al deterioro de la segunda que en su ejemplar preservación ancestral (Nigh y Ford, op. cit.). Entonces el milenarismo sistema de vida llamado milpa empezó a declinar como lazo esencial del pueblo originario con el territorio.

b) Absolutismo borbónico, la Independencia y la Revolución mexicana: 1750-1910

La segunda etapa de incidencia sobre el territorio maya se dio a raíz de la multiplicación de la propiedad privada mediante aumento de ranchos y haciendas mixtas de maíz y ganado, y se puede ubicar entre los años 1750-1910. La expansión del patrón señorial europeo se hizo más dinámico a fines del siglo XVII, pero a partir de la segunda mitad del XVIII la irrupción del mercantilismo, el aumento poblacional y demandas urbanas influyeron en el incremento de propiedades rurales privadas. Ese proceso de larga duración se liga a la formación del Estado liberal a fines del siglo XVIII bajo el gobierno borbónico y se concentró en tierras “inmediatas” a ciudades y pueblos españoles como Mérida, Campeche, Valladolid, Izamal, Bacalar, etc., (García Bernal, op. cit.). La guerra de independencia indígena de 1847-1855 puso freno a su expansión geográfica, pero retomó su cauce al decaer la lucha indígena a partir de 1855 y con la consolidación de la República liberal, juarista y porfirista (1857-1876 y 1876-1910).

La multiplicación de haciendas de henequén de 1860 a 1890 significó el triunfo de la economía de exportación de materias primas. Aupada por el Estado liberal, fincó su poder y éxito con el control y acaparamiento de tierra y fuerza de trabajo de pocas familias de origen colonial y decimonónico en haciendas mixtas o solo henequeneras (Franco, 1993; Machuca, et al, 2014); el hecho alteró más los modos de vida comunitarios de los pueblos originarios e impuso formas jurídicas de posesión de la tierra como los ejidos (Ortiz Yam, 2014, pp. 18-25). La etapa se cerró con la construcción de los ferrocarriles en Yucatán y el despliegue de vías Decauville en la plenitud del porfiriato, conformando un entretejido conjunto de “megaproyectos” oligarcas que sirvieron de enlace entre las plantaciones de henequén con el mercado mundial industrial de EEUU (90%) y Europa (10%). Grandes contingentes de mayas pasaron a ser trabajadores “esclavos”,



peones maya-hablantes cuyo vínculo con el territorio se perdió para siempre.

¿Cómo impactó la primera red de ferrocarriles en el territorio maya? Las vías férreas decimonónicas profundizaron la mercantilización de la tierra y consolidaron el dominio del Estado liberal sobre comunidades hasta esos años relativamente indómitas (Arrieta Ceniceros, 1979). Se erigieron en el último brazo de la dominación y colonización occidental de pueblos y comunidades mayas de los antiguos cacicazgos de Cochuah, Cupul, Chikinchel, Ekab y Uaymil (Roys, op. cit). Líderes y comunidades de estos territorios habían “evadido” someterse a la imparable lógica extractiva de recursos naturales de las etapas colonial y decimonónica, un proceso que remonta la actividad depredadora de colonos ingleses en áreas feraces de costas y bosques en el golfo de México y el sur-oriente peninsular desde el mercantilismo del siglo XVI (García Bernal, 2003 pp. 178-179).

c) Entre la Revolución y el inicio del Estado transnacional, 1910-1990

La tercera fase de impacto del modelo occidental se puede ubicar entre 1910 y 1990. El territorio cultural prehispánico, al inicio del siglo XX, estaba prácticamente transformado por la relación hombre-naturaleza impuesta por Europa y el liberalismo. Se puede sugerir, sin embargo, que ese lapso de ocho décadas es un momento culminante en la imparable degradación del territorio prehispánico porque, a pesar de la veta colectivista de la tierra que alentó la Revolución mexicana, continuó la expansión de la propiedad privada en amplias áreas de la península. Fue el caso de la ganadería extensiva del oriente peninsular (Serrano, s/f, pp. 52-58). Así, tanto en la vida urbana como en la “comunitaria” de añejos pueblos de origen prehispánico, se desplegaron facetas diversas de despojos de tierras. Estas incluyeron violencia estatal, clasista y etnocida, no pocas veces acompañadas de engaños, corrupción y compra fraudulenta de tierras ejidales a las comunidades mayas (Bracamonte y Sosa, 2000).

Una década antes de finalizar esta etapa, empezó a despuntar el neoliberalismo y el dominio transnacional a nivel mundial. En la península, el abandono del cultivo de la milpa, principalmente entre jóvenes mayas quienes buscan empleo en ciudades y polos turísticos, golpea con fuerza la relación simbólica de numerosos pueblos originarios con el territorio. Abandonar la milpa es dejar de lado ancestrales rituales agrícolas, medicinales, prácticas tradicionales de uso y cuidado del agua, etc. (Benavides, 2014a, 2014b; Sulub, 2020). El proceso conlleva la pérdida de memoria e identidad de miles de descendientes mayas y de la noción de territorio como espacio físico vital, habitado por entidades sabias (halach uinic) y mágicas (aluxes) protectoras, como también ha erosionado la aptitud para preservar la lengua, hábitos y su patrimonio cultural. La disminución de hablantes mayas entre las nuevas generaciones extiende más la brecha entre cultura y territorio, abonando en procesos culturales milenarios desarraigos que



inciden en la pérdida de identidad y memoria (Briceño Chel, 2002, pp. 370-379). Con espectros simbólicos como la lengua se relacionaban los antiguos habitantes con la tierra, el sol, el monte, el agua, cenotes y demás, creando vínculos sociales que impedían alterar o destruir su territorio (Benavides y Franco, 2014).

II) La tierra peninsular como mercancía global versus el territorio ancestral

a) Bajo lógica del poder transnacional, 1990-2020 y más...

Hoy día, gran cantidad de tierras de la península están en manos de particulares, en algunos casos de importantes grupos de acaparadores locales (DY, 2020) como de empresas nacionales y transnacionales (Liberti, 2016; Franco, 2012; López y Sulub, 2020, Torres-Mazuera, 2021). El grado de concentración de terrenos en manos privadas no corresponde, por decir de alguna manera, con el bajo nivel de Inversión Extranjera Directa Industrial (IEDI) que registran las tres entidades de la península de Yucatán (SE, IED-2019); esos capitales ocupan en conjunto los puestos más bajos de ese tipo de inversión en comparación a otras entidades del país. ¿Por qué entonces las comunidades tradicionales sufren desde hace tres décadas un embate continuo y “violento” de especuladores e inmobiliarias nacionales y extranjeras? ¿Acaso la tierra tiene un valor en sí mismo?

Los descendientes de los pueblos originarios viven en carne propia la voracidad de una escala amplia de intereses que han enfocado a diversas superficies de la península como “amables” y “paradisíacas” tierras para colonización y explotación mercantil de lujo (ORVE, 2017). La crisis del modelo protector estatal y de la propiedad colectiva en el campo (ejidos), abrió la posibilidad de afincar en el espacio peninsular el desarrollo y crecimiento basado en el sector servicios, en turismo y el comercio de materias primas. El nuevo embate se despliega obviando, bajo un insustentable concepto mercadotécnico de “sustentabilidad”, la compra de cientos de hectáreas de montes y bosques para proyectos diversos como granjas avícolas (Bachoco, 2021),² parques fotovoltaicos, inmobiliarios y demás. Otro grano de arena aporta la inseguridad nacional, pues propicia el arribo de capitales de otras latitudes para decenas de proyectos e inversiones especulativas que incluyen la tierra. La expansión territorial de mafias de narcotráfico es también un capítulo del entramado (DY, 2018).

Parte de la modalidad de ruta elegida es el desarrollo turístico. Esto implica, como se sabe, la opción de contar con infraestructura de alojamiento y diversión en grandes extensiones costeras y en tierra adentro; hoy empresas como

² Según comunicado de Prensa de 3 de enero de 2021 la empresa Bachoco denunció invasión de tierras de su propiedad en Hunucmá promovidas “por terceras personas” quienes manipulan “a los habitantes”, siendo dueños como empresa desde hace veinte años de dichos terrenos. Ver referencia al final.



Grupo Xcaret, Grupo Tao, Grupo Posadas, Banyan Tree (Asia) y otras (Milenio Digital, 2019) dominan esa franja mercantil. Volúmenes turísticos similares se proyectan para Quintana Roo según fuentes oficiales de la entidad, pese a los problemas creados por la pandemia en pleno 2020 y lo que va de 2021 (Reportur, 2020). No es casual que gran parte de las últimas políticas estatales y privadas estén basadas en la búsqueda de más inversiones en ese ramo (BMF Inversiones, 2019).³ La avalancha de compras de tierras para proyectos turísticos, hoteles, granjas de cerdos, industria cervecera y demás, creció de forma exponencial del año 2005 a la fecha, en dos décadas, en Yucatán y Quintana Roo.

Muchos capitales nacionales del centro, norte y occidente del país llegan a toda la península de Yucatán blandiendo fondos y recursos para comprar tierras, específicamente enormes extensiones ejidales pero también privadas. Conflictos entre ejidatarios se multiplicaron en todas direcciones evidenciando después corrupción de comisarios ejidales, de funcionarios, como desde luego la operación de intereses empresariales que ubican el sentido de oportunidad para obtener beneficios comprando y “monopolizando” tierras. Aunque el objetivo es toda la península (más con el tren maya), la voracidad es notoria en espacios como el que se extiende 40km de Mérida en sus costados oriente y poniente y se desprende rumbo al norte costero como a lo largo de las costas de Quintana Roo. La primera, es la zona que albergó a la producción henequenera (haciendas y ejidos) y perdió su vocación agrícola ancestral décadas atrás. La mirada histórica remite que esa porción acogió territorios de los cúuchcabales mayas de Ah Canul, Chakán, Hocabá, Ceh Pech y Ah Kin Chel al momento del contacto europeo (Roys, op. cit.; Okoshi, 2018). Es la zona donde más rápido se pierde el uso de la lengua maya, si no es que ya se perdió en las tres últimas generaciones jóvenes.

Ahora, empresas inmobiliarias “ofrecen” sus productos habitacionales como puertas únicas para ingresar al “paraíso” terrenal (el paisaje cultural que existió de 1240 a 1540), al tiempo que su propia avidez conlleva la destrucción y riesgo de extinción de fauna y flora de la región (Marrero, 2020). Si esas propiedades cuentan con zona arqueológica o histórica cercana, la inversión obtiene un plus-valor que se refleja en la publicidad y en la mercadotecnia asociada (Franco, 2011). Da paso al lucro del patrimonio ancestral. A partir del año 1998, el registro de empresas inmobiliarias empezó a ser cotidiana en la dinámica fiduciaria local y para el año 2005 se integró una organizada comunidad inmobiliaria regional (Portal Inmobiliario, 2020). El despojo del agua a comunidades, así como la contaminación por acumulación de aguas negras, acompaña los agresivos procesos de privatización y urbanización de la tierra; más de dos centenas de empresas de

3 La titular de turismo de Yucatán del sexenio 2018-2024 alentaba esos circuitos poco antes de que la pandemia del covid-19 frenara de golpe la certidumbre del turismo extranjero como fórmula para el desarrollo “sostenible” local.



porcicultura son parte del entramado del nuevo “paisaje” económico contaminante (Miranda, 2020; Marrero, 2020).

Todo incide en la profundización de la emigración como en la caída de los niveles de vida y salud de amplios sectores rurales. Es el mismo y exponencial esquema que está aterrizando con el proyecto “tren maya”, sin duda el eslabón más relevante de la cadena de megaproyectos privados y públicos que socavan a ritmo acelerado la riqueza biocultural de la región en las dos últimas décadas (Franco, 2019; Santana, 2020). Por si fuera poco, la naturaleza y el cambio climático también ponen su grano de arena en ese vigente ciclo de despojos de tierras ejidales y/o en la adquisición de propiedades privadas rurales dañadas por tormentas y huracanes.⁴ Una estrategia para sobrevivir adoptada por muchos habitantes fue vender o rentar tierras, ejidales o privadas. Población emigrante a los Estados Unidos terminó por abandonar o deshacerse de sus tierras. Y como desde 1991, en el caso del ejido, ya era posible rentarlas y venderlas, el ingreso de vastas extensiones de tierras al circuito mercantil fue aprovechado por clase política y empresarial de aquí, de allá y acullá, como por los operadores inmobiliarios en boga.

Hoy día empresas diversas de hotelería, avícolas, eólicas, solares y más parecen clones de terratenientes neo-porfiristas y poseen capacidad de acción más allá de la península. La onda expansiva de compra de tierras estimula para que amplios sectores de clase media local y de otras entidades entren sin rubor al proceso especulativo como empresarios y/o como compradores “menores” o “medios” de terrenos ejidales. Es una presión irracional amplia. Decenas de desarrollos habitacionales implantados en los antiguos territorios mayas, deforestan y colocan bardas para asegurar sus límites de alguna “invasión” indeseable (Marrero, 2020). Se apegan a la impronta de cuidar una privacidad selecta que, paradójicamente, afecta aspectos milenarios tan delicados como el libre tránsito de fauna endémica de tallas menor y media, clave para la pervivencia de ciclos biológicos elementales. Así, en toda el área peninsular operan cerca de cinco decenas de empresas inmobiliarias según sus propios medios de promoción y divulgación (Portal Inmobiliario, 2020, p. 80).

b) La puesta en valor global de la PY e impacto sobre la tierra

¿Qué puso en valor global la tierra en la península? Y ¿por qué se puede decir que toda el área es parte de una zona de intensa acumulación de capital, armada a partir de que se descubrió y entendió su valor estratégico? La inserción de la

4 En los meses de septiembre de 1988 y 2002, respectivamente, los poderosos huracanes “Gilberto” e “Isidoro” golpearon la península y propiciaron que mucha población no citadina de Quintana Roo, Yucatán y Campeche emigrara a los EEUU. Otro tanto causaron huracanes como “Emilia”, “Ópalo”, “Roxana”, “Wilma” de 2005, entre otros fenómenos naturales recientes de junio, octubre y noviembre de 2020.



península de Yucatán al circuito transnacional y, por ende, en la mira de las empresas transnacionales y megaproyectos remonta las tres décadas (Franco, 2012; Sandoval et. al., 2020). La reforma salinista del art. 27 constitucional abrió la puerta al ya notorio *land grabbing* peninsular tres décadas después (Liberti, op. cit). Ahora bien, un antecedente relevante es desde luego el turismo, con Cancún y gran parte de la llamada Riviera Maya desde el punto clave de Tulum (Balam, 2010) porque dio entrada a la privatización de amplias franjas de tierra costeras. Pero son básicamente dos los procesos que ayudan a entender lo que se puede definir como la “puesta en valor global” de la península de Yucatán dentro de un escenario capitalista transnacional (Robinson, 2015) que oferta como única y eterna una condición de “paisaje biocultural” y sus acuíferos muy degradados (López Gómez, 2020).

Los aspectos que influyeron en ese tránsito son: a) el cambio del modelo de Estado benefactor hacia el modelo neoliberal que arrancó a fines de 1980, y de manera más definida, b) los resultados de los estudios geológicos de mediados y fines de la década de 1990. Estos últimos descubrieron al mundo financiero las riquezas energéticas y minerales que heredó el impacto del llamado “meteorito de Chicxulub” en aguas cercanas a la costa norte de Yucatán 66 millones de años atrás (Franco, 2012). Sus resultados fueron llave maestra para reubicar el papel de toda la zona en la disputa global por recursos estratégicos y preparó el arribo de un concierto de intereses petroleros, eólicos, solares, etc. Estos aspiran controlar la extracción de recursos valiosos del subsuelo marino, explotar las energías eólica y solar abundantes en toda la región y seguir cotizando la tierra de forma rentable sobre la base del turismo cultural masivo que sin duda impulsará el tren maya al relajarse el impacto de la pandemia de covid-19. El proceso conlleva la expropiación, acumulación y especulación de tierras internas o costeras.

El carácter y condición del área empezó entonces a cambiar de “local” a “global” después de que juntos, el golfo de México y la península de Yucatán, entraron a un “inesperado” proceso de redefinición estratégica mundial. Esto fue porque se descubrió que contienen yacimientos de materias primas importantes. En ese proceso coadyuvaban entre 1985 y 2005 centros de investigación tecnológicos de EEUU, Canadá, Noruega, Japón, México, Holanda, etc. La riqueza petrolera y de recursos energéticos como el gas natural en el subsuelo del golfo de México se conoce desde hace varias décadas, pero el potencial de las reservas se estableció en el período referido; poco después que la geología norteamericana y canadiense reveló que en el subsuelo marino frente a las costas yucatecas existen fuentes petrolíferas y de gas natural, minas de iridio, manganeso, asbesto e incluso oro y “chispas de diamantes” (Franco, 2012).

Nuevas mediciones confirmatorias de la herencia mineral del impacto milenar se hicieron entre 2012 y 2015 por transnacionales diversas. Era urgente



reconocer con precisión el potencial estratégico real de toda la zona marino-costera. Una vez más países desarrollados y emergentes destinaron amplios y calificados recursos humanos y tecnológicos. Era oportuno determinar cantidades y calidad de los recursos para afrontar los retos tecnológicos impuestos por el volumen y la profundidad de los reservorios minerales y energéticos de esa compleja área de mar y tierra. Así lo publicó la Secretaría de Energía de México en 2016, año que se decidió formar siete Zonas Económicas Especiales por toda el área (SE, 2016). La meta a cumplir es extraer a mediano plazo los recursos almacenados en los fondos marinos del golfo, en los hoyos de dona de petróleo y en aguas no tan profundas de toda la zona costera de Yucatán y Campeche. Consolidar a la península como destino turístico de mayor alcance como sugieren los datos de inversiones hoteleras programadas en 2019 y 2020 completa la cartera de negocios internacionales. Las demandas globales de los mercados emergentes lo justificaban.

c) El Plan Puebla Panamá (PPP) y el Proyecto Mesoamérica (PM), el rostro expuesto del Estado Transnacional

Como ocurre con otros puntos del planeta en donde se descubre potencial de riqueza análoga a la encontrada en la zona, grandes empresas nacionales y transnacionales empezaron a generar propuestas y proyectos para aterrizar inversiones diversas. El discurso federal para el desarrollo de la región pasó en menos de dos décadas de concentrarse en planes y programas con vocación de promoción turística internacional (“Mundo Maya”, por ejemplo), que aún se impulsan, a propuestas de inversiones originadas en los poderosos centros financieros mundiales: FMI, BID, etc. Fue como se concibió y se hizo público en el cruce del fin del siglo XX y el inicio del nuevo milenio, el primer plan multinacional para el desarrollo e integración de “nueve entidades de México” y de “cinco países de Centroamérica”: el Plan Puebla Panamá (PPP). Primer plan pensado para explotar todas las riquezas de una vasta área plurinacional con acciones de integración complejas.

Fue importante entender el papel de los recursos estratégicos en la geo-política global y en las relaciones internacionales partiendo de enfocar espacios en apariencia austeros; el antiguo territorio maya se asume ahora como una zona con potencial para “alimentar” la sed de recursos minerales y naturales de países regidos por el capital transnacional (Robinson, 2007, pp. 103-158; 2015). El análisis llevó a investigar por qué una geo-política de despojo a través de megaproyectos estaba en marcha a nivel mundial, ni que decir en América Latina, donde el entorno local caribeño tampoco está al margen del esquema extractivo global (Ceseña y Veiga, 2019; Sandoval et al, 2020; Franco, 2020). Hoy se sabe que toda el área estratégica del golfo de México y la Península de Yucatán alberga casi el 6% de la reserva petrolera mundial, gas natural y otros recursos valiosos



como iridio y oro. También se entendió que el fuerte sol y aires constantes debían aprovecharse por su capacidad de generación de energías limpias, haciendo tabla rasa del régimen de posesión y propiedad de la tierra.

Las secuelas de todas las riquezas y potencial del área definieron el espectro de su importancia geo-energética y, de paso geo-política, en un cuarto de siglo. Empezó a manifestarse en México desde fines de 1980, con el ascenso del salinismo. La intromisión norteamericana en procesos políticos centroamericanos y caribeños tomó nuevo impulso dentro de la antigua línea dictada por la doctrina Monroe.⁵ Por eso desde principios de 1990 se expresó a través de varios planes de desarrollo y se consolidó cuando capitales especulativos encontraron acomodo en la zona. Todo, en síntesis, se ha conjugado para convertir grandes zonas del área peninsular en tierra de megaproyectos que alimentan mercados norteamericanos, europeos y asiáticos. La tierra devino en un valor clave para la integración de la península al orden transnacional, proceso en el que clases pudientes locales y meta-regionales juegan un papel relevante.

El primer gran proyecto de inversiones masivas pensado por la “inteligencia global” para todo el sureste “surgió” así de manera pública y puntual el año 2001. El PPP fue un ambicioso proyecto de inversiones para el desarrollo e integración capitalista contemplado para desplegar en nueve entidades del sureste y en cinco países centroamericanos. No fue una propuesta del gobierno mexicano, pero se presentó como “plan mexicano” al inicio de la administración foxista. La realidad es que fue ideado por grupos financieros de EEUU que invirtieron en la campaña del candidato panista triunfador de las elecciones del año 2000. El PPP dejó ver los primeros esbozos de los grandes capitales transnacionales que se presumió en esa coyuntura llegarían en el sexenio de la “alternancia” para invertir en “carreteras, puentes, aeropuertos” y demás; serían el detonante para llevar a la región y a su población “a elevados niveles de crecimiento y desarrollo”. Similar discurso dos décadas después de la 4T con el “tren maya”.

Los reportes de la riqueza geológica del área ya se conocían en los centros de poder transnacionales, por eso el PPP tuvo carácter de “preparatorio”, es decir, para realizar la infraestructura destinada a funcionar como pivote de nuevos y más ambiciosos proyectos. Entre los años 2002 y 2007, los anuncios de que a

5 La instalación concomitante de decenas de bases militares y la consolidación de una frontera geo-política militarizada en Centroamérica y el Caribe, adoptó una lógica de “frontera” de resguardo de la riqueza descubierta en la zona Golfo-Península de Yucatán. Es clave para entender la redefinición estratégica del área y de otras áreas caribeñas y del norte sudamericano. Las bases militares son cercos “fronterizos” poco visibles, pero reales. Son concebidos en los centros financieros-militares que el nuevo orden económico diseñó para la zona como parte de la agresiva geo-política del Estado transnacional hacia los importantes recursos de Suramérica: minerales de Colombia, crudo de Venezuela (posee el segundo lugar mundial de reservas), minerales de Honduras y Guatemala, petróleo de México, etc.



la península podrían llegar inversiones de empresas petroleras, refinerías, aeronáuticas y demás (EEUU, Europa, Israel, Asia), aparecían en páginas de todos los periódicos locales de Campeche, Yucatán y Quintana Roo. Algunos capitales foráneos llegaron de hecho y compraron tierras en rumbos con potencial de conexión para agilizar transporte de mercancías como son los llamados corredores estratégicos Mérida-Progreso, Riviera Maya, y demás; rutas a las que los gobiernos federal y estatal adaptaron con modernizaciones parciales en construcción y ampliación de carreteras.

Por esos años, el desmantelamiento del Estado de bienestar en México era ya tarea cumplida por la clase política salinista (Montalvo, 2013, p. 52). Así, el bien máspreciado por el capital (la tierra en grandes extensiones), estaba enrolada en una espiral especulativa y mercantil, aunque seguía “congelada” en puntos que pronto serían codiciados por capitales especulativos y financieros. Muchos detectados como ideales para las obras de base del PPP y el PM. Decenas de ejidos y no pocas propiedades estatales y particulares “de manos muertas” entraron no sin presión a un circuito de compra-ventas del que surgieron más acaparadores e inmobiliarias. Eran, como aún lo son, los amos de la concentración y especulación de tierras, siempre atentos al nuevo e intenso orden capitalista plasmado en el primer plan global, el PPP, que alentó las primeras inversiones especulativas ahora en boga.⁶

Diversos factores se conjugaron para que el PPP no cuajara como fue concebido. La oposición organizada de comunidades y pueblos en casi toda el área fue uno, si bien secuelas importantes de despojos, agresiones y asesinatos de líderes comunitarios se ejecutaron en estados como Campeche y Yucatán (SDP-Noticias, 2020). Otro aspecto fue la misma inexperiencia de la emergente clase política neoliberal nativa cuyos niveles de corrupción y torpe capacidad de gestión financiera internacional (no así su experiencia en despojos), terminaron por convencer a sus promotores norteamericanos que había que esperar otro momento. Este no tardó. Llegó con la Iniciativa Mérida firmada en 2007 (IM, 2007), en cuya concreción jugó papel central el representante del Estado transnacional norteamericano: el presidente George Bush en visita de Estado a Mérida. La “lucha” contra el narcotráfico y el terrorismo fue la justificación elegida para imponerlo como agenda pública.

La firma de la IM brindó “apoyo” a México con fondos para “combatir delincuencia y terrorismo”. En realidad solo se legitimó el interés del capital financiero internacional por la zona, por su revelado potencial estratégico de re-

⁶ La pandemia del coronavirus y la temporada de lluvias y huracanes de 2020 evidenciaron su naturaleza fútil: malls, obras urbanas, fraccionamientos de lujo o clase-medieros con caché y demás quedaron de manera temporal casi inservibles por el volumen de agua que satura el nivel freático en no pocos puntos al norte de la entidad.



servas de petróleo en el golfo, como aire, sol y su cotizado nexo con el turismo, la arqueología, etc., en la planicie. En el caso de Yucatán y Campeche, se descubrió de pronto que a su vocación por recibir turismo masivo en zonas arqueológicas, playas y centros históricos, se añadía el potencial de sus espacios ricos de reservas en sus mares y costas requeridas por la nueva era extractiva mundial. Coincidentemente, un año después de firmarse la IM, pero involucrando de forma más amplia a todo Mesoamérica, se dio a conocer el Proyecto Mesoamérica (PM), solo una reedición más agresiva y ambiciosa del PPP. El poder político local, de talante priista, se ciñó a la moda represiva caribeña al expresar sectores de jóvenes su rechazo a la reunión internacional.⁷

¿Qué caracteriza al PM? ¿Tiene algo que ver con la revelada riqueza mineral y energética de toda la zona? Por supuesto que sí, pero se presentó con un rostro más ambicioso al PPP. El PM involucra a diez países con fuerte dependencia hacia EEUU, algunos centroamericanos y caribeños con plena identificación de su geo-política, extractiva y militar. Por la amplia gama de proyectos de inversión que lo define, es complemento de la clasificación geoestratégica planteada en el PPP y pretende consolidar a toda el área como una zona de intensa acumulación en el espacio global para la expansión del capital transnacional (Robinson, 2014; Sandoval, 2020; Franco, 2020). Varios países que lo integran son ricos en yacimientos minerales (manganeso, iridio, etc.) y cuentan con zonas propicias para inversiones eólicas y solares como Honduras, Guatemala y El Salvador; y son también expulsores de migrantes víctimas de la geopolítica de despojos que se impulsa con megaproyectos mineros, carreteros, aeropuertos, y demás. Pronto, desde las entrañas del mismo Estado mexicano, surgirían las ideas para hacer viable lo que los planes internacionales demandaban de la zona: un megaproyecto ferroviario de alcance trans-peninsular para definirla como zona estratégica.

d) Ivonne Ortega y la 4T

El interés por desplegar un proyecto ambicioso dentro de un contexto proclive a importantes inversiones de capital se expresó durante el gobierno de Ivonne Ortega Pacheco (2007-2012), casi al término de su período. La ex gobernadora priista promovió la ya planteada idea de construir un tren de alta velocidad en la península de Yucatán, una propuesta que realizó en 2006 Andrés Manuel López Obrador como candidato presidencial del PRD. Empezó a configurarse entonces el plan de construir un megaproyecto ferroviario “turístico”, aunque la gobernadora y sus promotores no tenían del todo claro para que realmente serviría pese a que el PPP ya contempló modernizar vías de circulación masivas. No es casual que en la península surgiera la idea del proyecto ferroviario acoplada al clima

⁷ La inocua protesta estudiantil fue criminalizada por los cuerpos policiales de Mérida. Jóvenes activistas, en su mayoría estudiantes de humanidades y arte, fueron reprimidos y encarcelados por su rechazo a la reunión con G. Bush Jr.



festivo para inversión extranjera o transnacional que alentó la investigación sobre recursos estratégicos ya descrita. Dio la pauta el marcado vuelco político-empresarial por intensificar una fase de compra compulsiva de tierras a sus antiguos dueños.

La ahora ex priista Ivonne Ortega realizó la propuesta del tren en una ceremonia política en el sitio arqueológico de Dzibilchaltún el año 2011, un momento ya tardío de su polémico quinquenio de gobierno. Las condiciones de la entidad y la dosis de improvisación que tuvo su propuesta no gustaron ni convencieron al grupo gobernante nacional (PAN), aunque se destinaron recursos para estudiar la viabilidad de la “ocurrencia” de la ex gobernadora pues eran cada vez más visibles intereses de inversión globales en la zona. La idea de un ferrocarril venía de tiempo atrás, pero no lograba cuajar como algo viable por su complejidad tecnológica y elevado costo, quizá solo factible mediante participación de firmas e inversiones extranjeras y privadas norteamericanas, europeas, asiáticas y mexicanas. La propuesta de Ivonne Ortega no encontró eco y se desechó. Su sucesor Rolando Zapata, menos ambicioso, trabajó con más sentido: para acaparadores y especuladores de tierras y para mantener el ritmo de inversiones en la entidad. Puso condiciones para la instalación ágil de empresas y posible creación de empleos. Fue la razón por la que la idea de un proyecto ferroviario moderno ni de broma se comentó durante su sexenio, pese a que fue promovido por el gobierno de Enrique Peña Nieto. El plan ferroviario tampoco obtuvo en ese momento apoyo de los gobernadores de la península. Ni en Campeche ni en Quintana Roo se dio cabida a tal idea.

Como gobernador de Yucatán Rolando Zapata apoyó de hecho la propuesta de crear una Zona Económica Especial (ZEE) para Progreso, impulsada por poderes priistas de prosapia nacional y locales. Durante esos dos últimos períodos de gobiernos del PRI y PAN (2007-2018 y 2018 a 2021), los negocios especulativos y de acumulación de tierras alcanzaron números importantes. Clase política y empresarial salieron beneficiados. Los sucesivos gobiernos de Yucatán, Campeche y Quintana Roo tienen ese punto en común. Sus administraciones propiciaron el surgimiento de organizados grupos de acaparadores de tierras ejidales quienes engullen y destruyen, además de vidas, bienes comunes y privados. Y actúan sin que los órganos judiciales puedan operar de forma correctiva por su vinculación al desaseado pero jugoso negocio.⁸

8 No tardó para que tierras ejidales y particulares también se integraran al circuito eólico nacional, aunque problemas técnicos y políticos mantenían detenidos ocho del total de nueve de estos proyectos en 2019; en su mayoría, estas inversiones alternativas son apuestas del capital extranjero transnacional, de industrias como la energética, aeroespacial, naviera, etc., de España y EEUU principalmente.



La clase neoliberal gobernante, ante lo atractivo de la redefinición estratégica de la península a partir del factor tierra, no dio su brazo a torcer. Ni entonces ni ahora. Para asegurar que la política especulativa continuase generando condiciones propicias para el arribo de transnacionales, se puso en marcha la creación de siete ZEE por toda la región peninsular, del golfo y sur de México. Las ZEE fueron dadas a conocer como espacios para impulsar el “desarrollo sustentable de regiones deprimidas”, pero la especulación de terrenos y mega-corrupción de los grupos involucrados en su gestión revelaron la genética caníbal del Estado neoliberal del sexenio de Peña Nieto. El triunfo de AMLO y la 4T las desechó como modelo de integración capitalista, aunque como gobierno solo dio paso a un nuevo pacto con las transnacionales con el megaproyecto “tren maya”.

Como megaproyecto ligado al PM, el tren maya se concibe como de triple propósito capitalista: turístico, carga y extractivo. Su marcha avanza marcado por altos niveles de sigilo gubernamental siendo la instancia estatal de turismo el ente ejecutor por excelencia: FONATUR. Los conflictos ligados a la nula claridad de su gestión han estado presentes en puntos diversos de su trazo de casi 1,500 kilómetros. La concepción que rige su materialización se funda en criterios desarrollistas para una región calificada desde el Estado como “atrasada”. Pero su ejecución opera contra el territorio y las formas milenarias de vida como la milpa, el último reducto para la defensa del patrimonio integral de los pueblos originarios. Para el gobierno el tren representa un modelo para llevar “justicia y equidad económica” a grandes sectores poblacionales del deprimido sureste. La realidad sin embargo es otra, pese a que muchas comunidades dieron su aval a su ejecución. Tres de las entidades ligadas al megaproyecto han sido muy golpeadas por la pandemia del covid-19 a partir de marzo del 2020. Un tren de esa naturaleza será vector de mayores contagios en potenciales condiciones pandémicas futuras, como sucedió en China y Europa.

El megaproyecto ferroviario es de facto secuencia y parte de una “cadena” capitalista mundial extractiva cuyo antecedente histórico en la entidad fueron los ferrocarriles porfirianos (1885-1908). Esa primigenia red oligarca penetró territorios mayas que conformaban antiguos cacicazgos “vírgenes” casi tres y medio centurias después de la colonización europea y occidental. El nuevo tren, como ya se registra, funcionará como pivote de mayor especulación, despojos y compra-venta de tierras en infinidad de puntos dentro y fuera de la ruta. Gran parte de las tierras son ejidos y colonias populares a los que impone su lógica de proyecto prioritario global.⁹ El tramo que atraviesa las zonas más tradicionales

⁹ Como se sabe, la lucha maya por frenar y preservar su antiguo territorio cultural frente al avance de la propiedad privada tuvo en Yucatán su fase más violenta entre 1847 y 1901, etapa durante la que construyeron un esbozo de “Estado autónomo” dentro del incipiente Estado liberal mexicano decimonónico. Casi un siglo antes, en 1761, otra rebelión indígena cuyo epicentro era Cisteil fue aplastada por el poder colonial.



del territorio maya aún vivo (Bacalar a Escárcega), como eco del método porfirista autoritario, su construcción y operación la ejecuta el ejército mexicano. ¿Mano “dura” por si el malestar de los pueblos originarios alcanza nivel de rebeldía? Parece ser el mensaje que la 4T envía a las comunidades inconformes.

La creación del Estado de Quintana Roo a mediados de 1970 impulsó la colonización de Chetumal, Bacalar, Cancún, Tulum, así como la explosión del turismo mundial en la zona. Fueron factores para que el viejo orden territorial prehispánico se integrara en desventaja a la agresiva racionalidad de despojos y especulación de la tierra, incluidas las costas (Meza, 2016). La noción de “territorio maya” terminó por asociarse a una etapa ya muerta en la que se montó el capitalismo en la zona por la riqueza que alberga para el consumo de occidente. El modelo urbano y de servicios turísticos se hizo más complejo y adquirió tono de voracidad transnacional a partir de la consolidación de Cancún y de amplias franjas costeras como destinos turísticos de amplio espectro. Por cierto muy erráticos en su planeación dadas las amenazas permanentes de tormentas y huracanes y la nula previsión de los desarrolladores nacionales e internacionales. El “territorio” de Quintana Roo terminó por entregarse a los intereses globales conforme polos como Cozumel, Cancún, Tulum, entre otros, consolidaron una imagen y vocación turística mundial.

III) Estado democrático, recomposición financiera y empresarial

Con el megaproyecto tren maya los mexicanos entienden ahora el carácter y vocación de la zona, su papel relevante en el entorno transnacional. Por paradójico que pueda escucharse, el carácter de *estratégica* ya estaba definido para la península desde principios del siglo XXI, pero la categoría se impuso desde los centros de poder del capital transnacional. Así se ve con el análisis del PPP y el PM. La novedad se encuentra en el hecho de que el eje articulador de una mayor integración regional con el mercado global son las transnacionales interesadas en el área, como ahora también se suma el Estado mexicano que emergió el 1 de julio de 2018 de un proceso democrático amplio (Fonatur, Gobierno de México, 2020). El nuevo Estado rompió con una mafia de neoliberales pero no con el neoliberalismo, parece ser la moraleja. Y los pueblos originarios que se atengan a las consecuencias.

El Estado se asume a partir de López Obrador como apoyo y resorte de la urgencia de superación de rezagos económicos y de desarrollo humano para la población que habita ese vasto territorio sur-sureste. No parece importarle, y más bien apela a obviar, que la integración seguirá las pautas de uso y renta capitalista de la tierra antes, durante y (mucho más) después del tren maya. Es importante en consecuencia establecer la lectura de quienes se han expresado en favor del megaproyecto y quienes han externado su rechazo, principalmente después de la



crisis generada por la pandemia ya referida. Entre los primeros destacan poderes políticos y empresariales de EEUU, algunos países europeos y China. Todos expresaron su deseo e interés en invertir tanto en el proyecto ferroviario, como en los negocios colaterales que ya se están generando después del banderazo de salida para su construcción y en lo que será su operación. La distribución de ramales hizo realidad el deseo.

También se expresaron en favor grupos empresariales mexicanos como el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra), empresarios como Carlos Slim y desde luego gobernadores de los estados mexicanos implicados, apoyados por cuerpos empresariales y de profesionistas locales. Todos coinciden que el llamado tren maya será “detonador de la economía de toda la región”, una “excelente oportunidad para hacer negocios de todo tipo” y “un factor (más) de integración mundial de la economía del sureste de México” con el resto del mundo. A ese coro de beneplácito se suman clase política que no fue afectada por la anulación de las ZEE (otros guardan silencio), sectores de profesionistas liberales como desde luego militantes y simpatizantes del partido Morena.

Expresaron rechazo al megaproyecto tren maya en un primer momento un sector de la clase política, plutócratas y especuladores de tierras relacionados con los proyectos de las ZEE. Representan a las oligarquías que firmaron el Pacto por México de Peña Nieto y entendían a las ZEE como el “modelo para el desarrollo e integración del Sureste”. Sin vínculo alguno con los anteriores, también se oponen al megaproyecto pueblos y organizaciones sociales indígenas, luchadores sociales, organizaciones vinculadas a la defensa del planeta o ambientalistas, así como sectores de universitarios y académicos preocupados desde su óptica especializada de los daños masivos que el tren maya y la cadena asociada de negocios, despojos y engaños traerá consigo (Foro Académicos INAH, 2019). El proyecto ya destaca por generar despojos de tierras en lo que aún queda de “territorio” de los pueblos originarios, principalmente Quintana Roo, Chiapas y Campeche. Los sectores de especialistas enfatizan por ejemplo que habrá mayor daño ambiental en cadena, afectación y destrucción de patrimonio arqueológico en los recorridos viales, como también mucha demanda energética ante los elevados niveles de consumo de agua que acompañarán el megaproyecto de casi 1,500 km de largo. En síntesis mayor embate al territorio ancestral.

Fue ese coro de voces, expresadas en diversos medios y en redes sociales a lo largo de los meses de agosto y septiembre de 2019 las que, se reconozca o no, obligaron al líder de la 4T a expresar en reuniones con pueblos originarios que finalmente se “hará la Consulta” a las comunidades para definir si se aprobaba o no el megaproyecto. Pero la consulta fue un fiasco que generó división entre las comunidades. A raíz de la postura del presidente de la República, paradójicamen-



te, la publicidad respecto a los beneficios que traería consigo a toda la población del Sureste se incrementó en decenas de periódicos de circulación regional como central de México. Fueron medios que destacaron por dar “cobertura” a las críticas de comunidades y especialistas pero recibieron día a día planas completas de publicidad favorable con logotipos del Gobierno de la República, Secretaría de Gobernación, Secretaría de Turismo, FONATUR y del propio tren maya. Negocio oligarca en suma.

El tren es el rostro de un proyecto neoliberal de la 4T que dice haber suprimido el neoliberalismo. Quizá debe decir que se “desprendió” de unos neoliberales, pero recibió el apoyo de otros. Muy similares por cierto en la lógica de engullir tierras y más tierras. Las voces críticas sin duda hacen lío. Muestran que el discurso de la 4T para esta región o área estratégica implica dar continuidad al proyecto neoliberal y su compromiso de integrar la zona al espacio geopolítico pensado por la inteligencia financiera global con el PM vigente. La 4T está orientada a respetar los parámetros internacionales de inversiones de capital transnacional que desde el inicio del año 2000 se definieron con el PPP para la zona por contener diversas reservas energéticas. La península entró en la disputa global de los grandes centros de poder económico después de que se entendió su potencial de riquezas estratégicas y de las “sub-áreas” periféricas como son el Caribe, Centroamérica y Cuba. El complejo Golfo-Península de Yucatán estará “coronado” en síntesis con el tren. Y toda la región del Caribe como Centroamérica contienen una secuencia de riquezas estratégicas como petróleo, gas natural, iridio, manganeso, energía solar, energía eólica, maderas, áreas para cultivos transgénicos, explotaciones de café y por supuesto mercados para consumos turísticos intensivos y masivos.

IV) ¿A dónde llevará el tren?

Las decenas de miles de kilómetros que integran la red ferroviaria europea conectan regiones, países y continentes. Solo en el espacio geográfico europeo, la conexión por trenes presenta un potencial de traslado para fines diversos de una población cercana a los 750 millones de habitantes. Es un continente conectado para trabajo, turismo, carga, extracción de recursos y demás. La epidemia del covid-19 fue un golpe duro y letal para la zona pues buena parte de los países europeos centran en el turismo masivo gran parte de su estabilidad económica y social. La demanda se eleva en los meses de turismo masivo, hoy día en punto de quiebre por la pandemia. Son miles de viajes diarios internos e internacionales. La operación ferroviaria requiere de niveles de actualización tecnológica relacionados con precisión, puntualidad y eficiencia. El ferrocarril moderno es un medio de transporte ágil pero caro, más si lo miramos desde la óptica de los ingresos en moneda latinoamericana.



Europa ha sido sin embargo devastada históricamente por la acción humana. Ya en el siglo X de la era cristiana, el clima en ese continente había cambiado por el uso masivo de madera de la población medieval temprana y media; la tala de bosques fue base para la obtención de energía calórica para el modelo de vivienda de la nobleza feudal como también por la extendida población rural campesina. Un cálculo frío sugiere que en toda Europa llegaron a coexistir funcionando alrededor de 100,000 castillos medievales, complejos cuya demanda energética era muy alta, esencialmente en temporadas invernales. La sociedad de entonces arrasó con los bosques y paisajes heredados del primer milenio de la era moderna y coadyuvó en la alteración del clima. Siglos después, con el advenimiento de la tecnología, el desarrollo del ferrocarril impactó de forma análoga o peor las condiciones climáticas y el paisaje europeo en no pocos países. Por eso el costo del mantenimiento y operación de los sistemas ferroviarios europeos, ahora eléctricos y computarizados es elevado, de mucha responsabilidad y riesgo. No será muy distinto con el tren maya con su probable operación continua a lo largo de un día.

El bagaje tecnológico acumulado para el caso europeo, como también para otros casos, deben asimilar los funcionarios encargados de dirigir la implantación del tren maya en el sureste de México. Eso al menos se supone. ¿Qué propicia entonces que se califique como peligrosa aventura este proyecto de la 4T mexicana para la península? ¿Es que no tienen derecho los doce millones de habitantes de las cinco entidades involucradas de la zona de contar con un sistema de transporte rápido y eficiente para sus traslados internos laborales y de ocio? Un problema asociado a ese megaproyecto se llama despojo forzado. El largo y documentado proceso histórico sobre el resultado del contacto entre europeos y nativos americanos, recuerda cómo el desplazamiento de sus territorios originarios fue el inicio de su condición marginal actual. Pese a que, como señala Noam Chomsky, los habitantes originarios siguen dando ejemplo de cómo convivir de forma equilibrada con la naturaleza, no así el impetuoso y agresivo capitalismo en sus distintas facetas.

¿Por qué el doble y triple discurso entonces de los líderes de la 4T? Si toda la región sureste había en cierto sentido “librado” una invasión intensiva de capitales orientados al pillaje, extractivos y recreativos, el tren maya, como los proyectos previos y los asociados a su construcción ¿serán el último tramo para que la península pierda de manera definitiva el status que la caracterizó como territorio geográfico, simbólico y cultural ancestral? No pocos especialistas coinciden en ese punto. Concluyen que su operación será para transformar la economía y los esquemas laborales, pero no es difícil visualizar que los impactos negativos continuarán siendo clavos funestos para el sistema de vida de los pueblos originarios y, si algo queda, el golpe letal a la esencia de su territorio simbólico: la milpa.



La crítica al megaproyecto desde instancias académicas y sociales obligó al gobierno de la 4T a expresarse respecto al financiamiento central de la obra. México carece de tecnología avanzada para aspectos esenciales de un proyecto de esa naturaleza; se cuestionó si sería financiado por capitales extranjeros. Ante esto se llegó a declarar que sería una inversión casi total del gobierno mexicano, pero el arranque de su construcción evidenció lo que de inicio se sospechó: la activa participación de transnacionales en la construcción de tramos esenciales como son vías y estaciones (Tourliere, M., Proceso, 2020). A fin de cuentas al tren no lo define el tren en sí, sino el entorno de megaproyectos e intereses transnacionales que desde hace tres décadas eligieron a toda la zona como área geoestratégica. Por sus dimensiones e impacto social, el megaproyecto ferroviario genera certeza empresarial aunque mucha incertidumbre social pues, bajo condiciones sanitarias como las actuales, podría ser factor dinámico de otros fenómenos sanitarios críticos.

V) La PY, espacio para el despliegue de la pandemia

Enfermedades epidémicas como la viruela llegaron a América por medio de los navíos marinos europeos en los siglos XV y XVI. Fueron factor en un siglo, junto con la violencia occidental, de la extinción del 90% de la población originaria en regiones de gran diversidad cultural como Mesoamérica; otros pueblos originarios, en las islas del Caribe, desaparecieron por completo. Cinco siglos después, también a través de otro medio de transporte masivo pero aéreo, una enfermedad epidémica tiene en predicamento la economía de gran parte del mundo, incluida América Latina y la economía indígena. La pandemia del covid-19 entró a la península en marzo de 2020 y lo hizo cruzando las puertas locales más abiertas al mundo global: los aeropuertos. No tardó en difuminarse a través de contactos casuales o de “rebaño”.

La península acumula en el lapso más de seis mil muertes por el virus, casi el doble de los que acumuló China, considerado epicentro originario de la pandemia. ¿Por qué la dispersión de ese virus letal ha sido tan ágil en esa área? Y ¿por qué las zonas con población de ingresos más altos es la que presenta índices de contagios más elevados? El área sobre la que se reflexiona en este ensayo, la península de Yucatán, está sometida desde la última década del siglo XX a una intensa presión económica dentro de un ciclo capitalista de acaparamiento y especulación de la “tierra”. Es parecido al vivaz apetito liberal de tierras que antecedió el movimiento indígena “independentista” de mediados del siglo XIX. Más del 50% de la población peninsular está asentada en ciudades y el medio rural es cada vez menos capaz de sostener y retener a sus milenarios habitantes. Estos asisten día a día a laborar a los centros urbanos y a los polos de crecimiento más dinámicos como son, por ejemplo, las decenas de proyectos inmobiliarios en boga de Mérida, Valladolid, Cancún, Tizimín y otros menores desde hace casi



media centuria. Decenas de vehículos colectivos transitan desde los pueblos a Mérida, Cancún y viceversa todos los días.

La movilidad por necesidad laboral cotidiana es muy dinámica desde los pueblos y comunidades yucatecas y quintanarroenses hacia polos más desarrollados que demandan muchos servicios. Se ha intensificado por las decenas de fraccionamientos inmobiliarios que ofrecen empleo a fuerza de trabajo flotante de origen maya. El “boom” inmobiliario de toda la zona, en palabras de sus protagonistas directos, se debe a “la gran conectividad de la península con el resto del mundo”, a la “riqueza cultural”, al “cuidado ambiente natural” como también ahora “al sentido de oportunidad que trae el tren maya”. En sus textos promocionales nunca se refiere que un motivo relevante de dicho auge por la tierra es un imperceptible pero real factor de peso: la definición estratégica de la península en el cónclave transnacional (Franco, 2012). El Estado transnacional “determinó” como estratégica a la región con base a un conjunto amplio de variables que, entre otros procesos, desencadenaron la sed por la compra y apropiación de tierras.

Aspectos primordiales son la riqueza del subsuelo en el Golfo de México (minerales diversos), la presencia de recursos energéticos alternativos en abundancia como la luz solar y el aire, pero también como desde hace décadas, la vasta herencia material de monumentos heredados por la antigua sociedad y cultura mayas, base para fomentar turismo. Ese conglomerado de riquezas naturales y culturales mostraron que la PY es un espacio de valor geoestratégico a nivel mundial porque ofrece recursos diversos en su subsuelo marino, en las costas, con su pasado pero también con los ciclos de sol y aire en la planicie. Fue una revelación rápida, que prácticamente inicia con el siglo XXI y se extiende hasta la actualidad.

Las características principales del ciclo especulativo que se desencadenó sobre la tierra tuvo como pivote una fuerte presión estatal y privada por acumular tierras y vender proyectos de vida en un “entorno ideal”; se mantendrá vigente mientras una crisis recesiva aguda no golpee la economía mundial e impacte la local. Las tierras engullidas se están destinando a infraestructura de ocio, para atraer población de todos lados posibles a vivir en exclusivos desarrollos residenciales; su huella en el medio ambiente, en la fauna y en muchos aspectos de la cultura originaria es innegable. Grandes extensiones ejidales, en tanto tierras restituidas por la Revolución mexicana como mecanismo de justicia agraria a sus antiguos dueños (1922-1970), han pasado en menos de tres décadas (1991-2021) a manos de poderosas compañías y grupos de particulares. Solo en la península funcionan 257 granjas porcinas que amenazan a la biodiversidad y la salud de las aguas subterráneas (Santana, 2020; Albarrán, 2020). Los proyectos eólicos también ya rentan o se han apropiado de tierras, arrasando con árboles y montes centenarios.



La efervescente dinámica especulativa, acompañada por el plan estatal de convertir en destino turístico masivo a la península, no fueron frenados por la pandemia del covid-19; entraron en una pausa que también alimentó la intensa temporada de lluvias y huracanes de junio a noviembre del infausto año 2020. Ambos sucesos han dejado sin empleo a cerca de 200,000 personas. El proyecto federal del tren maya, pese a las contingencias, siguió su curso. Pero la crisis económica y laboral que creó la pandemia se expresa principalmente en rubros de servicios y turísticos de toda la PY. El incremento del desempleo es factor para el desencadenamiento de violencia intrafamiliar y aumento de pobreza en niveles de alarma. Yucatán y Quintana Roo presentaron niveles de contagios y muertes relativamente análogos, mucho más que Campeche. Es lógico si se considera que los niveles de comunicación entre las primeras entidades es más intensa y recíproca, como porque poseen conexión global más amplia atendiendo volumen y frecuencia de tráfico de sus respectivos aeropuertos internacionales.

Como se comentó, los primeros casos de contagio por covid-19 en ambas entidades se registraron en personas procedentes de Europa, en momentos en los que la enfermedad empezaba a colapsar los sistemas sanitarios europeos. La propagación de la pandemia en Yucatán y Quintana Roo ha sido más dinámica, manejada de forma errática por sus autoridades estatales y municipales en comparación de la relajada y exitosa Campeche. Las radiografías estatales muestran de hecho que han sido los municipios de mayor densidad demográfica como Mérida (Yucatán) y Benito Juárez (Quintana Roo), los que concentran entre el 50% y 60% del total de casos por entidad. El municipio de Valladolid, puente entre ambos centros poblacionales, también registró decenas de contagios. Registros mundiales muestran que esa enfermedad es un mal que impacta zonas muy pobladas, con elevada densidad demográfica y proclives contactos humanos permanentes. Es un padecimiento cuyo origen pudo estar en virus captados por humanos en medios rurales aislados que encuentra condiciones propicias para su reproducción en ambientes sociales agrupados o que tienden a coincidir en situaciones masivas poco salubres (transporte, aeropuertos, trenes, etc.), como de “inevitable” cercanía (oficinas, templos, estadios, hospitales, hoteles, manifestaciones, etc.).

Sectores de servicios y turísticos son los que más han resentido la parálisis de actividades laborales pues, además de la debacle económica, la perspectiva de que la población recupere niveles básicos de calidad de vida e ingresos es precaria a corto y mediano plazos. Las condiciones de inequidad propiciadas por las políticas neoliberales se agudizaron en tres décadas, y la pandemia las ahondó a niveles más críticos. Y podría empeorar la segunda mitad del 2021 si, a nivel global y local, no se reducen a mínimos absolutos los efectos económicos generados por la crisis sanitaria del covid-19. Las entidades que conforman el bloque



peninsular tienen en conjunto aproximadamente doce millones de habitantes. El 80% de la población carece de ingresos económicos decorosos. Vive al día. Por el contrario, la población que ha recalado en los últimos dos quinquenios en esas entidades, tanto del extranjero como procedente de otras entidades de la República, acceden con rapidez a ingresos, servicios y beneficios que los habitantes milenarios quizá nunca consigan.

Esa desigualdad estructural se cimenta en la capacidad y poder económico con que arriban a las entidades, un componente que les ha dado la opción de acceder vía compra, venta y especulación a tierras rurales, propiedades urbanas y demás. Es un proceso parecido al que inauguraron los primeros conquistadores al demandar y/o pactar con los pobladores originales acceso a tierras y recursos primarios como el agua de los cenotes. No pocos eran espacios milenarios y sagrados aunque hoy están desacralizados, contaminados, además de invadidos o expuestos a daños causados por población nativa desligada del conocimiento ancestral como por un turismo con perfil depredador. Un proyecto de la dimensión e impacto colateral como el tren maya agudizará la tendencia vigente de acaparar tierra, impulsará la explotación de aguas, aire y energía solar (Desinformémonos, 2017; Alegría, 2020, p. 20), y ya intenta engullir Áreas Naturales Protegidas como se expresa en Puerto Morelos, Quintana Roo en pleno episodio pandémico (Olvera, 2020).

VI) Reacción y resistencia

Los movimientos de Jacinto Canek (1761) y la llamada “guerra de castas” (1847-1901) representan luchas mayas que aspiraban recuperar el control de su territorio ancestral. Fueron derrotados por vía de la violencia militar y política estatal. La imposibilidad de los mayas de erigirse como una organización estatal avanzada (un Estado moderno), con poderes constituidos, estructura militar fuerte y quizá apoyo diplomático del extranjero más allá de los retos y necesidades cotidianas, terminó por aislarlos al final del siglo XIX. Quedaron a merced del poder político, militar y religioso mexicano a partir de 1901, pese a su falsa idea de haber recuperado el control de su antiguo territorio. La dispersión geográfica de su organización comunitaria y de liderazgo jugó también en contra de la aspiración de autonomía plena. Pese a cierto grado de centralización de la resistencia frente al avance del poder blanco, en comunidades mayas emblemáticas que sirvieron de refugio parte del siglo XX, el gobierno mexicano consolidó su integración lenta y “pacífica” al orden mundial capitalista con base a un pacto extractivo de materias primas como maderas, chicle, comercio, etc.

Otro intento por establecer un “Estado democrático” incluyente de la voz de los mayas fue el gobierno de Felipe Carrillo Puerto, pero su proyecto socialista agrario claudicó ante las fuerzas liberales de la Revolución mexicana como



del naciente régimen de caudillos post-revolucionarios, un grupo de ellos ordenó su asesinato. Un siglo después de esas experiencias, los movimientos étnicos que pugnan por la defensa del territorio sobreviven bajo condiciones muy adversas ya que ahora tienen frente a sí el poder del Estado transnacional y a la voraz globalización económica y financiera mundial. Sin descontar la corrupción de la clase política (Torres-Mazuera, 2021). No cuentan tampoco con el apoyo del gobierno nacional de la 4T ya que, pese a emerger de un proceso democrático histórico, los planes y proyectos para encarar el “atraso económico y social” de la península están sustentados en las necesidades de la industria y el mercado global transnacional. Contra el territorio maya.

Organizaciones y proyectos sociales “alternativos” al modelo globalizador neoliberal son varios y se expresan en muchas comunidades mayas (Varillas, 2019). Pero su aislamiento y débil articulación entre sí como a los poco visibles proyectos sociales y políticos consistentes, reflejan que la lucha por la preservación del territorio ancestral está muy lejos de convertirse en movimiento político masivo y alternativo. Las condiciones actuales de integración de la economía peninsular al mercado mundial no parecen dar margen para que el Estado ordene un plan agrario que recupere el valor de los sistemas de vida fundados en la milpa. Organizaciones que defienden la práctica de agricultura ecológica o anti-transgénica, las que promueven turismo rural solidario, proyectos eólicos comunitarios, o bien, asumen resistencia activa contra megaproyectos transnacionales como el tren maya, eólicos, etc., son vistos y tratados desde el poder como actores incómodos y “conservadores”. Enfrentan sin duda, como los movimientos mayas de los siglos XVIII y XIX, el estigma de no caminar con dirección del aire de la modernidad (antes liberal ahora transnacional) y, como si hiciera falta, por la violencia política marcada por “los veo pero no los oigo” salinista o por el “consulta pero impongo” de la 4T.

Recapitulación

La historia del territorio cultural de la península de Yucatán, observada desde el principio del proceso de conquista, colonización europea y el desarrollo capitalista posterior, es “otra historia” con relación al período 1240-1517. Los “cacicazgos” mayas de esa etapa, como también se les conoce, mantuvieron mejor equilibrio con la naturaleza. La península ha trascendido, incluida la era actual, por cuatro “sub-fases”, cada una con sus respectivos niveles y profundidad de impacto en la organización social prehispánica y en su ancestral territorio. Esas etapas, por causas internas como externas, propiciaron cambios en la dinámica y configuración del territorio hasta su casi extinción actual. Su degradación empezó con el avance de formas de propiedad y producción señoriales europeas.

Gradual pero de manera agresiva el territorio prehispánico fue doblegado por relaciones de corte señorial, mercantil y capitalista de la “tierra”; esta se tomó



como unidad de renta o ganancia en tanto espacio de colonización y explotación hasta llegar a procesos de concentración y especulación visibles en la actualidad. La sed de poseer y apropiarse de tierras implicó, sobre todo a partir de 1540, la invasión y descomposición del territorio creado por la cultura prehispánica. En las etapas colonial y decimonónica fueron haciendas y fincas las que iniciaron su deterioro, mientras los FFCC porfiristas de Yucatán irrumpieron de forma *tardía* pero igual de violenta en el eje simbólico territorial de decenas de pueblos mayas aún no doblegados. Fueron factor de un salto cualitativo del violento proceso de integración de la península al capitalismo de plantación y extractivo de la época.

Los nuevos desarrollos empresariales y residenciales causan la destrucción de flora y fauna así como remarcen la marginación social histórica de los descendientes prehispánicos milenarios. No pocos se ven obligados a buscar oportunidades de vida como trabajadores globales en polos locales en crecimiento como también en el extranjero. En buena parte de los espacios “físicos” del territorio ancestral los pueblos prehispánicos no habitaron ni edificaron sobre ellos porque los concebían como espacios sagrados. Todo lo contrario al modelo global empresarial e inmobiliario que se despliega en la actualidad y se edifica sin reparar en criterios ecológicos ancestrales. Un avance importante del proceso de deterioro del territorio será el megaproyecto tren maya ya que, como modelo de integración turístico y extractivo, penetrará en espacios geográficos y simbólicos ancestrales en Quintana Roo y Chiapas que el capitalismo precedente no había tocado. Como fue su antecedente histórico porfirista para Yucatán. La paradoja del escenario creado por la 4T con el tren consiste en que, mientras las elites económicas de dentro y fuera de la mega-región se organizan para fomentar nuevos planes de negocios con o sin tren maya, la población originaria fue sometida a manoseados procesos de consulta y amenazas. El nuevo tren es la prolongación del viejo modelo de despojo de tierras padecido por siglos.

Los puntos turísticos de mayor peso como Cancún fueron la puerta de ingreso del virus del covid-19 en marzo de 2020. El virus inició su viaje de escala planetaria en Wuhan, China, tres meses antes y se difuminó en Europa. Se expresó entre los sectores de la sociedad de toda la península siendo Cancún y Mérida epicentros de la dispersión hacia las zonas urbanas menores como a las rurales, es decir, en los antiguos espacios del territorio maya. Así se fueron decantando contagios pese a que gobierno, empresas y la economía pararon sus actividades con relativa prontitud. Una vez más, un proceso que llegó de fuera, vinculado a la salud, ha propiciado en la península mayor número de muertes a las registradas en su punto de origen. Y una vez más el pueblo de origen prehispánico se encuentra en situación vulnerable frente a una enfermedad que también “viaja” junto a la irrefrenable lógica capitalista inmobiliaria y transnacional que degrada, destruye y liquida a ritmo casi frenético territorio y cultura maya ancestrales.



Referencias

- ALEGRÍA, ALEJANDRO (2020), *Fonatur creará granjas solares para dar energía al Tren Maya*, La Jornada (Economía), México.
- ARRIETA CENICEROS, LORENZO (1979), *Importancia económica y social de los ferrocarriles en Yucatán. Empresas y grupos económicos: 1876-1915*, UNAM-Estudios Políticos, México.
- ATTOLINI LECÓN, AMALIA (2013), “Los placeres del paladar. Los caminos de las mercaderías entre los mayas prehispánicos”, *Arqueología Mexicana* núm. 122, Julio-Agosto, México.
- BALAM RAMOS, YURI (2010), *Tulum: mayas y turismo*, Universidad de Quintana Roo, México.
- BARRERA VÁZQUEZ, ALFREDO (2013), “Los mayas”, *Históricas Digital*, IIH-UNAM, México.
- BENAVIDES ROSALES, ANTONIO (2014a), “Medicina ancestral maya en la Península de Yucatán y cambios en el modelo de uso del territorio y sus patrimonios natural y cultural”, *Unicornio* (1193), Por Esto!, 16 de marzo, Mérida.
- _____ (2014b), “La región de Champotón y el modelo ancestral de uso sostenible de las zonas marítimas y costeras de la Península de Yucatán”, *Unicornio* (1198), Por Esto!, 20 de abril, Mérida.
- BENAVIDES ROSALES, ANTONIO Y JORGE FRANCO (2014), “Patrimonio cultural intangible y modelo ancestral de uso del territorio peninsular. El caso de Izamal, Yucatán”, *Unicornio* (1197), Por Esto!, 13 de abril, Mérida.
- BRACAMONTE Y SOSA, PEDRO (2000), “La jurisdicción cuestionada y el despojo agrario en el Yucatán del siglo XIX”, *Revista mexicana del Caribe* (V), núm. 10, Universidad de Quintana Roo, México.
- BMF, INVERSIONES (2019), *Yucatán, foco central de la inversión inmobiliaria*, Mérida.
- BRICEÑO CHEL, FIDENCIO (2002), “Lengua e identidad entre los mayas de la península de Yucatán”, En: *Los investigadores de la Cultura Maya*, T. II, Universidad Autónoma de Campeche-CECUD, Campeche.
- CESEÑA, ANA ESTHER Y JOSUÉ G. VEIGA (2019), *Tren Maya. Avances de Investigación* (Observatorio Latinoamericano de Geopolítica), UNAM, Diciembre, México.



CHAMBERLAIN, ROBERT F. (1974), *Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550*, Porrúa Hnos. México.

DESINFORMÉMONOS (2017), *Yucatán: Ejidatarios luchan contra despojo por proyecto eólico de grupo español Aldesa*, 21 de Julio, Mérida.

DIARIO DE YUCATÁN (2019), *Yucatán, centro de lavado de dinero del narco*, 15 de diciembre, Mérida.

_____(2020), *Acaparamiento de tierras: casi 500 propiedades a nombre de Guzmán Millet*, 20 de Octubre, Mérida.

DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN, (SEGOB, 2019), *Asignación que otorga la Secretaría de Comunicaciones y Transportes en favor de la empresa de participación estatal mayoritaria denominada Fonatur Tren Maya S.A. de C.V., para construir, operar y explotar la vía general de comunicación ferroviaria denominada Tren Maya, la prestación del servicio público de transporte ferroviario de carga y de pasajeros, la cual incluye los permisos para prestar los servicios auxiliares requeridos*, Abril, México.

FARRIS, NANCY (1992), *La sociedad maya bajo el dominio colonial: la empresa colonial de la supervivencia*, Madrid, Alianza Editorial.

FORO ACADÉMICOS INAH (2019), *Los megaproyectos, incluido el Tren Maya. Las voces de las comunidades y los académicos*, 26 y 27 de septiembre, Mérida.

FRANCO CÁCERES, IVÁN (1993), “*Familias, oligarquía y empresarios en Yucatán (1879-1906)*”, Nuevo León, Siglo XIX. Cuadernos de Historia, Año 3, Núm. 7.

_____(2011), *¿Quiénes lucran con el patrimonio cultural en México?*, Ed. unasletras editorial, México.

_____(2012), “La región Golfo de México-península de Yucatán y el Caribe: recursos estratégicos, capitales turísticos y fronteras militares”, en: *Turismo y Antropología: miradas del Sur y el Norte*, pp. 173-200, UAM-DCSH, México.

_____(2020), “Cuba, tránsito e inserción al capitalismo transnacional”, En: Sandoval et al., *Espacios globales para la expansión del capital transnacional en el continente americano*, CLACSO, Buenos Aires.

FONATUR, Gob. de México (2020), *SEP, FONATUR y Procuraduría Agraria participan en firma de Convenios para impulsar el proyecto del Tren Maya*, 16 de abril, México.



- GARCÍA BERNAL, MANUELA CRISTINA (2003), *Desarrollo Agrario en el Yucatán Colonial. Repercusiones Económicas y Sociales*, UADY, Mérida.
- _____(2005), *Economía, Política y Sociedad en el Yucatán Colonial*, UADY, Mérida.
- LEÓN O'FARRIL, LEÓN (2018) *¿Se han sublevado los indios! Canek: Cambios y continuidades de un símbolo maya*, Ed. BUAP/Juan Pablos Editor.
- LIBERTI, STEFANO (2016), *Los nuevos amos de la tierra (Land Grabing)*, Bogotá: Penguin Random House.
- LÓPEZ GÓMEZ JORGE ALFONSO (2020), “La Contaminada Realidad del Acuífero Peninsular”, En: *MetrópoliMid*, 28 de abril, Mérida.
- MACHUCA GALLEGOS, LAURA COORD. (2014), *Grupos privilegiados en la Península de Yucatán, siglos XVIII y XIX*, Publicaciones de la Casa Chata, México.
- MARRERO, ANNALIESE (2020), *Animales en peligro de extinción en Yucatán y causas*, 20 de diciembre, Mérida.
- MEZA, SILBER (2016), “La Red de Despojos de Quintana Roo”, *Mexicanos contra la corrupción*, 6 de Julio, México.
- MILENIO DIGITAL (2019), *Yucatán anuncia inversiones del sector turístico por más de 11 mmdp*, 27 de Agosto, Mérida.
- MIRANDA, FANNY, MILENIO (2020), *En riesgo selvas y cenotes de Yucatán por megagránjas porcinas*, 12 de mayo, Mérida.
- MONTALVO ORTEGA, ENRIQUE (2013), *Neoliberalismo. La Dictadura (Realmente) Perfecta*, Ariel/INAH, México.
- NIGH, RONALD Y ANABEL FORD (2015), *El Jardín Forestal Maya. Ocho milenios de cultivo sostenible de los bosques tropicales*, Ed. Fray Bartolomé de las Casas/CIESAS/Exploring Solutions Past The maya Forest Alliance.
- OKOSHI HARADA, TSUBASA (2018), *Construcción del “futuro pasado”: una reflexión sobre la elaboración y traslado de los títulos de tierra mayas coloniales*, Cuadernos de Lingüística (5), Núm. 1, Enero-Junio, México.
- OLVERA, DULCE (2020), “Hoteles de 10 pisos, casas: El tren maya abre el apetito por Puerto Morelos, pero en Zona Protegida”, *Sin Embargo*, 13 de Diciembre, Quintana Roo, México



- ORTIZ YAM, ISAURA INÉS (2014), *Formación de ejidos en los pueblos de Yucatán, 1870-1909*, Temas Antropológicos 36, núm. 2, abril-septiembre, UADY, Mérida, México.
- ORVE. Los apuntes del Inversionista (2019), *11 razones por las cuales debes de invertir en Yucatán Ahora*, blog.grupoorve.mx., Mérida.
- PORTAL INMOBILIARIO (2020), *Revista de Bienes Raíces Campeche, Tabasco y Yucatán*, Año 15, núms. 173, 174, 175 y 176, Mérida.
- QUINN, DANIEL (1999), *Beyond Civilization Humanity's Next Great Adventure*, Random House, Three River Press., New York.
- REPORTUR (2020), *Cancún: Inversión hotelera no para y proyecta 17 mil nuevos cuartos*, 11 de Julio, Quintana Roo.
- ROBINSON, W. I. (2007), *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clases y Estado en un mundo transnacional*, Ed. desde abajo, Bogotá, Colombia.
- ____ (2015), *América Latina y el Capitalismo Global. Una perspectiva crítica de la globalización*, Ed. Siglo XXI, México.
- ROJAS LÓPEZ, JOSÉ JESÚS (2018), “La apropiación simbólica del territorio. Una tradición actualizada desde la nueva geografía cultural”, *Revista Geográfica Venezolana*, vol. 59, núm. 2º, Venezuela.
- SANDOVAL ET AL. (2020), “El Espacio Global para la expansión del capital transnacional y las Zonas Específicas de Intensa Acumulación (ZEIA) del ‘Proyecto Mesoamérica’. Los casos del Istmo de Tehuantepec y la Península de Yucatán”, En: Ibarra, David (Coordinador), *La Geopolítica del siglo XXI*, Escalas, contextos y debates, UNAM.
- SANTANA, ROSA (2020), *En la Península de Yucatán hay 122 granjas porcícolas en zonas clave para la biodiversidad*, Proceso, 13 de mayo, México.
- SARMIENTO CAB, AGUSTÍN (2021), *Bachoco. Comunicado de Prensa*, En: Por Esto! (Ciudad), 4 de Enero, Mérida.
- SECRETARÍA DE ECONOMÍA (2019), *Inversión Extranjera Directa en México*, 12 de diciembre, México.
- SERRANO CATZÍN, JOSÉ (S/F), “Apuntes para la historia de la ganadería en Yucatán”, *Gaceta Universitaria*, www.antropologia.uady.mx, Mérida.



TORRES-MAZUERA, GABRIELA, SERGIO MADRID Y RAÚL BENET (2021), *Tres décadas de privatización y despojo de la propiedad social en la Península de Yucatán*, Ed. Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible A.C.

TOURLIERE, MARTÍN (2020), *Constructora consentida de EPN y empresa china ganan el primer tramo del Tren Maya*, 23 de abril, Proceso, México.

VARILLAS, ADRIANA (2019), “Frenan privatización de tierras en Yucatán”, *El Universal* (Estados), 13 de octubre, México.

VV.AA. (1998), *La Navegación entre los mayas*, Arqueología Mexicana (33), Septiembre-Octubre, México.



Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



EDITORIAL

Gabriel Angelotti Pasteur

in memoriam

ARTÍCULOS ACADÉMICOS

Pedro Miranda Ojeda

La configuración del territorio inquisitorial: el modelo de ralentización de las comisarías en los distritos del Santo Oficio de Nueva España, 1697-1708

Roberto Agúndez Márquez

Estigmas grises: cristianos evangélicos tatuados y su religiosidad en una comunidad religiosa de Baja California

Jorge Morales Cardiel

La emancipación en ciernes hacia la migración forzada

Rafael Fierro Padilla

Contribuciones a la secuencia cerámica del Clásico Tardío en Yaxchilán

José Rojaz Bez

8 premisas y 5 tesis sobre la actividad audiovisual humana (proposiciones para una cartografía del universo audiovisual)

María Fernanda Galindo Ruíz

Censura, estado y cultura en Brasil y México, 1934 - 1945

Lucila Hinojosa-Córdova

Cine mexicano, emociones e identidad: dos visiones a través de la recepción cinematográfica

Carlos Antonio Marín Guerrero

Bienestar, identidad y agencia en 3 comunidades de pescadores artesanales en el norte de Manabí, Ecuador, desde una perspectiva de Red de Actantes

TRADUCCIÓN

César Ángeles García y Giovanna Stefanello e Lopes
Antropología Urbana: interdisciplinaridad y fronteras del conocimiento

FOTOGRAFÍA ETNOGRÁFICA

Ismael Mejía Hernandez

Ecatepec - Sierra de Guadalupe: camino de tránsito y peregrinaje histórico

DOSSIER

Antonio Benavides Rosales

Paisajes del desastre: la pandemia de Covid-19 en áreas estratégicas y regiones vulnerables de México

Antonio Benavides y Jorge Franco Cáceres

El estado de Yucatán ante el desastre sindémico del COVID-19 entre los grupos vulnerables de Mérida y los demás municipios yucatecos

Juan Manuel Ancona Manzanilla, Alfredo Paulo Maya y Karla Rossanet Dzul Rosado

Proceso de salud/enfermedad/atención-prevención de la COVID-19 y la obesidad en un municipio de Yucatán
Hacia un enfoque de sindemia

Alma Susana Mungaray Lagarda

Transformaciones del paisaje sociourbano y la señalética por COVID-19 en la CDMX

Iván Franco Cáceres

La transición de un territorio prehispánico a tierra de megaproyectos. El caso de la península de Yucatán



Contacto: revista.antropica@gmail.com
Disponible en: www.antropica.com.mx